



Democracia y comunidad

El Humanismo Cristiano como
fundamento del Chile futuro

Winfried Jung / Edgardo Riveros

Editores



CENTRO
DEMOCRACIA
Y COMUNIDAD



Konrad
Adenauer
Stiftung

Democracia y comunidad

El Humanismo Cristiano
como fundamento del Chile futuro

Winfried Jung / Edgardo Riveros
Editores



Konrad
Adenauer
Stiftung

Los contenidos de esta publicación son el resultado de un simposio realizado el día 22 de julio de 2010 en la ciudad de Santiago de Chile, con el motivo del lanzamiento oficial del Centro Democracia y Comunidad (CDC).

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no representan ni comprometen al Centro Democracia y Comunidad, a la Fundación Konrad Adenauer o a las instituciones a las cuales pertenecen.

Este libro fue posible por el aporte financiero de la Fundación Konrad Adenauer.

© Fundación Konrad Adenauer
Santiago de Chile, agosto del 2011

Representación de la Fundación Konrad Adenauer en Chile
Enrique Nercaseaux 2381
Providencia
Santiago de Chile
Tel. 0056-2-234 20 89
E-mail: fkachile@fka.cl
Página web: www.kas.de/chile

Responsables de la publicación
Winfried Jung y Edgardo Riveros

Trabajo de edición
Jaime Correa y Martin F. Meyer

Diseño e impresión
Gráfica Funny S.A.

ÍNDICE

<i>PRESENTACIÓN</i>	11
---------------------	----

PRÓLOGO

Edgardo Riveros <i>Presidente del Centro Democracia y Comunidad</i>	15
Winfried Jung <i>Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile</i>	19
Juan Carlos Latorre <i>Presidente del Partido Demócrata Cristiano y Diputado de la República de Chile</i>	23

CAPÍTULO PRIMERO

La democracia en el mundo y en Chile: Estado y Perspectivas

Los retos actuales de la democracia en el siglo XXI Beate Neuss <i>Profesora del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad Técnica de Chemnitz. Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer</i>	29
El desarrollo de la democracia en América Latina Fabiana Cianfanelli <i>Coordinadora Principal del Programa Índice de Desarrollo Democrático, Argentina</i>	43

CAPÍTULO SEGUNDO

Chile: A 20 años del retorno a la democracia

Sergio Molina <i>Ex-Ministro de Educación</i>	67
Ricardo Núñez <i>Presidente del directorio del Instituto Igualdad</i>	71
Carolina Tohá <i>Presidenta del Partido por la Democracia</i>	73
Alberto Undurraga <i>Alcalde de Maipú</i>	77

CAPÍTULO TERCERO
¿Cómo construir una comunidad sólida?
Solidaridad, justicia social y participación cívica

La solidaridad y la cohesión social como pilares del consenso democrático	83
Guillermo León Escobar <i>Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Gregoriana, Italia</i>	
La necesidad de una alta participación cívica para la consolidación de la democracia	93
Rolando García Alonso <i>Coordinador de Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de Migración, México</i>	

CAPÍTULO CUARTO
“Por una sociedad más comunitaria en Chile”

Soledad Alvear <i>Senadora de la República de Chile</i>	103
Rodrigo Tupper <i>Vicario de los Trabajadores</i>	113
Ximena Rincón <i>Senadora de la República de Chile</i>	123
Emiliano Soto <i>Presidente de la Mesa Ampliada de las Iglesias Evangélicas</i>	127

CAPÍTULO QUINTO
Educación cívica y democracia

Los nuevos desafíos del sistema educativo en América Latina	131
Andrés Delich <i>Director del Centro de Estudios de Políticas Públicas, Argentina</i>	
La formación política como transmisión de valores fundamentales para la consolidación de la democracia	135
Beate Neuss <i>Profesora del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad Técnica de Chemnitz. Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer</i>	

CAPÍTULO SEXTO
Construyendo la democracia desde la educación

Pedro Montt <i>Ex Subsecretario de Educación</i>	149
Harald Beyer <i>Investigador del Centro de Estudios Públicos</i>	153
Mariano Ruiz Esquide <i>Senador de la República de Chile</i>	157
Claudio Orrego Larraín <i>Alcalde de Peñalolén</i>	159

PALABRAS FINALES

Patricio Aylwin <i>Ex Presidente de la República de Chile</i>	167
--	-----

Presentación

Hace un año, el 22 de julio de 2010, la Fundación Konrad Adenauer y su nueva organización contraparte, el Centro Democracia y Comunidad (CDC), organizaron un simposio internacional en la ciudad de Santiago de Chile, que sirvió como evento de lanzamiento de esta nueva organización.

Bajo el título "Democracia y comunidad: el Humanismo Cristiano como fundamento del Chile futuro", un destacado grupo de expertos de Chile, América Latina y Europa analizó durante un día entero los dos términos que constituyen el nombre del CDC –la democracia y la comunidad–, así como la importante relación entre ambos aspectos, especialmente en torno a la educación cívica y formación política como fundamentos de una democracia y comunidad sólida.

En las exposiciones de más de 20 panelistas de distintas regiones del mundo, hubo dos aspectos, que muchos de estos expertos señalaron en sus exposiciones. Primero, la relevancia de los principios Humanista Cristianos en el siglo XXI. Segundo, la importancia de la formación política para el futuro del sistema democrático.

Los principios del Humanismo Cristiano parten de la imagen cristiana del ser humano, cuya dignidad es inviolable y cuya aspiración por la libertad es la expresión de aquella dignidad. Konrad Adenauer, primer canciller de Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial, lo formuló de la siguiente manera:

"Nuestra cosmovisión cristiana [...] se basa en que cada individuo posee ciertos derechos frente a todos, también frente al Estado y su pueblo, que provienen de Dios y que se fundamentan en la equidad. Creemos que la dignidad y la libertad del individuo deben respetarse y no pueden ser violadas por nadie".

Por su parte, el ex Presidente alemán Richard von Weizsäcker nos recuerda que "la libertad no es un regalo del que se puede vivir gratuitamente, sino es una oportunidad y responsabilidad." Como

humanistas cristianos es nuestra responsabilidad posibilitar una vida digna con igualdad de oportunidades no solo para unos pocos sino para todos. Libertad, solidaridad y justicia: estos son los tres valores fundamentales que todos los humanistas cristianos compartimos.

Sin embargo, uno no puede presuponer que los valores fundamentales que se acaban de señalar surjan de forma "automática" en la ciudadanía. Al contrario, estos valores también se deben enseñar en cada generación nuevamente. Esto explica la importancia de la formación política en la democracia y en la comunidad, la cual es mucho más que el mero estudio de las instituciones políticas o un foro de intercambio para informaciones de política cotidiana. En primer lugar, la formación política está basada en la enseñanza de fundamentos valóricos para brindar ayuda de orientación en un mundo cada vez más complejo y más difícil de abordar.

Es por esta misma razón que la formación política como facilitadora de fundamentos valóricos juega un rol tan primordial en la consolidación del sistema democrático. La democracia no es algo evidente, sino vive del comportamiento responsable de los ciudadanos que la sustentan. Sin embargo, nadie nace como demócrata. Por lo tanto, debe ser el objetivo de la formación política fortalecer la conciencia democrática en la ciudadanía y enseñar valores democráticos y solidarios, con el fin de facultar al ciudadano para su participación juiciosa, crítica y activa en la vida política.

Desde sus inicios, la formación política ha sido uno de los ejes principales de la Fundación Konrad Adenauer, tanto en Alemania como en el extranjero. Actualmente la Fundación cuenta en Alemania con dos centros de formación con internado y 16 centros regionales que ofrecen foros, seminarios y talleres. Cada año, más de 120 mil personas participan en nuestros eventos a nivel nacional. Esto en sí ya es un gran logro, pero lo que realmente destaca a la Fundación de otras instituciones dedicadas a la formación política en Alemania, son precisamente las bases Humanista Cristianas de su labor. A través del otorgamiento de conocimientos básicos sobre la política y economía, la Fundación busca facilitar a los ciudadanos de asumir un rol activo y responsable en la política y en la sociedad.

El CDC desde que inició sus actividades también ha puesto el énfasis de su labor en transmitir y desarrollar los fundamentos del Humanismo Cristiano y en contribuir a la capacitación de los ciudadanos de este país a través de sus programas de formación. Dentro de

muy poco tiempo, el CDC ha logrado establecerse como un punto de referencia entre los centros de educación y de asesoramiento en la sociedad chilena, siempre enfocado en los valores y principios del Humanismo Cristiano. Estamos convencidos de que eventos como el que produjo los artículos publicados en este libro nos van a permitir seguir adelante en nuestra tarea conjunta.

Winfried Jung,
Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile

Edgardo Riveros,
Presidente del Centro Democracia y Comunidad (CDC)

PRÓLOGO

Centro Comunidad y Democracia
Fundación Konrad Adenauer
Partido Demócrata Cristiano

Edgardo Riveros

Presidente del Centro Democracia y Comunidad

Sr. Juan Carlos Latorre, Diputado de la República y Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Sr. Winfried Jung, Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile.

Nos sentimos muy acompañados en el nacimiento oficial del Centro Democracia y Comunidad (CDC) y hemos de iniciar las actividades con este simposio denominado "Democracia y comunidad: el Humanismo Cristiano como fundamento del futuro".

Agradecemos de forma especial a los conferencistas y panelistas, tanto a quienes vienen de países hermanos, como nuestros connacionales que han aceptado la invitación.

Iniciamos esta actividad destacando que se hace con la cooperación de la Fundación Konrad Adenauer. Por ello, valoramos la presencia de su Vicepresidenta, la Profesora Dra. Beate Neuss. En este sentido, es una gran satisfacción formar parte del esfuerzo y de las iniciativas que por casi cinco décadas la Fundación Adenauer ha realizado en Chile. Nos llena de orgullo tener como socios a quienes se inspiran en los ideales de Adenauer, Erhard, Kohl y Angela Merkel.

El canciller Adenauer fue el reconstructor de su patria, basado en los principios democráticos y comprometido con la unidad europea, coincidiendo con Robert Schumann y Alcides de Gasperi; Erhard, impulsor del concepto de equidad a través de la economía social de mercado; Helmut Kohl, el Canciller de la Unidad y Angela Merkel, símbolo del ideal democrático que llega a la conducción de Alemania habiendo vivido las consecuencias de una sociedad carente de libertad.

Esta relación de cooperación ha conocido diversas etapas, desde la década de los años 60, impregnados en el gran debate ideológico en el mundo y América Latina. Luego el respaldo leal transformado en una solidaridad, que no olvidaremos, en los años 70 y 80, cuando Chile perdió su democracia hasta que los ideales de libertad y justicia lograron vencer, prácticamente en tiempos simultáneos, simbolizados tanto en la caída del Muro de Berlín y en el proceso producido en Chile, que culminó con el desarrollo democrático en el Cono Sur del continente americano.

En la última década del siglo pasado y en la primera de la nueva centuria se ha conocido una vorágine de acontecimientos en el mundo, en América Latina y en nuestro país. El cambio del sistema bipolar trajo consigo la globalización con sus potencialidades e incertidumbres y, ciertamente, sus crisis y efectos.

El mundo ha cambiado y se enfrenta a nuevos desafíos, y también Chile, que es muy distinto al de hace 20 años. Las fuerzas políticas que condujeron los destinos del país en esta etapa así debemos comprenderlo, asimilarlo y pensar el futuro. En un somero recordatorio, que sirva de fuente inspiradora para nuestra acción, consignemos que cuando Chile, en marzo del año 1990, recuperó su democracia, estábamos en las siguientes condiciones:

- El temprano desarrollo de la informática y las comunicaciones desconocían el Internet y el infinito mundo de las TICs.
- La TV por cable era casi inexistente.
- El sistema telefónico permitía un incipiente desarrollo de la telefonía celular, con no más de 10 mil chilenos que tenían acceso a esa tecnología, comparado con los más de 14 millones de aparatos existentes en la actualidad.
- La conectividad vial carecía de autopistas y existía una evidente precariedad en la infraestructura de puertos y aeropuertos.

Pero no solo han cambiado las cosas. Las personas también, y mucho. Recordemos que:

- La pobreza llegaba a casi un 40% de la población y la extrema pobreza se empujaba al 14%.
- La cobertura en educación básica y media estaba por lejos del 100%, con una enseñanza obligatoria de solo ocho años.
- El déficit habitacional estaba por sobre las 800 mil viviendas.
- Una inflación de un 28%, acompañada de una creciente deuda externa.
- El aislamiento político internacional, a causa del imperante régimen político y por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

En estos veinte años de democracia, el país ha cambiado profundamente. Por ello los desafíos que se presentan tienen relación con un mayor estándar de desarrollo. Sin embargo, los principios y valores, que han inspirado la tarea de esta significativa etapa, deben ser reconocidos y reforzados, como fuentes que sirven de fundamento para la tarea de futuro, desde el lugar que la ciudadanía nos ha situado.

Procuraremos que las nuevas generaciones sientan que el CDC les abre un espacio de oportunidades para ser protagonistas del presente y una proyección para sus anhelos e ideales.

En nuestra atención preferente estarán los más desposeídos, que han sido foco inspirador del pensamiento humanista cristiano, pero también tendremos una real preocupación por los sectores medios, que normalmente son sujetos de deberes, pero con menguadas posibilidades de acceder a apoyos para el desarrollo de sus inquietudes y emprendimientos.

El Humanismo Cristiano tiene una base doctrinaria y un pensamiento ideológico que sirve de fundamento para su acción específica. De esta manera, siempre tendremos en el foco de nuestra preocupación al ser humano y sus derechos fundamentales, teniendo presente que somos personas, más que individuos. Nos situamos, por tanto, en el concepto de comunidad, en la que se poseen derechos pero también deberes, fundamento básico para construir el bien común.

Bajo la impronta señalada convocaremos la integración de siete comisiones de trabajo, como la modernización de las instituciones políticas, la descentralización y administración municipal, la renovación programática y formación de nuevos liderazgos, la modernización del Estado con foco en educación, salud y seguridad interna, la política económica y social, el diálogo internacional y la sociedad del conocimiento con acento en innovación, cambio climático y energía.

Nuestro interés no es trabajar de manera aislada, sino formar parte de un esfuerzo coordinado con otros centros de estudios en el ideal humanista y democrático.

Sabemos que todos tenemos la mirada puesta en el futuro, pero observamos lo hecho con orgullo. En una ocasión le escuché a Bernardo Leighton, después de haber sido Vicepresidente de la República, Ministro de Estado, Diputado, Presidente y fundador de la Democracia Cristiana, y luego de haber sufrido un atentado que casi le costó la vida a él y a su esposa, la siguiente reflexión "los proyectos siempre deben ser más que los recuerdos".

Winfried Jung

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile

En nombre de la Fundación Konrad Adenauer deseo darles una cordial bienvenida al simposio "Democracia y comunidad: el Humanismo Cristiano como fundamento del Chile futuro". En este evento, el nuevo socio de la Fundación Konrad Adenauer, el Centro Democracia y Comunidad (CDC), inicia oficialmente su trabajo, y le deseamos al equipo que lo integra un comienzo exitoso y todo lo mejor para el futuro.

Tenemos la esperanza que el CDC logre establecerse a la brevedad en un punto de referencia entre los centros de estudios en la sociedad chilena y que pueda generar –a través de intercambios de opinión y de experiencia– propuestas para la configuración de la política, de la economía y de la sociedad en Chile y en la región. En este marco, la doctrina del Humanismo Cristiano debe proveer la orientación necesaria para el fundamento del Chile futuro.

La denominación del nuevo centro, la democracia y la comunidad –así como la importante relación entre ambos aspectos– va a ser el tema de nuestro simposio. Esto incluye un análisis de la situación actual de la democracia en el mundo y en Chile, de los desafíos y retos para el futuro, así como también de la importancia de la solidaridad, la cohesión social, la participación y la educación cívica. Estos son temas cuya importancia trasciende el tiempo y que requieren ser analizados desde el punto de vista internacional, latinoamericano y local.

Para este propósito, primero quisiera darles una muy cordial bienvenida a los invitados que han venido desde Alemania y de los distintos países de la región.

Le dedico un especial saludo de bienvenida a la Profesora Dr. Beate Neuss, catedrática del Instituto de Ciencias Políticas en la Universidad Técnica de Chemnitz, conocida por sus numerosos estudios acerca de temas de la política internacional, especialmente, la integración europea y las relaciones transatlánticas. La saludo también –y eso es para mí una gran alegría y un honor especial– en su función como Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer.

También damos la bienvenida al señor Guillermo León Escobar de Colombia, Profesor de la Universidad Gregoriana en Roma y otrora

embajador de su país en la Santa Sede. Desde hace años es amigo de la Fundación y durante mucho tiempo nos ha asesorado competentemente en diversos temas.

Desde México, al señor Rolando García Alonso, anteriormente diputado de su país y actualmente coordinador de relaciones internacionales del Instituto Mexicano de Migración.

Finalmente, la bienvenida a dos conferencistas que han venido desde la Argentina, me refiero a la señora Fabiana Cianfanelli, coordinadora del Programa Índice del Desarrollo Democrático de América Latina IDD-Lat, creado con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, así como el Señor Andrés Delich, Director del Centro de Estudios en Políticas Públicas (CEPP), experto en temas de educación de su país.

Además, damos la bienvenida a todos los participantes de los paneles, que son integrados por varios miembros del Congreso chileno así como muchos otros expertos destacados de este país.

En la primera sesión, se analizará el estado y las perspectivas de la democracia en el mundo, en América Latina y en Chile. En relación a la democracia, se debe subrayar que ningún orden político es definitivo. En el transcurso del tiempo, los sistemas políticos han sido sometidos reiteradamente a cuestionamientos de su legitimidad y eficiencia. El fin del conflicto entre Oriente y Occidente con la caída del Muro, parecía que iba a permitir que la democracia entrara a una nueva época. Sin embargo, se ha confrontado con nuevos desafíos y problemáticas. Hemos constatado –por lo menos en los países occidentales– que se están incubando tendencias que son motivo de preocupación. La reducción de vínculos comunitarios, la creciente distancia del ciudadano con el Estado, el rol cada vez menos importante de la solidaridad, así como la pérdida de la confianza hacia las instituciones no se pueden soslayar. En el caso de Latinoamérica se agrega un alto grado de desigualdad y de exclusión, así como la fragmentación y debilidad de las estructuras e instituciones democráticas.

En relación a Chile, no cabe la menor duda de que durante los últimos veinte años, luego del fin de la dictadura, el país se ha convertido en uno de los más consolidados democráticamente en la región. Sin embargo, todavía existe una serie de tareas que deben ser enfrentadas en el futuro, que incluyen el continuo fortalecimiento de las instituciones democráticas, la modernización del Estado y el fortalecimiento de los procesos de descentralización y autonomía local –temas que

desde hace más de 40 años constituyen el núcleo del trabajo de la Fundación Konrad Adenauer en Chile y que serán una de las áreas principales del Centro Democracia y Comunidad, con el propósito de contribuir a la promoción, profundización y consolidación de las bases democráticas.

Además de los desafíos más bien “institucionales” que acabo de mencionar, Chile se ha caracterizado por una participación ciudadana débil, en parte debido al actual sistema electoral binominal, agravado aún más por la gran desigualdad social. Como veremos, una mayor participación de los ciudadanos y de la sociedad civil es un elemento fundamental para contribuir a la cohesión social y la consolidación de la democracia.

Esto nos traslada directamente al tema de la segunda sesión de este simposio, sobre cómo construir una comunidad caracterizada por una alta solidaridad, justicia social y participación cívica. En este marco se han planteado frecuentemente propuestas orientadas sobre todo a una ampliación de las estructuras de la sociedad civil. Nombraremos solo algunas, que exigen, por ejemplo: nuevas formas de participación con elementos más directos; la disminución de los procesos de exclusión, intentando una mayor cohesión o la creación de un sistema de educación que fomente la igualdad de oportunidades en los grupos desfavorecidos de la sociedad.

Este último punto, la educación, es de una importancia tan elemental, que decidimos dedicar la tercera sesión del evento a analizar este tema específico. ¡Cada generación necesita prepararse nuevamente para la democracia! La democracia no es algo per se sino que vive del comportamiento responsable de los ciudadanos que la sustentan. Para crear aquello, se requiere sobre todo de un factor, y este es un alto grado de instrucción, especialmente de formación política.

Una democracia que procure mantenerse en buenas condiciones no solo requiere de una Constitución, sino también de auténticos demócratas. Por tanto, una tarea fundamental de la formación es explicar la política al ciudadano y, sobre todo, a la generación joven, brindando orientación en un mundo cada vez más complejo y difícil de abordar.

Para lograrlo es necesario contar con un sólido fundamento valórico. Por eso, tanto para la Fundación Konrad Adenauer como para el CDC, la inspiración es el pensamiento del Humanismo Cristiano. Según

este ideario, una política basada en la responsabilidad significa orientarse en la imagen cristiana del ser humano, y de esta se derivan en general tres valores fundamentales: la libertad, la solidaridad y la justicia, que tienen una clara orientación hacia el futuro. La libertad constituye una condición previa para que el hombre pueda determinar su vida de manera autorresponsable; la solidaridad posibilita una vida digna para todos y la justicia se puede traducir en igualdad de oportunidades.

Juan Carlos Latorre

Presidente del Partido Demócrata Cristiano y
Diputado de la República de Chile

Inicio mis palabras saludando el nacimiento oficial del Centro Democracia y Comunidad (CDC). Saludando a su Presidente, Edgardo Riveros, a los integrantes del directorio; a su Directora Ejecutiva, Cristina Orellana y, en forma especial, a quién impulsó con tesón esta iniciativa, Winfried Jung, Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile. Parafraseando de algún modo en este momento: *"Nos sentimos padres de esta corporación que nace"*.

En nombre de la Democracia Cristiana chilena agradecemos a todos la disposición y el compromiso asumido en esta tarea que emprendemos, de hacer de la política una opción de verdadero servicio a la persona humana, a la familia y a la sociedad, bajo la inspiración de los valores y principios del Humanismo Cristiano.

El Simposio con que se inaugura el Centro Democracia y Comunidad nos invita a reflexionar sobre "El Humanismo Cristiano como fundamento del Chile futuro".

Sobre el Humanismo Cristiano, compartimos que consiste en la plena realización del hombre y de lo humano dentro del marco de los principios cristianos, del Humanismo Integral, de la realización de la persona en la comunidad y de la sociedad que aspiramos a construir.

La propia Iglesia Católica ha recogido en su Doctrina Social el concepto de Humanismo Integral, –acuñado por nuestro inspirador Jacques Maritain–, cuando el Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio* declaró: "Tal es el verdadero y pleno Humanismo que se ha de promover", lo que fue ratificado por el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, donde convirtió el concepto de "Humanismo Integral" en parte sustancial de su preocupación por la cuestión cultural de nuestros tiempos.

Compartimos con Jacques Maritain que, "el Hombre del Humanismo Cristiano sabe que la vida política aspira al bien común, que es más que la suma de los bienes individuales: Que se debe tender a mejorar la vida humana misma, a hacer posible que todos vivan en la Tierra como hombres libres y gocen de los frutos de la cultura y del espíritu. Aprecia la Libertad como algo que hay que ser merecedor;

comprende la igualdad esencial que hay entre él y los otros hombres y la manifiesta en el respeto y en la fraternidad. Ve en la Justicia la fuerza de conservación de la comunidad política y el requisito previo que, llevando a los no iguales a la igualdad, hace posible que nazca la fraternidad cívica”.

Pero se nos invita e interpela al Humanismo Cristiano como “fundamento del Chile futuro”. Al pensar en esto, se nos vino a la memoria esa reflexión anónima que dice:

***“El pasado quedó atrás, ¡aprende de él!
El presente está ahí, ¡vívelo!
El futuro está por venir, ¡prepara!”***

Sin duda, el eje central de este simposio está marcado por la dimensión del tiempo histórico: el ayer (la tradición), el hoy (el presente), y el mañana (el futuro).

El futuro, en efecto, no es una realidad concreta, está por desplazarse en el tiempo para llegar a ser nuestro presente, a la manera de un “explorer” que después de haber cumplido su misión, regresa a la tierra.

El futuro no es una suerte de “fatalidad”, cuyo conocimiento se debe anticipar para estar más preparados para recibirlo y dominarlo.

El futuro hay que prepararlo y construirlo, y es ahí donde puede estar la validez de nuestra visión, el fundamento del Humanismo Cristiano, sobre su posible “realidad”.

El futuro es lo que libremente queremos construir como seres humanos, pero es necesario reconocer también que nuestra libertad está condicionada por nuestra realidad actual (el pasado y el presente), por ello, resulta interesante la propuesta del simposio de reflexionar sobre “*Los retos actuales de la Democracia en el siglo XXI*”; “*El desarrollo de la democracia en América Latina*” y especialmente, “*Chile: a 20 años del retorno a la democracia*”.

Al mismo tiempo, nuestra libertad se encuentra posibilitada y fortalecida por las conquistas que se han ido logrando como seres humanos. En este sentido, parece pertinente la reflexión sobre la solidaridad, la justicia social y la participación cívica, particularmente sobre “La solidaridad y la cohesión social como pilares del consenso democrático”,

“La necesidad de una alta participación cívica para la consolidación de la democracia” y “Por una sociedad más comunitaria en Chile”.

Inspirados en la visión cristiana de la persona y, tras la búsqueda de un Humanismo Integral, se puede y debe construir un proyecto comunitarista, es decir, una sociedad personalista y comunitaria cuyo fin es alcanzar el bien común, en el que la familia sea el fundamento de la sociedad, en la que se fortalezcan los principios, el amor, la solidaridad, la cooperación y el respeto hacia los demás; sociedad que se sustenta en los valores de la solidaridad; humanidad, ética, salud, educación, identidad cultural y social, donde el Estado es el instrumento de la sociedad política encargado de la gerencia y rectoría del Bien Común.

El Chile futuro será, en cierta medida, lo que queramos que sea. Además, será el lugar donde pasaremos el resto de nuestra vida.

Entonces, debemos ser capaces de volver a cautivar con nuestras ideas e invitar a soñar el futuro, a creer en los ideales, a buscar lo imposible para lograr lo posible. Para ello se debe tener esperanza.

La esperanza, en efecto, es algo que nos tiene en tensión con el futuro. Esto es cierto, tanto en el nivel individual como en el comunitario.

Cuando una persona pierde toda esperanza, incluso la de encontrar algo en el futuro, no tiene motivos para seguir viviendo.

Lo que se espera puede ser muy ruin, como tener en el futuro próximo determinado placer; puede ser noble, como entregar amor a los propios hijos o al cónyuge; puede sublimar todo, servir a Dios y dejar un legado valioso a la humanidad.

Esta esperanza “humana” existe también en las comunidades. Kant sostenía que la humanidad prospera siempre hacia lo mejor en el sentido moral (mejores leyes, menos guerras...). Estemos o no de acuerdo con él, se trata de una esperanza en la bondad “natural” del hombre y las sociedades.

Podríamos preguntar ¿de dónde procede esa esperanza de las personas y de los pueblos? Entonces, entraríamos al ámbito filosófico (incluso religioso, como en Kant), y es que ni las personas ni los pueblos manejan todos los hilos de su historia, nadie es el único agente de su destino; siempre existen catástrofes naturales (y nosotros hemos

vivido una muy reciente) y todos somos vulnerables a las decisiones de otras libertades.

Nadie controla, por ejemplo, los accidentes debido a imprudencias de otros. Igualmente, ningún pueblo puede controlar las decisiones de las demás naciones, incluso en lo que les afecta directamente. Y, lo que es más aún, nadie puede afirmar con toda certeza, lo que él mismo decidirá en unos cuantos años. ¿De dónde puede, entonces, proceder la esperanza humana?

La respuesta más inmediata procede de que el hombre es un ser inteligente y creador; sus obras son reflejo de sus capacidades y son, por tanto, cada vez mejores, desde el punto de vista del dominio de la naturaleza. La esperanza se fundamenta en el mismo hombre.

Miramos el futuro de Chile con esa esperanza y el desarrollo del Centro Democracia y Comunidad como el lugar desde donde realizaremos esta reflexión y formularemos estas propuestas. El CDC debe transformarse a la brevedad en el promotor del desarrollo, de la investigación, del debate y de la difusión del pensamiento Humanista Cristiano en Chile y América Latina.

El tiempo apremia, el futuro nos espera, y la Democracia Cristiana requiere contar con un centro de reflexión, formulación de propuestas y prospectiva, que permita la prefiguración de la sociedad a la que invitaremos a construir y participar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

CAPÍTULO I

LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO Y EN CHILE: ESTADO Y PERSPECTIVAS

MODERADOR

Francisco Frei Ruiz-Tagle

Primer Vicepresidente del Centro Democracia y Comunidad

Los retos actuales de la democracia en el siglo XXI

Beate Neuss

Profesora del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad Técnica de Chemnitz. Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer

La caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, impulsó al intelectual Francis Fukuyama a sostener la tesis que con la expansión de la democracia y la economía de mercado se había iniciado el “fin de la historia”, en el sentido de que no existirían en el futuro grandes controversias ideológicas sobre la forma de organización de la sociedad, la economía y el Estado. Sin embargo, ni la consolidación de los sistemas democráticos, ni tampoco de la democracia se logran sin esfuerzos sistemáticos y permanentes. En cuanto a lo primero, sigue siendo un proceso complejo, caracterizado por repliegues, en cambio, lo segundo –evitar retrocesos– requiere de responsabilidad de las élites políticas, económicas y sociales frente a la comunidad.

La denominada “tercera ola” de democratización –la primera en Europa tras la Segunda Guerra Mundial; la siguiente derribó a las dictaduras mediterráneas en Europa Occidental y América Latina entre la década de los setenta y ochenta y la tercera en Europa Central-Oriental a fines de la década de 1980– no es un argumento suficiente para asegurar la primacía global de la democracia, y menos aún, para considerarla consolidada en zonas donde se han logrado establecer movimientos democráticos. Si bien se ha podido estabilizar la Europa Central-Occidental con el apoyo de la Unión Europea, Rusia ha retornado a un gobierno de características no democráticas tras una breve fase llena de complejidades, en la que no ha logrado un marco institucional para la política y economía. Ucrania, tras la “revolución naranja” del año 2004, no ha conseguido construir un Estado de derecho democrático, con una economía de mercado, es más, se puede considerar que se ha producido una regresión del país a estructuras autoritarias. Se puede decir, entonces, que Fukuyama quizás afirmaba lo correcto con sus pronósticos sobre procesos globales de democratización, sin embargo, los acontecimientos que probablemente se puedan considerar como parte de la “cuarta ola” democrática –que se han extendido desde Túnez a casi todo el mundo árabe– no se vislumbran si llevarán a democracias estables o serán seguidos por retrocesos a estructuras autoritarias, probablemente caóticas e inestables.

En ese contexto internacional, China se ha mantenido durante décadas con un régimen unipartidista, que ha autodenominado “comunista”. Con su éxito económico, que no tiene antecedentes históricos, se ha presentado como “modelo de desarrollo” para otros continentes, incluso para gobiernos en Latinoamérica. La República Popular con sus ingentes aportes en recursos financieros y de cooperación para países en vías de desarrollo, se ha convertido en un antagonista de los Estados democráticos. Los principales interlocutores chinos en la región son los gobiernos de Cuba y Venezuela.

La democracia es probablemente el sistema de gobierno más exigente, tanto para los gobernados como para los gobernantes y se logra establecer con más facilidad donde existen condiciones favorables para su desarrollo y crecimiento. Sin embargo, las fases de transformación presentan en la mayoría de los casos un desafío para las democracias jóvenes. El sistema tradicional de valores no sirve de amparo, pues la economía, la sociedad y la política están en pleno proceso de reforma. Esto implica un enorme desafío para los ciudadanos, y, en ocasiones, estos tienden a dudar sobre las ventajas de la democracia. Además, las dos décadas de dictadura afectaron adversamente a la población para que se acostumbraran a la independencia y responsabilidad que exige un gobierno democrático. Sin revisión histórica crítica ni educación política, una naciente democracia enfrentará graves problemas en tiempos de crisis económica y política, como se evidencia en países de transición de Europa como por ejemplo en Ucrania y Rusia.

El apoyo a los procesos de democratización debe estar en el interés central de las democracias, pues una característica de los sistemas no democráticos es que tienden a generar conflictos violentos, tanto internos como externos, que se extienden en la respectiva región, engendrando conflictos internacionales de profundas repercusiones.

Los desafíos

Los desafíos actuales de las democracias son globales, dadas las características del siglo XXI. Las democracias deben responder ante sus ciudadanos, especialmente en tiempos de grandes crisis económicas y financieras. En los últimos años, se ha experimentado que, a pesar de que las crisis tienen su génesis en un solo país, en el mundo globalizado e interconectado no se limitan solamente a su país de origen.

Las siguientes reflexiones se centrarán en cinco aspectos, que son cruciales: los deterioros económicos y sus consecuencias; la creación de distintas formas de sociedades paralelas; los peligros de las tecnologías modernas de información; el terrorismo internacional y la limitada capacidad de control de los Estados en el siglo XXI.

1. Los deterioros económicos

Desde el año 2008, el mundo ha experimentado una crisis financiera global sin precedentes, que ha desencadenado una dramática situación económica internacional. La economía global se ha recuperado lentamente, pero las consecuencias continuarán durante largo tiempo.

Los Estados han sido afectados de diversa manera por la crisis, dependiendo de la situación de sus presupuestos nacionales y de sus sociedades. EE.UU. se ha venido recuperando de manera pausada, con consecuencias para la economía global y para la capacidad de acción, debido a que sigue siendo la única potencia de orden global. En este sentido, ha generado una especie de “vacío de poder”, que ha sido ocupado paulatinamente por la República Popular China, extendiendo su zona de influencia económica y política.

Islandia y otros Estados de la comunidad del euro como, Grecia, Irlanda, Portugal y España, han sido los más afectados y, en consecuencia, surgen crecientes tensiones sociales. Por ejemplo, Grecia debería mantener durante largos años una política de ahorro, debido a que durante décadas su gobernanza económica fue deficiente, provocando una crisis que se ha manifestado con especial crudeza. En medio de estas dificultades, el Gobierno de Atenas ha podido manejar con problemas las manifestaciones de sus ciudadanos. Este país es un ejemplo de una deficiente gestión del Estado, con una política de endeudamiento, la corrupción y el nepotismo –en resumen, élites irresponsables– que pone en peligro la estabilidad estatal y social.

La interconexión global, debido a los problemas del euro, creados en los países endeudados, tendrán repercusiones en otras partes del mundo. Por otro lado, independiente de la situación en la Unión Europea, la crisis internacional ha perturbado a la mayoría de los países en transición de la Europa Oriental y de los países en vías de desarrollo a nivel global. Han sido afectados por las consecuencias de la crisis, con el alza de precios de los alimentos y la reducción de la oferta de empleo. Las cifras de las personas que sufren hambre y de pobreza han vuelto a aumentar tras años

de decrecimiento en casi todas las partes del mundo. Simultáneamente, el alto endeudamiento de los Estados dificulta el financiamiento de medidas sociales para atenuar la crisis. Una adecuada política social para la familia, la educación o la modernización de la infraestructura serían inversiones oportunas para el futuro del Estado tras la crisis económica mundial. Sin embargo, mientras más afecta la crisis a los Estados, menor será su oportunidad de hacer algo al respecto y esto significa que son las oportunidades de futuro de los países pobres y de las democracias jóvenes las que están amenazadas.

La gestión global de la crisis por parte de los Estados logró evitar un colapso económico como durante la crisis económica de 1929. Sin embargo, ha sido el contribuyente fiscal el que ha debido asumir los costos de las especulaciones financieras del sector privado. También han cometido errores los actores estatales, al generar incentivos equivocados, provocando un alto endeudamiento. Empero, se han generado confianzas en que las medidas tomadas contra los nuevos deterioros financieros y económicos sean adecuadas, pero existe escepticismo de que sean aptas para establecer un marco apropiado para la economía, que otorgue la flexibilidad necesaria y al mismo tiempo logre imponer límites al "capitalismo de casino".

Hasta el momento no se han avizorado medidas capaces de evitar que la economía privada siga creando riesgos con consecuencias que solo las asumen los ciudadanos mientras que los sueldos de los protagonistas económicos alcanzan dimensiones descomunales, incluso en casos de una gestión deficiente. En algunos Estados, los trabajadores han llegado a la conclusión de que son despojados de las ganancias que les corresponden. "Los desequilibrios extremos en la distribución de las riquezas resultantes de la maximización del bienestar social presentan una amenaza cada vez mayor para la estabilidad política y social", ha sostenido el ex presidente alemán Horst Köhler. El Estado no ha logrado encontrar respuestas adecuadas, mientras el ciudadano ha perdido la confianza tanto en los políticos como en la capacidad de control de la política. En este contexto, la crisis económica ha dañado la confianza en la economía de mercado y, en consecuencia, en el Estado y su capacidad de control. En este caso, las desigualdades y tensiones sociales son crisis incubadas durante años, que se han hecho notar con gran vehemencia. En caso que las personas tomen conciencia que con sus bajos sueldos contribuyen a aumentar aún más las riquezas de los que reciben mucho y, al mismo tiempo, se postergan sus propias oportunidades de vida, solo puede ser el prelude para conflictos sociales y protestas políticas.

Las crisis económicas y financieras no son el único desafío para las democracias constituidas en torno a la economía de mercado, pues también lo son algunos efectos de la globalización. Si bien se puede constatar que casi todos los países se han beneficiado del proceso global, la economía moderna, interconectada a nivel mundial, con su transformación estructural, en numerosos países –sobre todo en los industrializados– ha invertido la tendencia que durante décadas había apuntado a una clase media amplia y próspera. Aquellos que tienen una educación deficiente se quedan rezagados en el proceso económico, mientras que, la élite dispone de formación internacional, sabiendo que podrá vivir en cualquier lugar del mundo.

La cruda competencia global exige de las personas un alto nivel de educación y flexibilidad. En este sentido, el que cuenta con educación de calidad y cierta movilidad puede ascender, en contraposición a aquellos que han tenido una formación deficiente. En las crisis, los trabajadores con calificación deficiente no encuentran fuentes de trabajo y, junto a sus familias, entran en una vorágine descendente. Asimismo, la clase media necesita de dos ingresos para poder mantener su estatus, prosperidad y perspectivas de futuro, y la crisis incluso ha agravado esta tendencia. Según la experiencia comparada, una amplia base de empresas medianas es de gran relevancia para la estabilidad de la democracia. En los países en vías de desarrollo, se han formado paulatinamente, pero se ha visto amenazada por la crisis. En estos países, parte de la clase media pierde su empleo mientras que, a causa de la crítica situación de las finanzas estatales, se renuncia a medidas de fomento y apoyo.

Los medios de comunicación y el comportamiento conflictivo de una élite económica respecto a sus sociedades también ha evidenciado las enormes diferencias nacionales e internacionales en la prosperidad y los ingresos. En varias ocasiones, los ingresos de un alto ejecutivo superan las entradas anuales de aquellos con un sueldo promedio y sus ingresos anuales a los ingresos promedios de toda la vida. En realidad, puede ser poco comprensible entender que un rendimiento pueda justificar estos ingresos, y particularmente, cuando se pagan indemnizaciones de numerosos millones de dólares a gerentes que han provocado la ruina de empresas y bancos, como en la actual crisis. En este caso, el contribuyente está en su legítimo derecho a considerar como algo inaceptable el rescate financiero de los bancos en problemas con fondos fiscales.

El concepto alemán de la economía social de mercado se ha basado en el "entendido" o "supuesto" de que todos han hecho un aporte y que, a cambio, reciben apoyo en caso que no puedan producir por motivos de enfermedad, edad o falta de trabajo. El deterioro de la economía social de mercado desde arriba –por exigencias desmesuradas– o desde abajo –a través de la "mentalidad de autoservicio"– disminuye la cohesión social y las empresas medianas, pues ambas son pilares imprescindibles de la democracia. El desafío del Estado es asegurar un orden básico en el que la vida económica transcurre de forma controlada y sin excesos. El objetivo es "combinar la libre iniciativa en base a la competencia con el progreso social, garantizado por el desempeño económico" (Müller-Armack), es decir, el Estado no debe aplicar solo iniciativas que surtan efectos en el corto plazo, dado a que hubo medidas estatales que contribuyeron a la crisis.

2. Las sociedades paralelas

En Europa se han desarrollado crecientemente las denominadas "sociedades paralelas", que se refieren a grupos sociales cerrados, que en su respectivo ambiente coexisten con otro grupo, sin mayor contacto o relación. El concepto se puede emplear en dos sentidos. En primer lugar, en la integración deficiente de los inmigrantes a las sociedades que los acogen, y su vida en una sociedad parcial y cerrada, y en segundo término, se ha aplicado a la creciente brecha entre aquellos integrados a la sociedad digitalizada y los "excluidos".

Sociedades paralelas étnicas

Alemania ha tenido problemas con algunos grupos de inmigrantes –sobre todo del mundo islámico– a los que también –por cierto– ha contribuido. Sin embargo, una parte de las dificultades, por su naturaleza, se dará en la mayoría de los países con inmigración y constituye un potencial peligro para las sociedades democráticas.

Las sociedades paralelas, que se reconocen con facilidad, están integradas fundamentalmente por inmigrantes. Dado su deficiente educación y el desconocimiento del idioma del país que los ha acogido, algunos grupos se automarginan, produciendo sus propios almacenes, médicos, periódicos y hasta canales de televisión. Según estudios alemanes, estos factores han contribuido a que con frecuencia la tercera generación se comunique incluso peor que la segunda generación. Es decir, tanto sus padres como los hijos inmigrantes

que crecen, por ejemplo, en Alemania, reciben una formación política y religiosa de acuerdo a su país de origen, adoptando en numerosas ocasiones valores de sistemas premodernos y políticamente autoritarios. Esto se traduce en una falta de disposición a aceptar la igualdad entre los seres humanos, el rol de la mujer y su derecho a la autodeterminación, la educación, la tolerancia con otros valores y la afirmación del pluralismo. Los padres y especialmente las madres frecuentemente no disponen de los conocimientos del idioma para comprender la sociedad que los ha acogido.

En Alemania, la convivencia en ciertos lugares ha tenido como resultado que en numerosas ocasiones en el colegio no haya niños alemanes en los cursos. Es decir, tampoco en el contexto escolar se ha generado el contacto con el idioma. La enseñanza se ha debido adaptar a un nivel lingüístico rudimentario, con los resultados de una educación insuficiente. En estas circunstancias, la sociedad paralela se perpetúa y reproduce permanentemente. En consecuencia, el interés y la participación de los grupos de inmigrantes no integrados a la vida social y política en su nuevo país son insatisfactorios, con un porcentaje relevante de la población extranjera excluida del sistema y, del mundo político y social de los otros ciudadanos. El gobierno alemán se ha esforzado por romper este círculo por intermedio de mayores exigencias en los conocimientos lingüísticos y del fomento educativo de los hijos de los inmigrantes.

Las sociedades paralelas colisionan inevitablemente en la identificación con el Estado, la cultura y el desarrollo histórico del país que los ha recibido. Por tanto, debería ser válido para las sociedades con inmigración que no exista "la historia" como "historia colectiva", que tradicionalmente es un aspecto para la identificación con el Estado y la comunidad, pues no hay identidad con la historia del país de inmigración. En el caso alemán, esto significa que la división del país y –dependiendo de la edad del afectado– la reunificación son de importancia relativa. Esto es sobre todo válido para eventos con cargas históricas. El holocausto no es parte de la memoria colectiva de los inmigrantes, de igual modo la relación entre Alemania con Israel. Esto ha dificultado la comunicación de la política y a largo plazo puede tener repercusiones debido al número relativamente alto de musulmanes. En este sentido, los países de inmigración tendrán que enfrentar y asumir que las distintas memorias colectivas dificulten la creación de una identidad común.

Los grupos de extranjeros han traído sus religiones, creencias y valores, y que no tienen su origen en el país de inmigración incluso, rechazan al país de inmigración; faltando un elemento tradicional para la identificación con la sociedad y el Estado. Las olas migratorias anteriores que llegaron del sur católico de Europa, fueron integradas por las comunidades católicas alemanas, lo que constituyó un paso para su integración y de sus hijos a la sociedad. Las nuevas comunidades religiosas no cristianas, en cambio, en muchas ocasiones mantienen los lazos con sus países de origen. Turquía ha enviado permanentemente imanes a Alemania para misiones temporales.

Las sociedades paralelas digitales

El segundo tipo de sociedades paralelas en los Estados modernos ha surgido a partir de la división entre la sociedad digital y no digital. Los "residentes nativos de la red" han desarrollado su propio mundo y una comunicación cerrada. La juventud digital dispone de infinitas fuentes de información, mientras que la generación adulta ha sido generalmente excluida de las nuevas tecnologías o de los debates en Internet. El discurso político se ha trasladado a dos niveles diferenciados, que raramente entran en contacto. En consecuencia, ambos grupos se encuentran cada vez menos en su discurso, en dos mundos separados, involucrando un idioma propio. En Europa, al proceso de envejecimiento se ha agregado que la población digital no solo es menor sino que sin hijos, es decir, tienen intereses distintos a los adultos mayores o familias, priorizando sus propios temas, en donde se hallan en un mundo determinado por los medios de comunicación y con sus reglas propias.

En Alemania, el fenómeno se ha manifestado con la aparición súbita, sorprendente y temporal del denominado "Partido Pirata", que ha proclamado la libertad absoluta de Internet, en reacción al intento del gobierno de bloquear páginas web con pornografía infantil. El respaldo al "Partido Pirata" ha sido bastante alto en las ciudades universitarias y en las grandes ciudades, priorizando la libertad individual en el mundo virtual ante cualquier intervención contra actividades criminales en la red.

Para los jóvenes, la red se ha convertido en parte de su mundo. La diferencia entre lo real y virtual se desdibuja, mientras que las generaciones adultas no logran captar cabalmente esta nueva realidad, provocando que se perciban mejor que en otros tiempos la opinión de

su propio grupo por ejemplo a través de la web o los blogs. En caso que los políticos en las elecciones no actúen según las exigencias de los “residentes de la red” y no se adaptan a la “mayoría percibida”, la consideran que carece de legitimación. Los procedimientos democráticos para legitimar decisiones están generalmente amenazados por su desvalorización. La política debe encontrar respuestas para volver a conectar ambos mundos. En este sentido, no son suficientes los podcast semanales de los parlamentarios.

3. La tecnología moderna de información

Las democracias necesitan medios de comunicación libres que, en conjunto con la oposición y los tribunales, controlen el ejercicio del poder. La diversidad en los medios, los nuevos instrumentos (computadores e Internet, celulares, redes sociales como Facebook o Twitter) y la rapidez de la información han generado mayor transparencia en el proceso político. Esto ha sido algo positivo, debido, por ejemplo, al temor que tienen las dictaduras a Internet y la presión sobre los gobiernos para reaccionar frente a noticias de la red. Internet ha fomentado la libertad de expresión, de opinión y la democracia, como ha quedado demostrado en los acontecimientos del mundo árabe.

Sin embargo, el nuevo mundo mediático tiene –a lo menos– dos caras, al igual que cualquier otra creación humana. Las consecuencias se han logrado visualizar fundamentalmente en el aula. El creciente número de canales de televisión y de fuentes de información como Internet no ha llevado necesariamente a un mayor conocimiento, sino más bien a su fragmentación. Por la presión de los canales privados de televisión, las temáticas complejas se acortan, exageran, simplifican y polarizan, por ejemplo, a pesar de que la política interior e internacional requieren de un abordaje más cuidadoso y minucioso. El ciudadano “agotado” renuncia a programas de noticias complejas y cambia de canal.

En todo caso, las consecuencias aún más dramáticas debería tener el desarrollo de Internet, ofreciendo el conocimiento del mundo. Si embargo, proporciona este conocimiento en “pedazos” fragmentados, en pequeñas porciones. Los productos de la red parecen todos igualmente “verdaderos” y “probables”. En vez de una sociedad del conocimiento, se está inmerso en una sociedad de la información, caracterizada por el conocimiento fragmentado en un mundo más complejo.

A esto se suman los filtros, que en las redes refuerzan las posiciones existentes, debido a que la comunicación transcurre en el ambiente elegido de los "amigos". La red social Facebook ha ido más allá: los usuarios pueden averiguar los comentarios de sus "amigos" y sus medios filtrados según la preferencia de su uso. De la cantidad y variedad de noticias se selecciona aquella información que es preferida. Las noticias se consumen a través de las redes sociales, reforzando la visión del mundo del usuario. Las opiniones que no concuerdan "desaparecen" de su percepción, sin que sepa que su información ha sido preseleccionada, reforzando la tendencia de catalogar su propia opinión como verdadera. Las "mayorías percibidas" entran en conflicto con el mundo real.

La investigadora en comunicación, la profesora Elisabeth Noelle-Neumann, ha denominado el "efecto autorreforzante", que ha resultado como una "espiral del silencio", es decir, si las opiniones propias parecen discrepar de la opinión política mayoritaria, no se expresan, permitiendo reforzar la opinión dominante.

Por tanto, ha de tenerse en consideración una discrepancia de fondo entre la creciente necesidad de recibir informaciones investigadas y documentadas, con un sistema de medios que entrega información fragmentada, que en las democracias es unilateral y "censurada".

Esto ha provocado que se torne un tema complejo formarse un juicio acerca de la política; a muchos les ha parecido un esfuerzo grande e innecesario satisfacer buscar y aceptar respuestas simples. En las decisiones políticas complejas, se sienten poco o mal informados por los "políticos" y explotados en su calidad de contribuyente fiscal. En consecuencia, aumenta el descontento de los ciudadanos, sobre todo en épocas de poca prosperidad, considerando que en las actuales condiciones demográficas y económicas, el Estado no será capaz de entregar nuevos beneficios. Esto ha sido un factor que ha contribuido a la apatía política de amplios sectores de la población en Europa y Norteamérica.

La transparencia es imprescindible para las democracias. Se ha comprobado empíricamente que solo la claridad logra que los resultados de los procesos de decisión sean aceptados, pero puede llegar a ser peligroso para la política, debido a que los desaciertos de políticos se hacen públicos con mayor frecuencia que en el pasado. Pues bien, es algo positivo, que contrarresta la corrupción, el nepotismo y, en general, una gestión deficiente del Estado. Sin embargo, los medios de

comunicación en ocasiones han tenido la tendencia a hacer escándalos de banalidades, dañando la imagen de los políticos y la confianza de los ciudadanos en la calidad de la política.

4. El terrorismo internacional

Desde el año 2001, se ha tenido presente el desafío del terrorismo internacional. Hemos aprendido que es posible poner en riesgo a miles de vidas humanas con pocas personas, escaso dinero y con aviones convertidos en armas. Las sociedades occidentales son atacadas en sus "partes blandas" como los trenes, el metro o el sistema de transporte público. En Bombay/Mumbai, un reducido grupo logró en 2008 mantener en estado de emergencia a la ciudad completa durante varios días y no fueron necesarias las instrucciones directas de Al Qaeda para causar atentados con un alto número de víctimas. En todo caso, parece ilimitada la cifra de terroristas suicidas y de sus potenciales destinos de ataque.

A pesar de que –al contrario de las expectativas– no aconteció ningún otro ataque como el de Nueva York y Washington durante el año 2011, el terrorismo ha complicado a las democracias. La seguridad es una de las principales responsabilidades del Estado ya que los ataques terroristas, además de causar víctimas humanas, tienen efectos psicológicos sobre la economía y la prosperidad. En el debate sobre la seguridad, ha sido un tema complejo decidir hasta donde es necesario controlar los datos personales, las medidas preventivas que se requieren y hasta dónde son justificables por la democracia y el Estado de derecho.

La cárcel de Guantánamo y el intento de conseguir confesiones mediante la tortura han tenido amplias consecuencias para la política estadounidense, pues esta práctica no sintoniza con su exigencia de potencia líder en el área de los derechos humanos, pues junto a su credibilidad, afectó su *soft power* y su papel de liderazgo. Por tanto, el terrorismo amenaza los valores de las democracias de forma directa e indirecta, principalmente debido a que todo Estado enfrenta este desafío a sus valores, normas y a su credibilidad.

Los países más afectados por el terrorismo han sido los Estados islámicos como, por ejemplo, Paquistán, que estaba inestable incluso desde antes de los atentados. Por ello, intentar desestabilizar Estados política y económicamente débiles es una catástrofe para

los ciudadanos, pero también para la región, y sus consecuencias económicas incluso repercuten mucho más allá de la zona. Además, el terrorismo implica una pérdida enorme de prosperidad, difícilmente expresable en cifras, debido a que los costos para el comercio, el transporte y los servicios infraestructurales suben considerablemente por el aumento de medidas de seguridad. Las sociedades dejan de contar con estos recursos financieros para invertirlos en medidas sociales, es decir, la violencia terrorista afecta todos los ámbitos de la sociedad, incluso en regiones lejanas, a pesar de que no estén directamente amenazadas.

5. Deterioro del Estado

Los desafíos mencionados nos permiten descifrar una problemática fundamental para las sociedades: la capacidad de control del Estado democrático en el siglo XXI es limitada y amenazada. Durante las épocas de crisis, las expectativas del ciudadano se dirigen –al igual que durante el siglo pasado– al Estado y su capacidad soberana de regulación. Sin embargo, este no dispone del mismo monopolio de poder interior y exterior que tuvo en el desarrollo de los Estados modernos, sino que ha estado sujeto a un profundo cambio de sus funciones. La interconexión global entre la política, la economía y la sociedad ha limitado su capacidad de control. En este escenario, debería tratar de imponer los intereses del bien común, creando reglas para un sistema de varios niveles de actores estatales, económicos y sociales, globalmente interconectados, además de un conjunto de organizaciones internacionales. Se ha forjado una gran presión sobre los actores políticos, pero la capacidad de los políticos y sus administraciones de abordar problemas no puede aumentar análogamente. El surgimiento de problemas nacionales relevantes, que se originan en el ámbito internacional y en los diferentes niveles –economía, política, cambios sociales o científicos– conduce a decisiones ad hoc con consecuencias profundas y permanentes y, debido a que la mayoría de los desafíos no pueden abordarse a nivel nacional, la cooperación entre Estados, sobre todo entre democracias, cobra mayor importancia.

En cuanto antes se reconocen los problemas, es mayor la oportunidad de encontrar respuestas meditadas y válidas. Los *think tanks* y los asesores tienen una función cada vez más importante. Sin embargo, es el gobierno democráticamente elegido el que sigue siendo el responsable.

Anotaciones finales

Las democracias en el siglo XXI enfrentan desafíos novedosos. La apatía electoral es un peligro menor para el Estado democrático, aun cuando sea baja la participación electoral, incluso en Alemania. Es un fenómeno que afecta a todos los Estados democráticos. La experiencia ha demostrado que la participación en las elecciones sube en caso que el elector deba adoptar decisiones de principios. Sin embargo, en una participación demasiado baja reside el peligro de que los ciudadanos no perciban el sistema político como suficientemente legitimado.

Los partidos han perdido a sus miembros a gran escala. Los ciudadanos tienden a participar con mayor frecuencia en movimientos, asociaciones, iniciativas ciudadanas y grupos ad hoc de corto plazo, relacionados a un tema y en una cierta fase de la vida. El escaso compromiso en los partidos reduce la posibilidad de reclutar militantes calificados para cargos políticos, sobre todo en tiempos de problemas políticos, económicos y sociales de mayor complejidad, afectando en gran medida a la democracia.

En general, no ha disminuido la participación política, pero sí la participación clásica en los partidos, que en otros tiempos duraba toda la vida. Los partidos deben encontrar nuevas estructuras y posibilidades de encuentro para establecer un vínculo con los ciudadanos y probablemente deberán conformarse que en el mundo moderno, individualizado, los miembros y simpatizantes deben ganarse a través de esfuerzos permanentes de reclutamiento, con argumentos convincentes y medidas motivadoras.

La democracia exige de las élites un alto grado de responsabilidad y de los ciudadanos su participación y madurez. ¡Ciertamente una forma de gobierno exigente!

El desarrollo de la democracia en América Latina

Fabiana Cianfanelli

Coordinadora Principal
del Programa Índice de Desarrollo Democrático, Argentina

El concepto de democracia ha sido asociado insistentemente al del desarrollo y tras el fracaso de numerosos planes de ayuda, de reformas y una abultada deuda externa, el desarrollo comenzó a atender tres dimensiones entrelazadas: la social, la económica y la política.

El grado de desarrollo no solo puede medirse por el monto de inversiones, por el capital físico en los aparatos productivos, la envergadura del capital financiero o por el nivel de avance tecnológico de un país. En la actualidad, tanto en el mundo académico y político, se sostiene que no es posible el desarrollo en sociedades desiguales, autoritarias y no equitativas. Es más, se reconoce que sólo es asequible en contextos democráticos y sustentable en sociedades impregnadas de cultura democrática. Es decir, equidad y democracia no son sólo "conceptos" con los que se asocian los primeros pasos de este nuevo milenio, sino que deben considerarse metas e instrumentos para el desarrollo.

La democracia es una condición esencial para promover el desarrollo humano de las sociedades modernas, proceso que no resulta de una sumatoria de los conceptos "desarrollo" y "democracia", sino de una integración y potenciación mutua.

El ser humano: sujeto central del desarrollo

En nuestra concepción, la democracia engloba aspectos normativos e institucionales en el proceso de gobernabilidad y praxis social, así como la participación efectiva de los ciudadanos en la definición de las prioridades y orientaciones que guían las políticas gubernamentales.

En el modelo teórico y su instrumentación matemática, el desarrollo democrático es evaluado y mensurado a través de cuatro dimensiones estructurales:

1. El respeto a principios democráticos básicos de representación política: elecciones libres, sufragio universal y participación plena

de la ciudadanía. Esta trilogía constituye condición básica y necesaria de la democracia.

2. El respeto por derechos civiles y políticos (que incluye los derechos humanos).
3. Una adecuada calidad institucional y eficiencia política, que incorpora el efectivo control público de los gobernantes, el diálogo y la consulta con las organizaciones de la sociedad civil y la contención de todos los sectores de la comunidad.
4. La gobernabilidad o el ejercicio efectivo del poder para gobernar, que se traduce en la capacidad de aumentar estándares de desarrollo económico y social.

En los últimos veinte años, han sido cuantiosos los esfuerzos conducentes a la construcción de índices, que miden el grado de democratización de un país o los distintos “tipos de democracia” a nivel mundial. Las dificultades que se han presentado, radican fundamentalmente en el establecimiento de los indicadores propios de la democracia.

El Índice de Desarrollo Democrático en América Latina (IDD-Lat) solo incorpora selectivamente indicadores de percepción en los casos que no disponga de “cifras duras” para evaluar el desarrollo democrático. En este caso, esos guarismos (producidos por fuentes que se consideran inobjektables) incorporan un significativo valor agregado al traducir que la opinión pública sea parte relevante de la sociedad como en sectores destacados.

Los resultados que arroja el IDD-Lat son utilizados con la finalidad de detectar “camino virtuosos” en el proceso de desarrollo de la democracia y, de ningún modo, establecer una competencia regional, sino una visualización de los problemas propios de cada sociedad y democracia para localizar las dificultades y superarlas con la ayuda de los vecinos.

El IDD-Lat pretende resaltar las virtudes propias de cada país, sin confrontarlas en contextos lejanos a su realidad, para optimizar las potencialidades e instrumentos que el presente histórico, cultural, social y político ofrece en la región.

La actual realidad latinoamericana ofrece un escenario geopolítico democrático, sin embargo, no hay satisfacción en las sociedades con

el comportamiento de las instituciones, de las dirigencias y de parte de los actores sociales y económicos; por ello se hizo menester medir el desempeño de las democracias en la región, en base a parámetros propios, con referencias específicas a sus particularidades históricas, culturales, sociales y económicas para ayudar a esclarecer la situación tanto en el interior de la sociedad, como a quienes interactúan desde el plano internacional en los países.

La democracia se ha instalado en las últimas tres décadas en toda América Latina, con la sola excepción de Cuba y ahora Honduras. Al mismo tiempo, los países de la región han iniciado, con diferentes matices e intensidades, un proceso de reformas políticas y económicas tendientes a instaurar la economía social de mercado en el marco de una democracia pluralista y participativa.

Para el desarrollo del estudio, no había, sin embargo, parámetros de comparación de esos procesos ni del nivel de eficiencia, que permitieran destacar los avances y retrocesos.

La oportunidad de articular un conjunto de indicadores institucionales, sociales y económicos en la elaboración de un "Índice de Desarrollo Democrático Latinoamericano: IDD-Lat" impulsó, en su momento, a la Fundación Konrad Adenauer y a Polilat.com a efectuar un trabajo de investigación, que permitiera determinar el potencial de información y una propuesta metodológica para el cálculo anual del índice a partir del año 2002.

Calidad democrática

Según Leonardo Morlino, "una democracia de calidad es aquel orden institucional estable que permite la realización de la libertad e igualdad de los ciudadanos a través de instituciones y mecanismos adecuadamente funcionales". En este sentido, se podría medir la calidad democrática a partir de ocho dimensiones: 1. Estado de derecho (rule of law) o respeto a la Ley; 2. rendición de cuentas (accountability) electoral o bien responsabilidad electoral; 3. rendición de cuentas inter-institucional; 4. participación; 5. competencia (partidaria); 6. reciprocidad (responsiveness), o sea, la capacidad de respuesta del gobierno, que repercute en la satisfacción de la sociedad civil en general; 7. respeto pleno de los derechos; 8. y la progresiva realización de una mayor igualdad política, social y económica.

Dificultades de las mediciones empíricas

Las dificultades metodológicas se pueden comprender mejor en el caso de contar con instrumentos, que permitan reconocer y colocar en un plano en el que se puedan desmenuzar, analizar y, a partir de un diagnóstico, formular alternativas para enfrentarlas con éxito.

Las complejidades de las mediciones de la democracia en sentido amplio (definiciones maximalistas), quedan así resumidas por Munck:

- a) "Tienden a carecer de referentes empíricos (indicadores) para resolver preguntas o definiciones conceptuales".
- b) "Fracasan debido a la amplitud de indicadores que toman y al seleccionar alguno de ellos, se equivocan. Se tiende a extender el dominio de un concepto a todas las unidades, y quizás tienen sólo un atributo determinado".
- c) "Fracasan porque no establecen adecuadamente los límites del concepto en estudio e incluyen demasiados atributos conceptuales, es decir, atributos que exceden el significado del concepto".

La tarea en la construcción del Índice adopta una definición maximalista de democracia, dado que los latinoamericanos aspiran a alcanzar una mejor calidad de vida y un mejor desarrollo institucional. Por tanto, constituye un desafío la medición efectiva de los procesos democráticos en cada entidad estatal, destacando tanto los logros como virtudes (o los vicios y falencias) del proceso de evolución democrática en las instituciones y la sociedad. De esta manera, se ha planteado un desafío similar al desarrollar los capítulos nacionales, particularmente en México (IDD-Mex), y en vista de la experiencia adquirida, las verificaciones empíricas y las lecciones aprendidas han permitido contar con fortalezas de conocimiento (Know How) y de práctica que nos ayudan a sortear las dificultades que alerta Munck.

La democracia en América Latina

Partiendo desde ese modelo, son considerables los retos a los que se enfrenta la democracia en América Latina, dado que su debilidad y vulnerabilidad institucional son grandes a nivel nacional y local. La tarea pendiente es que tanto gobiernos como grupos de interés y ciudadanos comprendan los vínculos clave que existen y elaboren en

conjunto reformas que aseguren la adopción de medidas concertadas en pro de una mejor democracia.

Singularidad de América Latina

El Índice de Desarrollo Democrático (IDD) capta la variabilidad que en la región presentan los problemas identificados como los de mayor relevancia.

La lucha contra la pobreza es el reto más acuciante que se presenta a la humanidad y, en este caso, una sociedad podrá ser considerada democrática en tanto sus indicadores hablen de equidad en el acceso a estándares mínimos de bienestar. Es decir, entre más extendido esté el bienestar en la sociedad, más nos alejamos de situaciones de pobreza crítica. La gobernabilidad se entiende académicamente desde la perspectiva de la *governability*¹.

La falta de institucionalidad democrática es considerada como otro desafío global, particularmente en muchos países de la región. La calidad institucional es tan fundamental como la propia existencia de las instituciones. La transparencia en las acciones de gobierno, la ausencia de enclaves de corrupción, el grado en que los gobernantes rinden cuenta de sus actos de gobierno, son elementos claves, para que las sociedades aseguren un buen gobierno. En este sentido, el libre ejercicio de los derechos y el acceso a la justicia son condicionantes estructurales que hacen la dimensión de la *governability*.

El funcionamiento de la democracia en América Latina cada vez tiene más relación con que estos dos grandes problemas se atienden o se resuelven. Los gobernantes electos por voto popular, que no encuentran el rumbo, no escuchan las demandas (o el clamor) de sus pueblos, y no usan el poder para realizar una eficaz labor de gobierno, tienen como resultante la incapacidad para aumentar los estándares de bienestar de su población, llegando a la conclusión que la agenda de la sociedad pocas veces coincide con la del gobierno.

¹ *Governability*: Gobernabilidad. Capacidad de producir desarrollo o bienestar. El Estado es un actor estratégico que constituye una red de gobernabilidad. El Estado junto a otros actores de la sociedad civil toma decisiones y resuelve los conflictos. *Governability* = capacidad de producir desarrollo o bienestar. Incluye capacidades tales como inclusión, responsabilidad, participación, transparencia, rendición de cuentas, predictibilidad y capacidad de respuesta.

En parte de los países de la región, los cambios políticos y económicos no han significado transformaciones estructurales y duraderas para lograr mejorar el nivel de vida de los habitantes, facilitando la tarea de gobernar. Por tanto, la gran mayoría de los gobiernos se ha encontrado, en los últimos años, en graves dificultades.

En ese contexto, no debe extrañar que, a pesar de la ausencia de golpes y juntas militares, mandatarios tan disímiles como Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Raúl Alfonsín y Fernando De la Rúa (Argentina), Fernando Collor de Mello (Brasil), Jorge Serrano (Guatemala), Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad (Ecuador), Raúl Cubas (Paraguay), Alberto Fujimori (Perú), cuatro presidentes en menos de un lustro en Bolivia y Zelaya (Honduras) hayan tenido que abandonar el poder antes de concluir sus mandatos constitucionales.

Las causas de estos fenómenos son complejas y diversas, sin embargo, se ha sostenido que es posible identificar vectores institucionales, culturales, sociales y económicos comunes para ese comportamiento.

En las últimas décadas, la democracia se ha establecido como el principal régimen político en casi toda la región. Históricamente, nunca había existido tal continuidad ni difusión geográfica, pero tiene fragilidades, riesgos y desafíos que no son idénticos a los de las democracias centrales ni a los períodos de transición democrática en Europa.

En América Latina, los derechos políticos precedieron en general a los derechos civiles y sociales. Por ello, existe una insuficiente difusión de la ciudadanía en todos sus planos, pero centralmente en el plano civil y social, que tiene consecuencias sobre el conjunto de las dimensiones de la democracia como organización social.

Las desigualdades socioeconómicas han afectado el estado de la democracia por dos vías: dificultades para expandir la democracia más allá de su dimensión de régimen y expandir la ciudadanía en todos sus planos.

Hasta la década de los ochenta, la resolución de las crisis en las sociedades latinoamericanas era mediante golpes de Estado con intervención de las Fuerzas Armadas, sin embargo, en la actualidad, entre las características de la solución de los conflictos institucionales se han realizado dentro del sistema, forzando el normal funcionamiento de las instituciones. En estos casos, el IDD contempla los factores de

desestabilización institucionales como un componente para medir la calidad institucional de las democracias.

En el caso que algún país resuelva sus crisis a través de un golpe de Estado con intervención de las Fuerzas Armadas, no podría formar parte del conjunto de países medidos en la región, por estar carente de los pilares básicos de un régimen democrático: elecciones libres y participación popular. Por eso, tratar de incluir como componente del IDD-Lat la periodicidad de los gobiernos civiles y de facto sería caer en una vieja mirada hacia América Latina.

Los países de la región han sido escenario, en las últimas décadas, de transformaciones e innovaciones institucionales que, en su mayoría, han involucrado aspectos técnicos. En la generalidad, las reformas no han contemplado o no han involucrado a la política. Han surgido tomando modelos de otras democracias e instituciones destinadas a perfeccionar su funcionamiento pero, en muchos casos, solo han logrado engrosar las burocracias sin alcanzar el objetivo de una mayor eficiencia institucional y, menos aún, mayor difusión social de los comportamientos democráticos. Es decir, cualquier intento por seguir acumulando reformas estará destinado al fracaso, si no se consideran las particularidades propias ni se involucra a la política en las decisiones.

En ese escenario, América Latina sigue integrada por países en vías de desarrollo, con grandes sectores sociales ubicados por debajo de la línea de pobreza, con una elevada concentración del ingreso y con el nivel de desigualdad más pronunciado del mundo. Sin embargo, es notorio que, a pesar de las dificultades existentes, por primera vez está prácticamente –en su totalidad– organizada políticamente de forma democrática.

Las democracias frágiles de la región obligan a pensar la economía y la democracia en términos propios, para no caer en la equivocación de considerar que tiene más resistencia que en la realidad, o que las transformaciones económicas se podrán concebir independientemente de lo que expresa una sociedad determinada.

Enlazar democracia y desarrollo

La democracia no es un fin en sí mismo sino una condición necesaria y no suficiente para el desarrollo, pero es ineludible reconocer el decisivo valor de la política para la democracia.

La calidad de las instituciones públicas constituye el puente que vincula el desarrollo con las reglas y prácticas del sistema político. El desarrollo depende en parte de las instituciones públicas. Por consiguiente, no es temerario sostener que el desarrollo económico, humano y social depende de la existencia de instituciones políticas que faciliten una representación efectiva y permitan el control público de políticos y gobernantes.

En América Latina, el concepto de exclusión ha sido utilizado, con algunas variaciones, en diferentes contextos para explicar los fenómenos de marginalidad y pobreza en el continente.

Desde el punto de vista político, la incorporación de la perspectiva de la exclusión social² tiene un valor apreciable, debido a que se concentra en los procesos institucionales y no solo en sus resultados, como la persistencia de la pobreza e inequidad.

La desigualdad socioeconómica induce a la exclusión sociopolítica, el deterioro de las condiciones socioeconómicas y las disposiciones de bajos umbrales de equidad social; no aumentan la confianza de los ciudadanos en el régimen democrático y eventualmente podría conducir a la aceptación de opciones autoritarias. La concentración del ingreso puede debilitar la aceptación de las instituciones y los principios democráticos, generando fenómenos como la ampliación de las dificultades y el aumento en la probabilidad que el Estado experimente una creciente presión de intereses específicos, la corrupción y la ineficiencia.

La exclusión social, más que representar un estado, refleja un proceso que puede llevar a una escala de degradación (pobreza, desigualdad, marginalidad), constituyendo un punto central en la medición del IDD-Lat.

2 La exclusión social se puede representar como la acumulación en el tiempo y el espacio de riesgos específicos que dificultan o impiden la realización de ciertos derechos (civiles, económicos, sociales, culturales y políticos) y la integración del grupo social afectado con su medio. La dimensión temporal indica que la exclusión es el resultado de un proceso en el tiempo (Adolfo FIGUEROA: 2000).

El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat)

El Índice de Desarrollo Democrático parte de una definición de la democracia en cuanto que es un régimen político, un sistema político y un fin. La medición del desarrollo democrático privilegiando o excluyendo a alguno de estos tres aspectos resulta incompleta. La definición de democracia combina o fusiona estas tres perspectivas, abordando la medición desde una visión sistémica, en conjunto con indicadores objetivos, que definen el comportamiento de los actores del régimen, de las instituciones y procesos que integran el sistema y el nivel de cumplimiento de sus fines.

Para definir una democracia, se deben considerar tanto los atributos formales relativos al régimen democrático como también distinguir las particularidades de una democracia real. En este criterio, resultan fundamentales el “respeto a las libertades civiles”, el “efectivo poder para gobernar” y la “calidad institucional”.

Atributos de la Democracia Formal (Institucionalidad del régimen)	Atributos de la Democracia Real
<ol style="list-style-type: none"> 1. Elecciones libres 2. Sufragio universal 3. Participación plena 	<ol style="list-style-type: none"> 4. Respeto a las libertades civiles y los derechos políticos. 5. Eficiencia política y calidad Institucional. 6. Ejercicio de poder efectivo para gobernar. 7. Capacidad para generar políticas que aseguren bienestar (equidad social). 8. Capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica.

Los atributos 1, 2 y 3 miden el desempeño del régimen democrático, mientras que el número 4 y 5 evalúan el rendimiento del sistema democrático. En cambio, el atributo 6 mide los fines socialmente consensuados que dan sentido a la democracia.

La medición de los atributos se utiliza para determinar el nivel de desarrollo democrático del régimen, del sistema y el cumplimiento de

sus fines en la sociedad. El desafío de la construcción de un Índice de Desarrollo Democrático (IDD) para América Latina ha sido determinar la incidencia en los países seleccionados de la región.

Los ocho enunciados permiten realizar un seguimiento tanto de lo que es propio de las instituciones como de las actividades gubernamentales.

Indicadores y dimensiones que componen el Índice de Desarrollo Democrático para América Latina (IDD-Lat)

COMPOSICIÓN DEL IDD				
ATRIBUTOS DE LA DEMOCRACIA FORMAL DIMENSIÓN I (condiciones de base para estar en el IDD-Lat) Elecciones libres Sufragio universal Participación plena	Indicadores de la Democracia Real			
	DIMENSIÓN II	DIMENSIÓN III	DIMENSIÓN IV Ejercicio de poder efectivo para gobernar	
	Respeto de los derechos políticos y libertades civiles	Calidad institucional y eficiencia política (1)	Capacidad para generar políticas que aseguren bienestar	Capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica
	1. Voto de adhesión política {participación electoral - (voto blanco + Voto Nulo)} 2. Puntaje en el Índice de derechos políticos 3. Puntaje en el Índice de libertades civiles 4. Género en el gobierno (en el poder ejecutivo, legislativo y judicial) 5. Condicionamiento de libertades y derechos por inseguridad	1. Puntaje en el Índice de Percepción de la Corrupción 2. Participación de los partidos políticos en el poder legislativo 3. Accountability: (elección de los jueces de la Corte Suprema y mecanismos de democracia directa) 4. Desestabilización de la democracia: (existencia de minorías/mayorías organizadas sin representación política y víctimas de la violencia política) + factor de desestabilización: existencia de organizaciones armadas 5. Factor de anomalía democrática	1. Desempeño en salud (mortalidad infantil y gasto en salud como porcentaje del PIB) 2. Desempeño en educación (matriculación secundaria y gasto en educación como porcentaje del PIB) 3. Desempleo urbano 4. Hogares bajo la línea de pobreza	1. Puntaje en el Índice de Libertad Económica 2. PIB per cápita PPA precios 3. Brecha de Ingresos (relación del ingreso quintil menor y mayor) 4. Inversión (inversión bruta fija sobre PIB) 5. Endeudamiento (porcentaje de deuda sobre el PIB)

Evolución del IDD-Lat

Desde el inicio de las mediciones en el año 2002, América Latina ha ido generando un panorama de explosión de demandas no satisfechas por las instituciones democráticas, con crisis que fueron estallando –con distinto grado de intensidad–, en numerosos países. El procesamiento institucional de esas crisis, con variados niveles de violencia política, social y económica, ha dejado un alto costo para las sociedades y para el régimen democrático, al tensar las instituciones, creando algunas dudas, de la legalidad y/o legitimidad de sus vías de resolución. Sin embargo, este panorama, a priori negativo, puso en evidencia un importante avance cualitativo: las situaciones de crisis –aun con costos importantes– fueron procesadas y resueltas por la democracia, dejando de lado la opción de los golpes de Estado y la irrupción militar, que en otras épocas caracterizaron a la región.

El promedio regional se ha mantenido prácticamente inalterado, aunque se ha afectado la brecha entre los países de mejor desempeño y el resto, en relación al desafío de construir mejores instituciones calidad de vida, es decir, mejor democracia. Más de la mitad de los países analizados han mejorado su desempeño democrático.

Los países que han estado permanentemente por encima del promedio regional, han sido Costa Rica, Chile, México, Panamá y Uruguay.

En el ranking regional se han posicionado entre los tres primeros lugares Chile, Uruguay y Costa Rica, alternando su ubicación. Panamá, Argentina y México se ubican en los siguientes tres lugares (4º, 5º y 6º), mientras el resto de los países no ha tenido un comportamiento regular.

Dimensión II: Respeto de los derechos políticos y las libertades civiles. Los tres países que obtienen la mejor ponderación a lo largo del cálculo del Índice, son Chile, Costa Rica y Uruguay. El promedio se ha incrementado en más del 10%.

Si se analiza el comportamiento de los indicadores que la componen respecto al voto de adhesión política, ha sido una variable que evidencia la menor participación electoral.

En “derechos políticos y libertades civiles” Venezuela, México y Colombia han empeorado su valor.

El indicador de género en el Gobierno muestra un avance importante en la región. El promedio de la participación de las mujeres se ha duplicado durante estos años. Sin embargo, el indicador de condicionamiento de libertades y derechos por inseguridad no ha presentado una mejoría.

Dimensión III: *Calidad institucional y eficiencia política*. Las tres naciones que han obtenido la mejor ponderación, han sido Chile, Costa Rica y Uruguay.

El comportamiento del indicador de percepción de la corrupción se podría graficar con una curva decreciente, donde el mejor valor se ubica en el año 2004. Además, se debe destacar que el *factor de anormalidad democrática* se ha aplicado cada vez en menos ocasiones. En los últimos años, los países más afectados han sido Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y, en la última medición, Honduras.

Dimensión IV: *Subdimensión capacidad para generar políticas que aseguren bienestar*. En la medición, el rating ha sido ocupado reiteradamente por Uruguay, Chile, Costa Rica y México. La tarea en América Latina ha sido profundizar los logros obtenidos y trabajar con políticas públicas efectivas en el combate contra la pobreza.

Dimensión V: *Subdimensión Capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica*. En esta variable se reitera la situación descrita en la anterior subdimensión. En este punto, el déficit lo presentan los indicadores sobre la distribución de la riqueza y la inversión, dos elementos que tienen relación con la inclusión.

Ha mejorado reiteradamente la variable del endeudamiento. Cuando se inició la medición, el promedio de afectación del PIB estaba en el orden del 55% y actualmente en un 34%. El principal referente de la subdimensión es el crecimiento del PIB per cápita.

Déficits democráticos

El IDD ha sido ventajoso no sólo para mensurar los logros alcanzados en los países de la región, sino fundamentalmente para resaltar los déficits que se producen en sus democracias. De acuerdo a lo descubierto, se han logrado identificar los siguientes problemas:

1. Déficit de institucionalización democrática. El tema de fondo no es la importación de instituciones, sino cómo hacerlas evolucionar a sistemas institucionales que puedan incentivar la eficiencia política-económica y la equidad social conforme a los propios parámetros valorativos nacionales. Empero, se ha extendido ampliamente la conciencia de este déficit institucional en toda América Latina y también las respuestas mediante estrategias locales de desarrollo institucional como componente inevitable del fortalecimiento de la democracia.
2. Déficit de equidad. Se ha producido una gran paradoja que, debe ser resuelta entre la coincidencia histórica de los procesos de democratización en la región y simultáneamente la agudización de la pobreza.

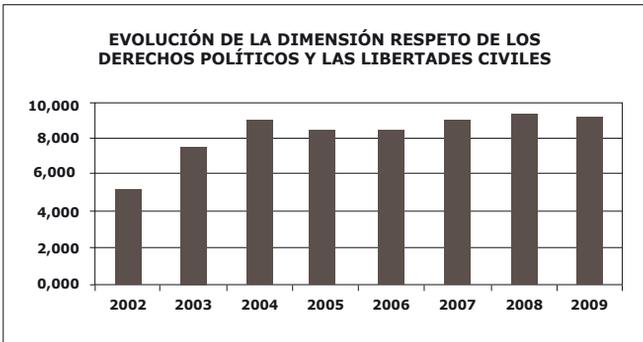
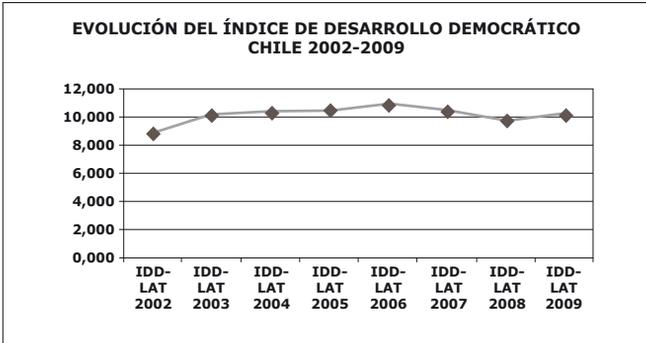
La inequidad, la desigualdad y la pobreza constituyen el mayor obstáculo para la consolidación democrática y se convierten en un impedimento para su funcionamiento, poniendo en entredicho su viabilidad como sistema político. Sin integración socioeconómica, sin generación de oportunidades económicas ni garantía de cumplimiento de los derechos de los ciudadanos, se puede desequilibrar cualquier estrategia de desarrollo.

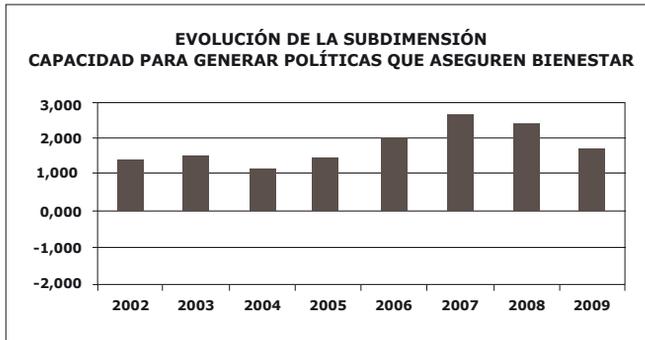
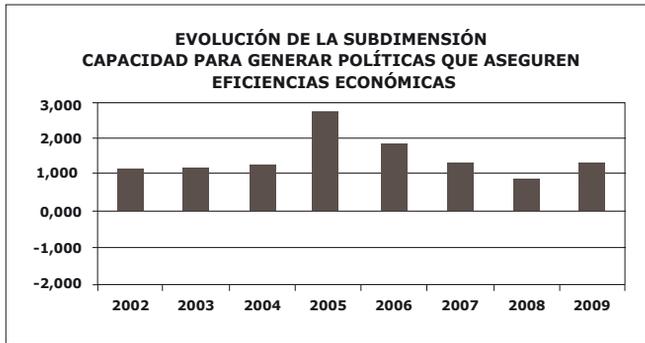
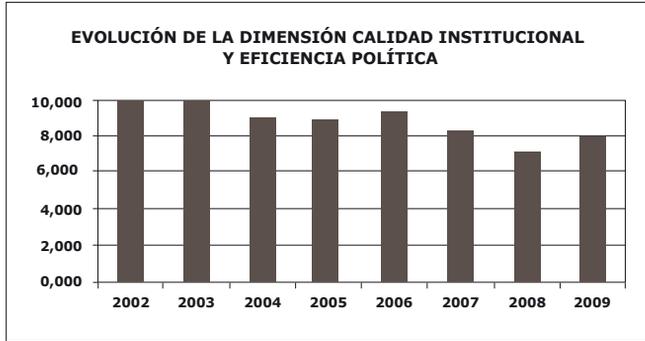
3. Déficit de seguridad ciudadana. La población tiene la aspiración de vivir sin temor en relación a los demás. Ningún otro aspecto de la seguridad humana es tan vital como no exponerse a la violencia física. En la región latinoamericana, la violencia y la criminalidad son fenómenos ineludibles, altamente organizados en algunos casos y eficientes en no pocos casos.
4. Déficit de ciudadanía. La participación ciudadana, el fortalecimiento de la sociedad civil y la creación de capital social alcanzan beneficios a la gobernabilidad dentro de la democracia. Lo público involucra a la sociedad civil, forja espacios de participación, contribuyendo a corregir las fallas del mercado y del Estado, así como a construir y reconstruir instituciones. En ciertos casos, ha prevalecido una democracia truncada, que no ha logrado formar ciudadanos, razón por la que algunos autores hablan de "ciudadanía de baja intensidad".

En la década de los noventa, el régimen democrático ha ido perdiendo crecientemente legitimidad en algunos países, debido a las siguientes razones: a) la creciente deslegitimación del poder político:

los cuadros partidarios son cada día más marginales de la vida política, lo que determina que una parte importante de la población no se sienta representada; b) ha prevalecido en la población la percepción de la inexistencia de un Estado eficiente, es decir, de un Estado que no es creíble como un agente de políticas de bien público, provocando una distancia entre el Estado y la población; c) la política se ha ido convirtiendo en un "juego de componendas", sin que se perciba que las políticas están orientadas a algún tipo de bien público; D) un marcado personalismo como sustituto de la fragilidad de las instituciones; e) el reeleccionismo como consecuencia directa del triunfo del personalismo y, por último, el populismo.

¿Qué pasó con Chile?





AVANCES	ALERTAS
Voto de adhesión política Género en el gobierno Mortalidad infantil Desempleo urbano Hogares bajo línea de pobreza Matriculación secundaria PBI per cápita Brecha de ingreso Endeudamiento	Condicionamiento de libertades y derechos por inseguridad Accountability Indicador de desestabilización Inversión

La comparación entre países que enfrentan dificultades similares, la identificación de caminos hacia el desarrollo democrático en las comunidades estatales y sus gobiernos y los vicios y falencias que se hacen ostensibles, permiten centrarnos en aspectos medulares del desarrollo democrático, posibilitando la generación de planes específicos de mejoramiento en la delimitación y el ejercicio de derechos y deberes cívicos, en la calidad y la eficiencia institucional y en la capacidad del gobierno de forjar políticas que logren un mayor desarrollo para la comunidad en su conjunto.



Juan Carlos Latorre, Winfried Jung y Edgardo Riveros



Edgardo Riveros, Presidente del Centro Democracia y Comunidad



Winfried Jung, Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Chile



Público en el Seminario Democracia y Comunidad



Juan Carlos Latorre, Presidente del Partido Demócrata Cristiano



Francisco Frei, Beate Neuss y Fabiana Cianfanelli



Beate Neuss, Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer



Ricardo Núñez, Sergio Molina, Patricio Vallespín, Carolina Tohá y Alberto Undurruga



Ricardo Núñez, Sergio Molina y Patricio Vallespín



Mariano Fernández y José Antonio Viera-Gallo



Andrés Zaldívar, Edgardo Riveros, Patricio Aylwin y Beate Neuss



Carolina Tohá, Patricio Aylwin y Soledad Alvear

CAPÍTULO II

CHILE: A 20 AÑOS DEL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

MODERADOR
Patricio Vallespín
Diputado de la República de Chile

En los veinte años de los gobiernos de la Concertación el país pudo avanzar notoriamente hacia una sociedad más democrática, donde se logró transitar desde una dictadura a un régimen democrático.

En este sentido, se derrotó al régimen militar de forma pacífica mediante los mecanismos electorales, aun cuando eran pocos los que creían tal posibilidad y, predominaba el escepticismo frente al reconocimiento del gobierno de facto de su derrota y la posterior entrega del poder a los civiles de la oposición.

En esa línea, la unidad política entre social cristianos y socialistas fue fundamental para el triunfo en el plebiscito de 1988 y el retorno a la democracia, sobre todo cuando nadie pensaba la posibilidad de formar un gobierno entre quienes en el pasado habían sido duros contrincantes tanto en los gobiernos de Frei Montalva y Allende, menos aún constituir un gobierno estable.

Por otro lado, los agentes económicos y productivos habían generado desconfianzas frente a la nueva coalición de gobierno, principalmente debido a la presencia de parte de la izquierda. Además, estaban preocupados por el enfoque en torno a las demandas sociales.

Sin embargo, junto con demostrar en los hechos la capacidad de gobernar de los partidos que formaron la Concertación, se lograron considerables logros en el plano político, económico y social.

En lo económico, un crecimiento sostenido sin precedentes; inflación decreciente hasta lograr estabilidad de precios, con variaciones en torno al 3% anual; presupuesto fiscal equilibrado y deuda externa pública decreciente con balanza de pagos en equilibrio.

En lo social, se redujo drásticamente la pobreza e indigencia, se hicieron avances significativos en educación, especialmente en la cobertura en todos los niveles; en salud hubo cambios positivos, tanto en prevención como atención de enfermedades, destacándose la aplicación del plan AUGE; en vivienda se llegó a que alrededor del 70% de las personas sean propietarias del lugar que habitan; se construyó una red de protección social que ha tenido un efecto significativo en

la calidad de vida de las personas y un avance hacia la constitución de una democracia social con mínimos garantizados.

En lo político, se afianzó la credibilidad en las instituciones democráticas y se avanzó hacia la modernización del Estado; un gran logro ha sido la continuidad de las políticas, que es básico para asegurar la gobernabilidad.

En síntesis, Chile es un país muy distinto al de veinte años atrás. Sin embargo, reconociendo los avances y logros, es preciso proyectar el futuro, teniendo en consideración lo pendiente en algunas materias.

En lo económico-social, un factor determinante de las desigualdades y de la insuficiencia y precariedad de los empleos es la heterogeneidad productiva predominante, debido a que pocas unidades productivas son altamente competitivas, que generen una significativa proporción del producto, pero con poco empleo. En cambio numerosas unidades productivas aportan poco al producto, con baja productividad, pero crean gran parte del empleo. Es decir, si no se produce un cambio significativo en las condiciones en que operan esas unidades productivas de menor tamaño, no se producirá un cambio en la distribución del ingreso autónomo de las personas, ni tampoco se modificará el empleo precario y la informalidad de los contratos de trabajo que caracteriza a las empresas de menor tamaño.

Por otra parte, en caso que no se mejore la calidad de la educación en todos los niveles, especialmente en los sectores de menores ingresos, no se cumplirá con los requisitos para alcanzar un empleo de mayor calidad. La educación requiere de más recursos públicos, de un cambio en las competencias del personal docente y de la superación de las precariedades que presentan las municipalidades como sostenedores de la educación pública. En el mismo sentido, las exigencias futuras de salud y vivienda para los sectores más pobres estarán centradas en la calidad de los servicios que se proporcionan.

En síntesis, el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo es una exigencia del futuro, que debe quedar explícito en un documento consensuado que esboce la estrategia de la Concertación hacia el futuro.

En lo político, el perfeccionamiento de la institucionalidad democrática es un requisito ampliamente reconocido. Sin embargo, se debe subrayar la insuficiente participación ciudadana como una debilidad de la democracia chilena que no se ha logrado superar en los años de

gobierno de la Concertación. El envejecimiento del contingente electoral, la reducida inscripción en los registros y la falta de instancias participativas atenta contra el buen funcionamiento de la democracia y el prestigio de la política.

El funcionamiento de la democracia chilena y de la política es anacrónico como mecanismo de participación y comunicación. Los partidos políticos atraen muy poco y los políticos dan la imagen de buscar el poder más que de servir. Recuperar el prestigio de la política demanda que las colectividades abran las puertas a la participación, que sus objetivos sean claros y que los que actúan en política sean ejemplares en cuanto a la coherencia.

En el nuevo contexto, la unidad de los partidos de la Concertación desde la oposición será más frágil que estando en el Gobierno, pero tiene un gran desafío, que es lograr el equilibrio entre la identidad y un proyecto común.

En nuestras sociedades, los ciudadanos han dejado de creer en ideologías que tengan la aspiración de interpretar el desarrollo humano y la sociedad moderna a través de una perspectiva global y estratégica de la sociedad.

La falta de relatos en los sectores políticos, sociales y filosóficos en el mundo moderno es un hecho de gran complejidad. No obstante, la Concertación fue capaz de gobernar en ese contexto, a pesar del desprestigio de la política.

Los actuales partidos políticos no son los mismos que en la década de los setenta. Las disciplinas internas no son comparables, pero quizás, desde otro punto de vista, la situación sea más favorable en muchos sentidos. Chile es un país con partidos más libertarios, que tienen la capacidad de reflexionar, pero que no se traduce en eficiencia política, en capacidad de gobernar.

En el parlamento, un tema de fondo ha sido la relación con la ciudadanía y la credibilidad. En la ciudadanía se ha producido una fuerte crítica a la labor parlamentaria, no tanto por su efectividad, pero sí en su credibilidad. En este sentido, se deben evaluar profundamente las raíces de este malestar ciudadano.

Los institutos o *Think Tanks* vinculados a la Concertación tienen el deber de analizar lo ocurrido durante los 20 años, tanto por la gran obra realizada por los ex presidentes Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet, pero también explorar los factores, la multiplicidad de temas en profundidad que estuvieron presentes en la derrota presidencial del 17 de enero de 2010, análisis que no se ha realizado. Las dos décadas de gobierno fueron un tiempo largo, que burocratizó la actividad pública, donde la vida política se hizo compleja. Empero, además, es indudable que son variados los elementos que intervinieron, como por ejemplo que no se enfrentó adecuadamente el tema de la pobreza y de la desigualdad social.

En segundo término, y este es un tema fundamental para el análisis, no se ha realizado un estudio sobre el tipo de derecha que tiene el país. La derecha actual no es similar a la liberal y conservadora

de otros tiempos sino es una nueva derecha, o mejor dicho, es una neo-derecha, que no solamente es populista sino que audaz y capaz de enfrentar los desafíos del siglo XXI con más fuerza que las colectividades progresistas, ya que la izquierda ha vivido durante mucho tiempo una especie de conservadurismo que ha sido lamentable.

En la sociedad chilena, las mujeres han ido crecientemente ocupando otro rol, donde la familia se ha organizado de una manera distinta que en el pasado. Las familias son más pequeñas, la maternidad es tardía, los niveles educacionales han crecido ostensiblemente, pero además, la sociedad está atomizada en sus organizaciones sociales, las grandes asociaciones de representación ciudadana no tienen la fuerza de antaño, los partidos políticos y las grandes organizaciones sociales han sido reemplazadas por una multiplicidad de organizaciones que aparecen y desaparecen. La sociedad es más dispersa, tiene ciudadanos más empoderados, exigentes, menos condescendientes con la autoridad, más desconfiados con el gobierno, pero mantiene una fuerte desigualdad, con avanzados niveles de elitismos, donde un grupo pequeño de la población concentra el poder de una forma que no es aceptable para un país moderno y, además concentra una enorme participación en la distribución del ingreso, en el acceso al poder político, a los medios de comunicación, un enorme control del prestigio social y de la influencia cultural.

El país ha ido madurando paulatinamente la idea que su ciclo de desarrollo económico, basado fundamentalmente en la explotación de los recursos naturales, tiene que ser complementado con mayor valor agregado, tanto en la educación, la innovación, la capacidad de generar más valor, la innovación y la inteligencia, diagnóstico que ha costado traducirlo en políticas públicas.

Por otro lado, tiene un sistema político y una democracia que han sido una gran fortaleza, pero que se han comenzado a transformar en un área rezagada de la sociedad.

Las bases para una nueva sociedad debieran migrar hacia un sistema más competitivo, más participativo, con más influencia de las mayorías, con espacios para las minorías. Sin embargo, es imposible que esto se pueda realizar con fuerzas políticas debilitadas, deslegitimadas, con ausencia de relatos convocantes, que pongan en el horizonte proyectos atractivos, que integren esa gran diversidad y complejidad de la sociedad chilena.

La sociedad chilena ha hecho caso omiso a la fragilidad, a la falta de profundidad de las instituciones democráticas al interior de los partidos políticos. Eso sí, Chile tiene una democracia con altos estándares en los ranking internacionales sobre institucionalidad democrática, pero cuando se analizan a los partidos políticos, estos carecen de instituciones sólidas, no tienen democracias internas que cumplan patrones adecuados, tampoco tienen una relación con el mundo ciudadano para realizar esfuerzos como los que tiene que asumir en la próxima etapa. Las reformas políticas que hagan nuestra institucionalidad más participativa, más competitiva, requieren de fuerzas políticas más fuertes y, junto con eso, de un debate político que junto con el diálogo, tenga la capacidad de convocar, de poner intereses y metas colectivas. En la actualidad, Chile tiene un enorme déficit en la política, se discuten nimiedades, mientras los grandes temas por los que participamos en política no aparecen en los diarios ni en nuestros debates ni en ninguna parte.

En los últimos veinte años, la Concertación fue capaz de concebir una gran síntesis para concretar estas transformaciones que han sido relatadas, pero es el momento para hacer una síntesis parecida, y desde la oposición se puede generar esa oportunidad. En el gobierno siempre hay muchas urgencias que atender, pero cuando se está en la oposición, se tiene la posibilidad de tener en cuenta esas otras materias más profundas, desafiantes, pero que son las que marcan el rumbo de nuestro país.

La Concertación desde su génesis ha sido un espacio para la diversidad, para acoger sectores que compartían lo esencial, pero que también tenían divergencias. Y con el tiempo se ha ido perdiendo esa tendencia a la diversidad, y se le ha tomado miedo, transformando los ámbitos donde había diferencias en tragedias. Y eso es algo que se debe cambiar, es más, se debe poner en el centro de la legitimidad esas diferencias, que se discutan, pero que no se saquen de la agenda para una "supuesta" conservación de la amistad cívica o para mantener la "tranquilidad".

Un segundo tema trascendental es que la Concertación debe analizar no solo la gran cantidad de factores que intervinieron en la derrota, sino el por qué se ha dejado de ser mayoría, y este es un tema ineludible. Nuestro mundo político dejó de tensionarse por llevarle al país una mejor oferta, pues asumimos que éramos intrínsecamente mejores, con buenos gobiernos, que se había conquistado la democracia, y que tenían –en efecto– que votar por nosotros. Y la verdad

es que la cosa no era así. La gente se dio cuenta de ese cambio de actitud y cuando uno ve las cosas que hicimos en los últimos años, las oportunidades que se perdieron, las correcciones que no se habían tomado a pesar de los síntomas, es que fuimos un sector político que en muchos aspectos tuvo soberbia, un poco de desidia, de marcar el paso. Y eso es un tema de actitud y desde la oposición, lo primero, es tener una respuesta clara, es cambiar la actitud.

En los análisis que se han realizado sobre la obra de los gobiernos de la Concertación en relación a los logros sociales, económicos, políticos, culturales y también respecto a los déficits, hay un hecho político innegable, que en dos oportunidades, tanto el 13 de diciembre de 2009 como el 17 de enero de 2010, se perdió una elección a pesar del trabajo de nuestros gobiernos. Sin embargo, durante 20 años hemos construido otro país y nos sentimos orgullosos por lo realizado, pero el desafío actual es poner la mirada hacia delante y evaluar cómo la idea matriz de nuestros gobiernos se puede proyectar.

Hace un tiempo tuve la oportunidad de reflexionar junto a un grupo de jesuitas sobre las tensiones de los políticos cristianos, y a partir de esto, por ejemplo, de la resolución de estas complejidades, se puede nuevamente ser una alternativa en el futuro y obtener la confianza de la ciudadanía.

La primera tensión, al menos en Chile, es la opción preferencial por los más pobres versus la opción por la mayoría. Esto no es menor, debido a que muchos de los que ingresamos a la política fue con un fuerte ímpetu, con una real convicción de terminar la pobreza. Sin embargo, actualmente los sectores medios representan a la mayoría del país. Y por tanto, es la primera tensión que se debe resolver, pero a partir de nuestro sentido más profundo, de lo que nos hace sentido, lo que nos convoca, que tiene relación con la justicia social y los más pobres. Sin embargo, si se aspira a acceder al poder para hacer transformaciones, nos encontramos frente a la tensión de la opción por la mayoría.

Maipú es la comuna más grande del país en habitantes, y fundamentalmente está constituida por sectores medios, por tanto, he vivido permanentemente a diario con esta tensión, pero esta es una pregunta que se debe responder, y será trabajo del CDC y de otros centros de estudios abordar esta tensión y la labor con los sectores medios. Estoy convencido que se puede seguir en la senda de la justicia social y del desarrollo, incluyendo a los sectores medios, debido a la relación con el avance de la protección social, pero también con la defensa de los consumidores, de los abusos, con un desarrollo que pueda llegar a todos los sectores de la población.

Entonces, parte de lo que nos ocurrió en diciembre del 2009 y en enero del 2010, tiene relación con que esta tensión no se supo resolver en cuanto a representar adecuadamente a los sectores medios. En todo caso, no se trata de optar por opciones extremas, renunciando a nuestros ideales más profundos, que son un mundo sin pobreza.

La segunda tensión es plantear la inmediatez o las políticas públicas serias versus sueños e ideales. Creo que en el gobierno se fue tomando la primera opción, por miedo a que nos acusaran de populistas, silenciando nuestros sueños e ideales más profundos. En esta encrucijada, pensábamos que se podrían plantear muchas reivindicaciones, presionando al gobierno o planteando ideales de largo plazo, generando una explosión de expectativas que no iba a ser posible resolver.

Monseñor Alejandro Goic, Presidente de la Conferencia Episcopal, planteó hace 2 años la propuesta de un sueldo ético. Sin embargo, las autoridades económicas del Gobierno sostuvieron que no era posible. En la municipalidad de Maipú, el director de administración de finanzas me señaló lo mismo: "Alcalde, no es posible". Ambos contestaron bien la pregunta, que no era posible, pero el problema es que se ha planteado mal la pregunta. Cuando tenemos ideales, la pregunta se debe plantear de otra manera: ¿Cómo y cuándo es posible? Y eso permite resolver esta tensión. La oposición tiene la posibilidad de esbozar sueños y desafíos a largo plazo, de determinar junto a los mejores técnicos el cómo y cuándo es posible.

Entre los desafíos actuales se encuentra mejorar la educación, el acceso a la salud, un trabajo bien remunerado, que los computadores e Internet lleguen a los hogares, que los niños puedan hablar inglés, que los barrios sean justos; en definitiva, elaborar un listado de desafíos que superen lo posible en el corto plazo, pero que apunten a resolver de forma adecuada la tensión entre la inmediatez de la política pública versus los sueños e ideales. ¿Y eso se puede resolver? Creo que se puede resolver, no obstante, que con el tiempo han tendido los distintos partidos, y también la Democracia Cristiana, a promediar nuestras ideas, en vez de que cada uno contribuya desde su propia identidad. Tenemos un desafío. En la medida que cada una de las fuerzas políticas que forman la Concertación, contribuye desde su propia identidad, tendremos una mejor Concertación, oposición, y también alternativa.

La última tensión es entre realismo versus la audacia. Hay un dicho bastante utilizado, que señala "Si queremos que los resultados sean distintos, no continuamos haciendo lo mismo". Pues bien, esto nos lleva a focalizar en el eje de la audacia por sobre el inmovilismo. No le dejemos el patrimonio de la audacia a nuestros adversarios, de quienes nos reímos hace algunos años, cuando en un seminario plantearon la idea de constituirse en un partido popular, y resulta que al mirar los resultados no les ha ido mal. Nosotros perfectamente podríamos sostener, por ejemplo, que la Democracia Cristiana sea el partido de los jóvenes. Probablemente muchos se reirán, pero considero que con algo de audacia se puede lograr.

Creo de verdad que si se resuelven correctamente estas y otras tensiones, trabajando en forma unida, se podría escribir un buen programa de futuro.

CAPÍTULO III

¿CÓMO CONSTRUIR UNA COMUNIDAD SÓLIDA? Solidaridad, justicia social y participación cívica

MODERADORA

Marigen Hornkohl

Miembro del Directorio del Centro Democracia y Comunidad

La solidaridad y la cohesión social como pilares del consenso democrático

Guillermo León Escobar

Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Gregoriana, Italia

Son cuatro los elementos que son fundamentales para la construcción de una verdadera sociedad democrática, sin perjuicio, que el pragmatismo se haya impuesto temporalmente en parte de la cultura occidental. Los componentes esenciales son la solidaridad, la cohesión social, el consenso y la democracia.

Redescubriendo la solidaridad

Con posterioridad a la Conferencia de Helsinki (1974-1975), se ha buscado un valor común que se convirtiera en un punto de referencia para trabajar por la cooperación y seguridad en el mundo.

El valor central para un "mundo nuevo" en el siglo XXI debe ser la "solidaridad". ¿Quién lo propuso? El proponente fue el profesor polaco de filosofía Josef Tischner, quien en un breve libro titulado "Ética de la Solidaridad" inspiró, entre otros, a la conformación del Sindicato Solidaridad. La pregunta que nos hacemos: ¿De dónde salió ese valor?

Los latinistas de acomodo han inventado hace poco la palabra "solidarietas", que nunca existió en el latín, para tratar de responder a esa pregunta.

La biografía de las palabras señala lo que son realmente desde su génesis. Las personas utilizan vocablos y quieren hacerles decir lo que ellos suponen que deben decir, como por ejemplo "democracia", "amor", "justicia" u "honradez".

La biografía de la palabra solidaridad tiene una trayectoria interesante, desde su génesis en Francia y que fue registrada por primera vez en un diccionario en el siglo XVII. Al castellano llegará en 1882 y en la edición del Diccionario etimológico de la lengua española aparece recién en 1984.

Pierre Leroux es el primero en usarla para erradicar la palabra "caridad" del lenguaje civil, que luego será de uso corriente en la terminología sociológica; Durkheim y Comte serán los primeros en buscar darle una definición.

En latín, el término "solidus" proviene del ámbito de la construcción, algo que es "compacto", que es firme, una casa construida "in solidum" y no sobre la arena del mar. De ahí se deduce que algo es "solidario" cuando se trata de "un propósito en donde todos los participantes en él están igualmente comprometidos en un propósito común".

El significado jurídico de "solidum" en el derecho latino se refiere a obligaciones contraídas "in solidum", es decir, donde las partes respondían por las obligaciones adquiridas. De esta manera, se tiene una ampliación del primer significado a una acción solidaria, que solo es posible entre dos partes comprometidas no coyunturalmente, sino de manera permanente.

La tercera referencia se relaciona con el mundo económico. En la época dorada del Imperio Romano, la moneda se llamaba "solidus", hecha en base a oro, equivalente a 25 denarios, bien apreciada debido a que era solvente y estable tanto que regía las relaciones patronales, de donde se derivan los términos "sueldo" y "soldada" que ayudaban a mantener en paz a quienes estaban dotados del "privilegio" de la fuerza.

Es decir, se debe considerar lo que proviene del pasado, para construir el término socio-político de "solidaridad", que es un valor donde las partes asumen compartir la obligación de construir una realidad sólida, con estabilidad y confianza, permitiendo e incentivando que se comparta el destino de los otros.

En ese contexto, nace el solidarismo sociológico y político desarrollado por Durkheim y por Le Bourgeois, cuyos trabajos han ido precisando los principios de la Revolución Francesa como la "fraternidad", cuyo dinamismo "hacia adentro" no superaría lo tribal, colocando a la solidaridad con un dinamismo "hacia fuera", propio de un mundo ansioso por la globalización.

Esas precisiones han ido previniendo que la naciente "solidaridad" pueda fracasar reduciéndose –como ha ocurrido con la fraternidad– a un sentimiento moral apreciable o planteándose solo como una expresión ética a nivel de la vida privada. Esa inquietud lanza el concepto "solidaridad" al terreno de lo político, enmarcándolo en un proyecto

compartido que surja a partir de un espíritu de "cercanía", de "pertenencia", de "identificación" con un grupo de personas que convergen para generar, alimentar y realizar un "proyecto" de "cohesión social", es decir, una cierta y verdadera "sociedad" capaz de funcionar en "democracia".

Esta oportuna intervención de no dejar fracasar este aporte del mundo civil impulsado –es cierto– por librepensadores que querían sustituir un valor "religioso" por un elemento axiológico del mundo laical; que rescatará el enunciado menos desarrollado de la tríada valórica de la Revolución Francesa que era el de la "fraternidad".

Así como la "Libertad" había engendrado en el "liberalismo" una corriente política extrema denominada "liberalismo salvaje", la "igualdad" había puesto en movimiento tanto el "socialismo" como su manifestación extrema denominada "comunismo".

Posteriormente, se inserta en el mundo de la lengua germana de origen cristiano, adoptando el término para oponerse a su sinónimo "Genossenschaft" (camaradería, camarada) que era una expresión en lengua alemana acuñada por socialistas y comunistas.

Esa intervención se debe a que la sociología naciente tratara de responder a la interrogante sobre si el ser humano es solidario por naturaleza. La contestación generalizada ha sido negativa. Se ha reafirmado que el ser humano es social por naturaleza, pero la solidaridad no es parte de su bagaje original, sino que es una construcción cultural, que Ortega y Gasset ha denominado el "centauro ontológico", que es "mitad naturaleza y mitad historia".

La solidaridad es un dato dinámico de la civilización y del desarrollo cultural. En efecto, la civilización –si es auténtica– busca superar el "darwinismo social" de la "Ley del más fuerte", pero también lo que se ha dado en llamar el "cainismo social" o el "nomeimportismo", que si se vincula a la Biblia, responden a la pregunta de Dios "Dónde está tu Hermano": "¿acaso soy yo guardián de mi hermano?".

El mundo laico certifica esa evolución hacia la solidaridad como un dato cultural, partiendo de las precisiones de Jesucristo sobre el amor –o la caridad– en el párrafo aquel: "Habéis oído que fue dicho: amarás a tu prójimo" y los escribas han añadido odiarás a tu enemigo pero "... yo os digo más... Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen...".

Esas generaciones de librepensadores lejanas del clericalismo no estaban lejanas de la cultura cristiana, que a diferencia de otros, no tienen la restricción fundamentalista de restringir la lectura a lo que producen sus amigos de pensamiento.

Lo cristiano –no lo clerical como percepción negativa– aporta desde entonces al desarrollo del concepto de solidaridad, de cohesión social y a su vinculación al sueño de la democracia.

La relación intelectual entre Francois Perroux y el dominico Luis José Lebrecht logrará producir un salto cualitativo y significativo en el desarrollo del concepto de solidaridad. En 1941, ambos autores se lanzan a la creación de esa institución meritoria en el terreno de la política y de la economía mundial, conocida como “economía y humanismo”, que los llevará alrededor del mundo, especialmente en Latinoamérica, a invitar a la construcción de una economía en función de los seres humanos y de una sociedad que se comprometa a vivir en democracia, garantizando la supervivencia y el bien común.

Los líderes políticos como De Gasperi, Schuman, Adenauer y Erhardt se encuentran con el principio de solidaridad. Y esa generación tuvo capacidad de elaborar conceptos y convertirlos en realidades, asumiendo el sello del Humanismo Cristiano (englobante tanto de lo categorizado como católico como protestante), fijando los principios básicos de la economía social de mercado. Posteriormente, se desarrollan nuevas formas del pensar político en Maritain y otros, como también formas de acción política impulsadas por Don Sturzo, Giorgio La Pira y otros tantos. En América Latina van a surgir Josué de Castro, Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton, Jaime Castillo Velasco, Manuel Gómez Morín, Efraín González, Miguel Estrada y Rafael Preciado en México o Arístides Calvani en Venezuela.

En un sector de la población, les molesta que se recurra al pasado, ignorantes que en las tareas del pensamiento “el porvenir es el pasado que llega” y se entusiasman con autores de moda que son tan pasajeros como la palabra lo indica. No hay cuestión más perniciosa que esos episodios efímeros de autores o de movimientos que no resisten el golpe de un episodio electoral.

El nacimiento de la “ética del desarrollo” que es la ética de una solidaridad que se convierte en la conciencia de las tareas del Estado, donde “los deberes del Estado son los de custodiar y enriquecer los

deberes del ciudadano". En este contexto tiene su génesis en 1959 el "Manifiesto para una civilización solidaria" de Joseph Lebreton.

La experiencia francesa de los solidaristas establece las bases para la génesis de la "tercera vía", que es una concepción política que se va forjando entre el individualismo y el colectivismo y que fue una reacción laica frente al valor de la caridad, que Lebreton "cristianiza" en un momento en que en el Concilio Vaticano II los solidaristas –amigos del Nuncio en Francia, que era Roncalli, quien como Juan XXIII cita el Concilio– intervienen directamente para proporcionar ideas fuerzas, que se descubren en la Encíclica Mater et Magistra (15 de mayo de 1961), en la Constitución "Gaudium et Spes", generando la formación de un Ministerio en la Curia Romana centrado en la solidaridad que es el Pontificio Consejo Justicia y Paz.

En la Carta Encíclica Populorum Progressio, el papa Pablo VI ha reconocido la coautoría de Lebreton. La solidaridad requiere la permanente compañía de la subsidiariedad, que presupone –para desarrollarse como debe ser– la realización de la justicia (no la sustituye) y dejar un espacio abierto a la misericordia, que invita permanentemente a adentrarse en el terreno de la caridad.

En el mundo laico –para los que tienen problemas con lo que piensa la institucionalidad jerárquica de la Iglesia– han realizado la tarea de descubrir la huella del solidarismo de Jacques Attali, Alain Touraine, Bauman y otra serie de pensadores no sospechosos de religiosidad alguna.

Esta breve historia del concepto solidaridad nos encamina a distinguir entre conductas y actitudes. En efecto, existe en las sociedades liberales el valor negativo de la "sociabilidad", en tanto que en una sociedad que busca la "cohesión", ese es sustituido por la "solidaridad". La sociabilidad consiste en no hacer el mal a los demás, en cambio, la solidaridad va más allá que no hacer el mal, activando la obligatoriedad moral y política de hacer y procurar el bien a los demás. Es por ello que los pecados más fuertes de la sociedad liberal no son tanto los de acción, sino fundamentalmente los de omisión. Los de aquellos individuos que desde la adoración de sí mismos y de los propios, cultivan hasta el extremo el "Carpe Diem" horaciano, que tradujera magistralmente Don Luis de Góngora y Argote con aquello de "Coge la flor que hoy nace / alegra, ufana / quien sabe si otra / nacerá mañana".

La idea de la solidaridad no es posible entenderla sin "cohesión social" y sin "democracia", porque está en su espíritu y sin ellas no puede existir.

Hacia la cohesión social

La cohesión social representa un tema de alta complejidad en el sentido de que es preciso saber qué une a la gente y a los individuos en una sociedad. Algunos han considerado que las sociedades –y en ellas las ciudades– se han originado por el miedo al enemigo externo del que era preciso defenderse. Sin embargo, un elemento fehaciente, es que el miedo definitivamente no tiene la capacidad de unir, sino más bien amontona y con esto no hay sociedad posible. En este sentido, se debe recordar a Ortega en “La rebelión de las masas”.

Hasta hace pocas décadas el temor era provocado por el comunismo, el armamentismo nuclear y las armas de destrucción masivas, por eso se aclamó el final de la “guerra fría”, que se estaba convirtiendo en una “paz caliente”, tan peligrosa como la anterior, con un enemigo externo no identificado plenamente. Eliminado o desaparecido transitoriamente el enemigo externo, los seres humanos tienden naturalmente a fraccionarse y a ser conscientes de los “enemigos internos”. En este caso, basta trabajar un poco a Elías Canetti en “masa y poder” para comprenderlo. En Colombia –por ejemplo– el enemigo interno –la guerrilla, el narcotráfico, el paramilitarismo, el narcomilitarismo– es un legitimador tan poderoso, que motiva y fundamenta no solo la violación de la Ley o la modificación de la Constitución, sino que lleva a justificar que se cometan crímenes, que difícilmente escapan de lo que se denominan de “lesa humanidad”.

Esto es solo un ejemplo “pro domo mea” que genera amontonamiento, populismo fácil, mesianismo político y una serie de enfermedades de una endeble democracia, que puede llegar a ser incapaz de sobrevivir.

Cox en su obra “La fiesta de los locos” ha sostenido que no hay nada tan pernicioso que una sociedad carente de proyecto, de una utopía. En “Alicia en el país de las maravillas” está dicho de una manera más sencilla y es que cuando no se sabe para donde ir, se llega a cualquier parte. Es decir, retomando a Cox, no hay nada tan peligroso que una sociedad distópica, asustada de sí misma.

Los autores han coincidido en que la cohesión social –que de ninguna manera ha de producir exclusión– se engendra dentro de un proyecto de nación, en el que se tiene que dar el resultado de la gestión democrática de quienes proponen caminos, que han de conducir a la realización de lo fundamental, de lo que se denomina el “principio de

la diversidad” –refrito interesante de origen pascaliano– en donde es preciso entender que unidad sin diversidad es tiranía y diversidad sin unidad es anarquía.

Por ello, se hace necesario reflexionar sobre el proyecto de nación antes que preocuparse de la globalización, porque a ese receptáculo se debe ingresar con personalidad social, cultural y política. El proyecto de nación no es para nada nuevo, pues será preciso revisarlo en términos de cuánta cohesión social ha producido y del aumento de democracia. Esto se debe evaluar en frío, debido a que la exclusión no es solo social sino también cultural, económica y en otras cosas, que dificultan el compromiso de los ciudadanos con la nación.

En alguna oportunidad, el intelectual uruguayo Juan Pablo Terra, sostuvo el principio de la “sensatez básica del pueblo” en que tarde o temprano se sabrá quién está diciendo la verdad, descubriendo en quién se debe y puede confiar.

La cohesión y la inclusión social no es cuestión de encuestas donde se pueda averiguar qué anhela la gente, sino la capacidad de proponer “desafíos” a una nación, a una comunidad que tenga que exigirse a sí misma en la tarea de “ser más”, eliminando la fácil tentación de “tener más”, que ha llegado a modificar el “pienso luego existo” cartesiano por el “consumo luego existo” de una sociedad permisiva que ha reducido la libertad de los ciudadanos al falso dilema de la satisfacción momentánea de quienes defienden un “statu quo” que negocia la conciencia con la satisfacción, con la falsa percepción que todo lo que es de minorías representa un avance social, degradando las instituciones, los valores, la familia, la vida, la honestidad, el afecto solidario por el prójimo, el sentido de responsabilidad con las generaciones venideras y la trampa de sobreponer la tarjeta de crédito al valor de una exigible austeridad.

En alguna oportunidad, Ronald A. Heifetz en su texto de “Liderazgo sin respuestas fáciles” sostuvo que “desafiar a las gentes con intensidad y constancia para que enfrente desde nuevas perspectivas los problemas conocidos”. La cohesión social no significa que cada quien obtendrá lo que individualmente necesite sino que tendrá la garantía no solo de sobrevivir (cantidad de vida), sino de vivir cada vez más en términos de calidad de vida, compartida con sus semejantes. Es el planteamiento moral de Albert Camus, que no se sentía en disposición de considerarse verdaderamente feliz de la libertad de la que gozaba, debido a que sabía que muchos de los suyos no podían disfrutarla.

En la terminología antigua, a la que se remite el concepto de cohesión social, se denominaba "comunidad", que derivaba de aquella explicación en su origen: COMUN = COMUNIDAD, que procedía de la COMUNICACIÓN, encontrándose a quienes hablaban de la necesaria "comunicación de los bienes".

La "cohesión social" es un concepto que se queda a mitad de camino en comparación al de "comunidad" pero parece ser el único pacto posible logrado con el liberalismo en boga.

La "cohesión social" gira en torno a un proyecto que tiene su origen en el enunciado constitucional, encontrando en su desarrollo caminos diversos, que permiten hacer renacer la política y justificar las opciones de los partidos políticos así como las iniciativas de la sociedad civil.

La rehabilitación de la política se inicia en el reconocimiento de qué une a la sociedad, evitando convertir a las manifestaciones de la voluntad popular en ese engaño permanente que –a pesar de quienes las manejan seriamente– ha convertido a las encuestas en un elemento perverso de manipulación de la democracia, que llega a su máxima expresión cuando, unidas al poder económico, son capaces de desfigurar –por intereses a satisfacer– la voluntad popular.

Al encuentro de la democracia

La tarea de encontrar a un verdadero demócrata es de gran complejidad, ya que son personas que tienen la inspiración de que una idea debe impulsarlos a vivir, pero que también son capaces de morir por ella.

La autentica democracia no requiere de calificativos, dado que ha de contener los valores que la animan, como la solidaridad, cohesión social, libertad, bien común, justicia y honestidad.

En las lecturas de los escritos de Baumans, Touraine, Rawls y de otros autores, es menester considerar que en definitiva cuando se reflexiona sobre la democracia se llega a aquello que Maritain sostenía que "más que una forma de gobierno es una forma de vida", planteamiento elemental pero exigente que los intelectuales "*prêt á porter*" no han desarrollado, debido a que deberán reconocer que "la tragedia de las democracias es no haber sido capaz de realizarla".

Pier Luigi Zampetti de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales ha mirado con detenimiento los autoengaños de esos que se cobijan bajo la palabra democracia, que se sirven de ella o de sus calificativos para su propio beneficio, delatando a menudo plurales realidades.

La solidaridad y cohesión social solo son posibles en una democracia que debe estar alejada de todas las formas de corrupción, no solo de las monetarias. La democracia es una utopía que rechaza la corrupción por omisión, tanto de aquellos que nada ven, que nunca saben nada y que por ponerse la venda en los ojos creen ser tan justos como la justicia vendada.

El intelectual Giovanni Sartori, un estudioso de la democracia, ha afirmado que en la actualidad, a las puertas de la globalización, está preocupado por el nivel de sometimiento y degradación intelectual de la mayoría de los dirigentes que se autodenominan "demócratas".

En alguna oportunidad alguien ha expresado que había que "ir de la democracia que tenemos a aquella que deseamos". El tema es tener el coraje de desear, de poner en juego la fe (eso significa desafiar = des-afidare), es decir, dejar el mundo al final de nuestros días mejor que como lo habíamos encontrado.

Un texto para descubrir lo que debe contener la democracia está en los "Desafíos del nuevo milenio" y el planteamiento de Nicholas Stern, que cuando al escribir "Un plan para salvar el planeta" no se limita tan solo al análisis de datos y de informaciones técnicas sino reclama a la conciencia del ser humano, que encuentra el sentido ejerciendo desde la democracia la presión indispensable para ejecutar las tareas que conducen a dignificar la existencia.

La democracia no es solo la ausencia de conflicto, sino la capacidad de gestionar las diferentes propuestas desde bases aceptadas. Peter L. Berger lo ha afirmado en "Die Grenzen der Gemeinschaft", sosteniendo que es la democracia la que pone permanentemente a prueba la capacidad de quienes gobiernan o tienen responsabilidades –no importa si altas o bajas– de generar consensos que posibiliten vivir juntos. Alain Touraine se ha planteado que la globalización no busca crear un orden social, sino acumular y poner en movimiento capitales, bienes, servicios, informaciones y concentrar los recursos generales en pocas manos.

La democracia requiere retornar al concepto de la persona humana y de enriquecerlo permanentemente. La globalización es una temeridad, pues se debe trabajar intelectualmente debido a que la anorexia se ha desarrollado en el pensamiento de manera muy amplia.

El filósofo Alan Finkelkraut en su texto sobre "la humanidad perdida" sostiene que no es consustancial al género humano la idea de que los pueblos del mundo forman una humanidad única "y es a partir de esta certeza que la globalización tan elogiada presenta una debilidad congénita".

La globalización, sin una reflexión sobre qué es lo que hace posible la democracia, será la unidad del género humano de una globalización de mercados.

En el año 1994, el Papa Juan Pablo II respondía al anuncio de la globalización de los mercados con la exigencia de la solidaridad, afirmando que el mercado no atiende a valores sino a la bolsa bursátil, que no genera unidad sino dependencia global; no crea cohesión social, sino que tiende a instalar la ley del más fuerte como expresión del darwinismo social que es, en esencia, enemigo de la democracia, pues estará dispuesta a pervertir las manifestaciones de la voluntad y la conciencia de los individuos, que trae consigo la perversión y la falsificación de la democracia.

El mensaje del "Papa viajero" planteaba que la solidaridad era el antídoto real a los juegos de artificio de esta postmodernidad globalizada, que los intelectuales –centrados en el humanismo y no necesariamente católicos o cristianos– han empezado a trabajar sistemáticamente en pro de una solidaridad para crear cohesión social y para darle un giro benéfico a la democracia con el fin de que la globalización encuentre su verdadero camino.

En la actualidad, se suele aludir a la "conciencia global" como mecanismo para salir de la irracionalidad. Urge la globalización de la conciencia, que es el único camino. La solidaridad, la cohesión social y la democracia son las vías para salir de ese "relativismo" dominante, que hace cierto aquello que "todo no vale nada y el resto vale menos".

La necesidad de una alta participación cívica para la consolidación de la democracia

Rolando García Alonso

Coordinador de Asuntos Internacionales
del Instituto Nacional de Migración, México

Democracia y Comunidad son dos conceptos que se vinculan estrechamente con la participación cívica. En efecto, una comunidad sólida se sustenta y fortalece en la democracia, estimulando y promoviendo una comunidad solidaria a través de la participación cívica.

¿Qué es la participación cívica?

Son tres los componentes fundamentales para la participación: las personas; la cultura y la comunidad.

El rol de las personas es fundamental, rostros con identidad, con dignidad y responsabilidad. Sin embargo, la mayor parte de la comunidad no participa cívicamente, no existe para nuestra democracia. El reto de la comunidad es empoderar a esta gran mayoría, integrándola como parte de la participación ciudadana y esto es sólo posible lograrlo con causas que motiven, con liderazgos que puedan agrupar, y de esta manera el ser humano podrá realizar su vocación como persona. Gramsci sostuvo en sus *Apuntes desde la prisión* que "puede decirse que el hombre es esencialmente político, puesto que es a través de la actividad de transformar y dirigir constantemente a otros hombres como se da cuenta de su 'humanidad', de su naturaleza humana".

Se debe promover una cultura que se pueda enraizar en los valores de la solidaridad, de la justicia y la subsidiariedad, pues la participación que no está motivada por la pasión y la energía de humanizar la realidad, que no se inspira de estos valores, puede tener intereses particulares, contrarios al bien común.

La cultura democrática se puede lograr estableciendo una atmósfera de participación, el reconocimiento del derecho de toda persona a ser considerada y de participar en los asuntos públicos. En conciencia

o no depende de la comunidad y ésta de nosotros que somos sus miembros constitutivos. Es necesario que haya comunidad y que se revise con un pausado discernimiento, que descubra las causas para luchar y participar.

La participación cívica es la forma más elevada de llevar a cabo la responsabilidad, concepto que deriva del latín, que significa "responder", para lo que es imprescindible saber a quién se debe "responder" como ciudadanos. Esta respuesta se construye a partir de una conciencia de pertenencia a una comunidad, en la que sus integrantes tienen derechos y obligaciones.

En el debate público-académico es usual sostener que se requiere de "más sociedad, menos Estado", pero no debe entenderse como la negación del valor del Estado sino simplemente indicar el horizonte último de su actividad, "que no es otro que colaborar con los hombres, con cada hombre, en el camino hacia su destino, con toda la productividad y la utilidad –en todos los sentidos– de las que la naturaleza le ha dotado".

En el mismo sentido, "es en el compromiso con esta primacía de la libre creatividad social frente al poder, donde se demuestra la fuerza y la duración de la responsabilidad social. Con la primacía de la sociedad sobre el Estado se salva la cultura de la responsabilidad". Luigi Giussani, sacerdote italiano, sostiene que "[u]n partido que ahogue, que no favorezca o no defienda esta rica creatividad social, contribuye de hecho a crear o mantener un Estado prepotente frente a la sociedad".

La participación cívica es parte inherente de la comunidad, pero pasa por una decisión personal: la participación sólo nace cuando la persona tiene la voluntad de hacerse protagonista en la sociedad. En este sentido, la participación cívica no puede estar dirigida desde el poder. Está en la línea del título del Mensaje del Episcopado Mexicano para las históricas elecciones del 2 de julio del 2000, denominado "La Democracia no se puede dar sin ti", es decir, no es posible sin la participación cívica.

¿Por qué es indispensable la participación cívica para la consolidación de la democracia?

La participación cívica tiene numerosas virtudes:

1. Una visión a largo plazo de la comunidad, que no esté sujeto a los vaivenes políticos de los gobiernos e intereses que pueden ser cortoplacistas, personales o electorales.
2. La participación cívica hace factible que una mayor diversidad de intereses se conjugue para definir el bien común. En caso contrario, solo unos pocos o uno solo conformarían la opinión de la comunidad. En una comunidad sin participación prevalece el más fuerte.
3. El totalitarismo puede coexistir con la propiedad privada, incluso con la empresa privada, pero no podrá coexistir con una auténtica participación de la sociedad civil. La participación cívica transforma en sujeto a la comunidad, evitando la manipulación que podría provocar al gobierno en turno.
4. Una real y fructífera participación cívica tiene una función fundamental, que consiste en alimentar la expresión política, que se decanta en los partidos políticos democráticos. La participación cívica puede aportar entusiasmo a los partidos políticos, o en palabras de Václav Havel, "aportar raíces de donde éstos toman sus sustancias nutrientes". [Y, continúa] "Allí donde la sociedad civil se consume y decae la vida social, tarde o temprano, empiezan a languidecer los partidos políticos hasta que finalmente se convierten en una especie de guetos putrefactos cuyo único fin es encumbrar a sus miembros hacia el poder".

En un libro de Norberto Bobbio, denominado "El futuro de la democracia", el filósofo italiano identifica seis falsas promesas de la democracia real respecto a la democracia ideal. Una tiene directa relación con el tema que se ha desarrollado, la falsa promesa del espacio limitado: "Si la democracia no ha logrado derrotar totalmente al poder oligárquico –explica Bobbio– mucho menos ha conseguido ocupar todos los espacios en los que se ejerce un poder que toma decisiones obligatorias para un complejo grupo social [...]. Después de la conquista del sufragio universal, si todavía se puede hablar de una aplicación del proceso de democratización, dicha ampliación se debería manifestar, no tanto en el paso de la democracia representativa a la democracia directa, cuando en el paso de la democracia política a la democracia social". Esto significa que la democracia tiene muchos espacios que conquistar. Bobbio se refiere a la democracia social como una práctica que se realiza en los lugares de trabajo, en las escuelas, en las organizaciones civiles. Sin embargo, la realidad actual exhibe métodos democráticos en escasos espacios de la vida social.

¿Cómo facilitar, alentar y promover una alta participación cívica?

La Democracia Cristiana chilena tiene una clara vocación ciudadana. En los acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático, se ha definido con una identidad personalista y comunitaria, que conforman los pilares fundamentales del Humanismo Cristiano.

Al definirse como comunitaristas, la Democracia Cristiana respalda el fortalecimiento de las comunidades, el principio de la subsidiariedad, las organizaciones sociales, y la participación para lograr el bien común, sosteniendo que “[e]l partido reafirma su compromiso con la participación y el mundo social, para impulsar el gran cambio que la sociedad chilena necesita para transformar el actual modelo político, cultural y económico, en la búsqueda de un desarrollo humano”.

Asimismo, ha postulado “una ciudadanía plena, en que los ciudadanos son portadores de derechos que derivan de su dignidad de personas, pero también son responsables en la construcción del bien común y el cumplimiento de las leyes. Ello exige nuestra participación en los procesos electorales y contribución a la comunidad, en todas las instancias de participación social”.

En el caso de México, el Partido Acción Nacional se ha comprometido en su último programa de acción política “a la construcción de una comunidad de destino, en la que el ciudadano sea protagonista de la vida política, social y económica”.

En su última proyección de principios de doctrina el 2002, el PAN sostiene que “[d]ebemos fortalecer la iniciativa ciudadana, estimular el interés por los asuntos públicos, y entusiasmar a la participación libre y ordenada en organismos intermedios. Requerimos que los ciudadanos y sus representantes asuman un compromiso permanente con la conservación, la profundización y la ampliación de las actitudes, los valores y las destrezas políticas propias de la democracia”.

Sin embargo, no solo es importante comprometerse con la participación cívica, sino construir los caminos para que se lleve a cabo. La Democracia Cristiana chilena ha identificado algunas opciones como la creación de consejos económico sociales a nivel nacional, regional y comunal; la iniciativa popular de ley y de ordenanzas municipales; consultas ciudadanas y plebiscitos vinculantes en temas de interés

público nacional, regional y comunal; la convocatoria a plebiscitos revocatorios del mandato de las autoridades, entre otras iniciativas.

El PAN de México, paralelamente, ha señalado que el “referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular [como] mecanismos de participación ciudadana que deben ser incorporados a la Constitución y debidamente regulados por la ley”.

El primer aspecto para promover la alta participación cívica es la educación de la ciudadanía. La democracia no puede prescindir de la virtud, entendida como amor a la cosa pública, pues al mismo tiempo debe promoverla, alimentarla y fortalecerla. Solamente se puede educar en las virtudes que enriquecen la participación cívica cuando se instruye dirigiéndose a la libertad, comprometiendo a la persona en la responsabilidad y en la acción.

La formación ciudadana tiene un requisito previo, que es el de haberse desarrollado como persona en plenitud, que es cuando la conciencia formada despierta los valores esenciales que nos impulsan a la acción, a la participación, sobre todo después de contemplar y reflexionar sobre la importancia de la comunidad para la participación cívica.

Esta misma conciencia es la que nos movilizará a la búsqueda y a la transformación creativa, no solo de la individualidad sino de la comunidad. El ciudadano participativo es, ante todo, una persona constructiva.

Entre los valores fundamentales que debe tener esta educación, es la conciencia de pertenencia a una nación, pues el sentimiento de un pueblo es la fuente más viva, el mayor recurso para el renacer humano, personal y social. En la plena conciencia de pertenecer a una unidad mayor, el hombre se vuelve compañero de camino del otro, convirtiéndose en un ciudadano nuevo.

El segundo elemento es discernir sobre las nuevas oportunidades que brinda el futuro para llevar a cabo la participación cívica. ¿Podemos aspirar a construir la hiperdemocracia, basada en una democracia planetaria, que abre un infinito de libertad, responsabilidad, dignidad, superación respecto al otro, de la que habla Jacques Attali en su libro “Une brève histoire de l’avenir?” ¿Es deseable alcanzarla?

La participación cívica no puede estancarse en las mismas formas que se han usado permanentemente. La participación tendrá que aprender

a utilizar los nuevos instrumentos de la ciencia y la técnica, el desarrollo natural del hombre, de la comunidad. No se podrán conseguir resultados diferentes si se mantienen los mismos procedimientos.

La alta participación cívica exige ciudadanos íntegros, capaces de lograr una participación influyente, pero solo en la medida en que seamos leales, intensos, generosos, constantes e imaginativos; desde lo cotidiano y simple puede surgir la posibilidad de respuestas más amplias.

Los partidos políticos y los gobiernos no deben temer a comprometerse a promover una mayor participación ciudadana. La democracia es convivencia, es el reconocimiento que nuestra vida está interrelacionada con la existencia del otro y que el instrumento de la coexistencia es el diálogo.

La participación cívica no se realizará necesariamente entre personas que piensan de manera similar, que creen lo mismo o que actúan de la misma forma. Habrá participación de sujetos, distintos en su subjetividad, pero iguales en dignidad. Y por eso el mejor lugar para una participación auténtica es una democracia efectiva, donde los ciudadanos gozan de los mismos derechos y de sus consecuentes responsabilidades.

El tercer elemento para facilitar y promover una alta participación cívica es la generación de alianzas entre organizaciones de la sociedad civil, estableciendo puentes de comunicación entre personas y organizaciones basadas no solo en intereses compartidos, sino también en la solidaridad. Esto brindará vitalidad y dinamismo a la participación cívica, intercambiando experiencias, generando sinergias, enriqueciéndose mutuamente de las vivencias. Desde el gobierno, se puede apoyar en la toma de decisiones y crear políticas que faciliten esta posibilidad, no solo de manera horizontal sino vertical, sumando organizaciones menores a organizaciones más elaboradas.

Y, ahora, veamos a América Latina en 2020

Dilucidar el futuro a partir del presente resulta un desafío fascinante y a este respecto, se puede a través de un estudio profundo predecir algunas líneas de desarrollo para nuestra región en las siguientes décadas. América Latina mostrará luces y sombras como siempre a lo largo de su historia.

La población actual en la región asciende a 600 millones de habitantes, pero se empinará a casi 680 millones en un contexto con ciertos avances en materia de democratización, una leve mejoría en el desarrollo institucional, la pérdida de legitimidad de los actores políticos y la persistencia de problemas sociales que provocarán crisis de gobernabilidad. Será una región más heterogénea, con mayores diferencias entre los países que han consolidado su rumbo político, económico y social, con aquellos que se debaten entre profundas oscilaciones, avances y retrocesos. Entre los principales diferenciadores estará la gobernabilidad democrática y la fortaleza de sus instituciones.

En este escenario, la participación cívica será el principal antídoto en los países para evitar liderazgos carismáticos o el crecimiento de la influencia de poderes fácticos en contiendas electorales, como los grupos del crimen organizado. Además, será un elemento fundamental para mantener partidos políticos vigorosos, en medio de un escenario donde podría colapsar el sistema partidista tradicional, lo que podría ocasionar una crisis política y de gobernabilidad de proporciones.

En forma paralela, el fomento a la participación cívica será importante para encausar el deterioro y la exclusión social. La energía de la comunidad, de sus ciudadanos, deberá ayudar a transformar la realidad y humanizarla. Por separado, no podrán responder con éxito a este desafío, debido a que se requieren mutuamente, tanto el gobierno, a través de políticas responsables y subsidiarias, y la ciudadanía por intermedio de la participación cívica.

¿Dónde se situarán nuestros países? En el grupo que vivirá un persistente debilitamiento de sus instituciones, o en aquel que camina a una mejor democracia y comunidad. El rumbo siempre estará por decidirse permanentemente.

CAPÍTULO IV

POR UNA SOCIEDAD MÁS COMUNITARIA EN CHILE

MODERADOR

Eduardo Saffirio

Ex Diputado de la República de Chile

La naturaleza humana requiere que las personas vivan en múltiples comunidades. En este sentido, la sociedad debe respaldar su construcción y desarrollo. Asimismo, la participación comunitaria es el medio por el que se contribuye de mejor forma a alcanzar el bien común. Esto requiere de un compromiso con la participación y el mundo social, para impulsar el auténtico cambio que la sociedad chilena necesita para transformar el actual modelo político, cultural y económico, en la búsqueda de un desarrollo humano.

Asimismo, como sociedad, se debe promover y cuidar la dimensión comunitaria, sobre todo en tiempos en que un exacerbado individualismo ha debilitado los lazos sociales. En este sentido, las organizaciones comunitarias de distinta índole representan espacios para la expresión de la solidaridad, el emprendimiento y la paz social. La comunidad es la unidad en diversidad, es una unidad de afectos, objetivos, tareas y valores compartidos.

Y ante esto, una primera afirmación que en su momento se manifestó como una de las conclusiones del V Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana donde se acordó que “la familia es la primera y más importante comunidad, base sólida para el desarrollo de la persona y la vida en común; el espacio del cuidado de los hijos, del afecto y la protección entre sus miembros; de la formación de valores y transmisión de la cultura; de la construcción de confianza y conciencia de derechos y responsabilidades sociales. La familia juega un papel importante en el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y con igualdad de oportunidades”.

1. Un diagnóstico para nuestra época

Se está inmerso no solo en una época de cambios sino en un cambio de época, que algunos han llamado “posmodernidad”, caracterizándola por una profunda transformación antropológica.

Esta crisis se expresa en diversos fenómenos como:

1. La atomización de la sociedad debido a la extinción de los cuerpos intermedios, expresado en un encapsulamiento afectivo.

2. Preeminencia del gobierno de los 'técnicos', donde las decisiones sobre el interés general son reservadas a 'expertos', negándose a la competencia ética de los ciudadanos.
3. El concepto instrumental del "interés general" que sustituye a la noción ética del "bien común", que justifica las decisiones 'técnicas' de los 'expertos'.
4. La separación de la ética pública de la privada conforme a los criterios consagrados por Maquiavelo en "El príncipe", provocando que la corrupción no sea algo puramente accidental.
5. La deshumanización de la sociedad, donde las virtudes como la sobriedad o la templanza no tienen espacios, donde la moral es un valor burgués.
6. El paradigma del 'pensamiento único', donde el neoliberalismo en la economía y el relativismo en la cultura no tienen posibilidades de disenso alguno.
7. El individualismo, donde desaparecen las relaciones interpersonales, concibiendo a la comunidad como un mero agregado de intereses de individuos, fielmente al más puro mecanicismo.
8. El Estado ha dejado de ser el centro y el vértice de la vida social, sustituyéndola por una realidad multicéntrica y relacional.

Sin embargo, no todos los signos son adversos. Como sostiene el documento final de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica (CE-LAM) realizada en Aparecida, Brasil: "Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes, para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado (...) La presencia más protagónica de la Sociedad Civil y la irrupción de nuevos actores sociales, está fortaleciendo la democracia participativa, y se están creando mayores espacios de participación política".

En el documento, se reconocen tanto aspectos positivos y negativos. Entre los primeros se ha de mencionar el acceso a nuevas tecnologías,

mercados y finanzas, así como las altas tasas de crecimiento económico y la formación de una clase media tecnológicamente letrada. Entre los aspectos negativos, se alude a la concentración de riqueza, el aumento de las desigualdades y la tendencia a excluir a los pobres.

En esta “época posmoderna” se ha producido paralelamente el proceso de la globalización, que es una realidad con diversas dimensiones económicas, políticas, culturales, entre otras, de gran relevancia a nivel mundial.

2. Renovación de nuestro pensamiento

En el contexto del cambio de época, los que han adherido al servicio público, desde una mirada política basada en el Humanismo Cristiano, deben renovar el pensamiento político. De los principios universales e inmutables (doctrina) y en una realidad cambiante, se debe elaborar una respuesta histórica flexible y renovable (ideología).

Nos encontramos en un escenario donde existe un hombre radicalmente individualista, principal obstáculo para lograr una comunidad responsable.

A esta generación le ha correspondido construir ese “ideal histórico concreto” como lo llamaba el filósofo francés Jacques Maritain en el “Humanismo Integral”, donde el pensamiento político debe renovarse constantemente. Es decir, es ineludible que nuestro pensamiento, el humanismo cristiano, continúe actualizándose y renovando, leyendo con oportunidad y acierto los nuevos signos de los tiempos y las nuevas lecturas de las corrientes neocomunitaristas.

3. Fin de dos paradigmas

La actual generación ha sido testigo del derrumbe de dos grandes paradigmas ideológicos. Han visto el derrumbe ante nuestros ojos de dos gigantes aparentes, ideologías que se concebían como totalizantes, que se sentían capaces de responder a las inquietudes del hombre y la sociedad.

Los dos modelos económicos, tanto el centralmente planificado y de libre mercado, en sus vertientes más puras y extremas, han fracasado.

En la noche del 9 de noviembre de 1989, el mundo fue testigo desde los televisores de la caída del Muro de Berlín y posteriormente en 1991, de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El fracaso del modelo era incuestionable; los que habían apostado por un Estado centralmente planificado fracasaban ante la realidad ineludible del mercado.

Empero, el año 2008, se ha presenciado la caída de otro gigante. El anuncio de una crisis financiera de proporciones globales sorprendería a muchos que no lo imaginaban. El modelo del libre mercado no funcionaba correctamente sin ninguna regulación.

En ese contexto, algunas breves reflexiones que son atinentes a la nueva realidad:

1. El mercado ha demostrado que es incapaz por sí mismo de perseguir objetivos como la justicia social.
2. El Estado ha demostrado su ineficacia para generar riqueza y prosperidad.
3. La libertad absoluta sin referencia a los demás ha demostrado que provoca abusos y un individualismo extremo.
4. Y la igualdad a costa de la libertad ha violentado la dignidad de las personas.

La visión humanista cristiana sostiene el planteamiento que se han generado dos grandes totalizantes y excluyentes, que han sido el Estado y el mercado, que son ciertamente necesarios. La historia se ha encargado de revelar la realidad a quienes han soñado con la desaparición de algunas de esas opciones.

En el pensamiento del fundador del comunitarismo sensible, Amitai Etzioni, la denominada "buena sociedad" es un equilibrio con tres puntos de apoyo: el Estado, la comunidad y el mercado. Los tres se coordinan mediante un acuerdo que denomina el "bagaje moral de la sociedad".

En ese marco, el estamento político tiene reservado un papel relevante debido a que el Estado debe permitir más protagonismo comunitario y velar para que el mercado se respete a sí mismo.

4. Una comunidad como persona de personas

El futuro del siglo XXI no parece estar en los fundamentalismos, sean del Estado o del mercado, sino en un humanismo abierto a considerarlos como realidades sociales perfectibles y medios complementarios del tiempo histórico, para avanzar hacia lo más importante: el desarrollo, el crecimiento material y cultural. Los humanistas de centro basan la acción política en la trilogía constituida por el Estado, el mercado y la comunidad.

En ese sentido, es importante subrayar el significado de la comunidad. Etzioni sostiene que el paradigma de lo comunitario implica una delicada combinación de orden social y autonomía. Con este argumento, los comunitaristas se separan diametralmente de la concepción liberal de los vínculos entre individuo y sociedad, generándose un acercamiento teórico con las ideas personalistas de Mounier y Maritain.

En síntesis, las personas deben ser el centro, sujeto y fin de la vida social, económica y política. El Estado, el mercado y la comunidad deben ser medios complementarios al servicio de los seres humanos.

5. Una trilogía virtuosa

La comunidad de personas es una parte de la esencia de la naturaleza sociable del ser humano. Es un espacio para el ejercicio más pleno de su libertad y para el logro de su derecho a la realización.

En este sentido, se trata de constituir una trilogía virtuosa entre Estado, mercado y comunidad que, como sostenía Lechner, implica el reconocimiento de una relación recíproca y virtuosa, que se conciben como necesarios en sí mismo, como en su relación. Es una concepción que supera la dicotomía tradicional y excluyente de Estado-mercado y de libertad-igualdad, pues la comunidad manifiesta el valor de la fraternidad o solidaridad que permite la unión.

Esta "trilogía virtuosa" se puede apreciar en la política económica implementada desde el retorno a la democracia en Chile por los cuatro gobiernos de la Concertación, con impresionantes logros en los indicadores, llegando a ocupar el primer lugar en América Latina en cumplir las metas del milenio, con una preocupación por lo social. Este modelo fue bautizado por el ex Presidente Patricio Aylwin de "crecimiento con equidad".

El modelo económico se desarrollaba sobre la base de una economía competitiva y abierta, la libre iniciativa con el avance social; logrando generar equilibrio, armonía y coordinación entre el sector público y privado, entre un Estado moderno, eficaz, con una economía humana y social; con el fortalecimiento de las comunidades y la participación de los múltiples cuerpos intermedios.

Esta trilogía virtuosa implica más Estado, mercado y mejor comunidad.

Más Estado, puesto que "...tiene el deber de secundar la actividad de las empresas, creando condiciones que aseguren oportunidades de trabajo, estimulándola donde sea insuficiente o, sosteniéndola en momentos de crisis". El Estado tiene la obligación de intervenir ante situaciones especiales de monopolio, que obstaculizan el desarrollo, y ocasionalmente puede suplirlo en situaciones excepcionales; además, de definir un marco jurídico para regular las relaciones económicas, con el fin de proteger las condiciones fundamentales de una economía libre, pues no se puede desarrollar en un vacío institucional, jurídico y político; que incentive y favorezca la participación de todos los actores en actividades productivas; que busque generar las condiciones para el desarrollo de las capacidades de iniciativas individuales y, para redistribuir los recursos, siguiendo principios de solidaridad, igualdad, valoración de los talentos y apoyo en el sostenimiento de las familias.

Más mercado, debido a que es el instrumento más eficaz para asignar los recursos y responder eficazmente a las necesidades; además que da primacía a la voluntad y preferencias de las personas. La teoría económica sostiene que un mercado verdaderamente competitivo colabora en conseguir objetivos de justicia, pues controla excesos de ganancia, responde a las exigencias de los consumidores, administra mejor los recursos, premia los esfuerzos y fomenta la información. Sin embargo, el mercado no puede legitimarse por sí mismo, pues éste debe necesariamente estar sujeto a fines éticos. Más mercado implica que los agentes económicos puedan ser libres para elegir entre diversas opciones, pero regulado por un adecuado marco jurídico.

Y una mejor comunidad que significa "una sociedad civil organizada en sus cuerpos intermedios, para que sea capaz de contribuir al logro del bien común, poniéndose en una relación de colaboración, y de eficaz complementariedad respecto al Estado y al mercado". Las mejores comunidades constituyen instrumentos aptos para educar, formar y

perfeccionar las virtudes de los ciudadanos; sirven de defensa contra los desbordes y excesos de una autoridad pública absorbente. La Comunidad se convierte en una comunidad de comunidades, en un tejido social de cuerpos intermedios interrelacionados, de distinto grado y jerarquía, que se caracterizan por su capacidad de iniciativa, orientada a favorecer una convivencia social más libre y justa. Las sociedades no pueden estar compuestas por millones de individuos sino por distintas comunidades, debido a que existen diferencias culturales, regionales o grupales.

Es decir, esta trilogía de mejor comunidad, mercado y Estado hará un aporte sustancial en el orden económico. “El mercado, aporta eficacia, eficiencia, generación de riqueza y libertad de emprender; pero como el mercado es ciego a las demandas de los necesitados, y a las exigencias del mediano y largo plazo, de ahí que se requiera de un Estado que aporte una visión estratégica y ética, de bienes y recursos públicos, que se ponen al servicio de la sociedad. Junto con ello, se reclama una sociedad organizada, con capacidad de servir el interés público, mediante la cooperación y el enriquecimiento recíproco, asumiendo todas aquellas tareas sociales valiosas, que el mercado no enfrenta y que el Estado no puede asumir sin grandes costos, y ahogando la autonomía de los cuerpos intermedios. El Estado debe interpretar y dar respuesta a las demandas ciudadanas. Con mayor participación, se puede lograr una mayor eficacia y eficiencia en las políticas públicas. Una sociedad fuerte y diversa, fortalece la democracia, en la medida que dichas comunidades se inspiren en valores pluralistas y que exista una mutua conexión, correspondencia e independencia entre ellas”.

6. Tareas para construir comunidad

En los últimos años han surgido múltiples experiencias comunitarias, presentándose como alternativas a las visiones liberales o estatistas. En Latinoamérica se han experimentado cambios que, como lo señala el ex Embajador Guillermo León Escobar, “permanecen en los postulados éticos de libertad, justicia, equidad y solidaridad, que eran vistos con el catalejo del liberalismo y no son pocos los que profesan a través del catalejo de la comunidad o de la sociedad civil, entregando dos formas de vivirlos en la dimensión personal y social. Esto permite, por ejemplo, que existan –como en verdad existen– en el ámbito de la cultura política dos discursos: la tradición liberal y el discurso –social– diferente a tales postulados”.

Simultáneamente, hay desafíos que se tienen que construir para fortalecer la comunidad, destacando principalmente los siguientes:

1. Apostar por las instituciones familiares, pues es la comunidad primigenia, célula de todo tejido social. En un estudio realizado por CEPAL, entre los principales cambios que ha experimentando la familia se pueden encontrar los siguientes: diversidad en sus tipos, resultado de una amplitud en los estilos de vida; transformaciones demográficas, orientadas fundamentalmente a reducir la relación pasivo/activo; cambios en los roles sociales; mayor rol femenino y caída del modelo de "aportante único"; aumento de la jefatura de hogar femenina; heterogeneidad de las estructuras familiares por tipos y etapas de ciclos familiares; visibilidad de la violencia intrafamiliar, y la persistencia del reparto tradicional del trabajo doméstico .
2. Los casos del gobierno alemán y chileno son emblemáticos en cuanto a los esfuerzos que han realizado para fortalecer la comunidad familiar. En Chile, las medidas legales de protección a la familia abarcan la protección de la vida prenatal, a la madre, el posnatal (madre y padre), el derecho a una licencia para la crianza, entre otros. En el caso alemán, el concepto de 'compensación por cargas familiares' fue sustituido por 'compensación de contribuciones familiares', que permite a los padres escoger entre la obtención de un subsidio por cada hijo o solicitar una desgravación fiscal. Además, los niños no son considerados como una 'carga' para la sociedad. Por el contrario, se reconoce que los padres invierten recursos y tiempo en la educación de los hijos, que son esenciales para la supervivencia de la sociedad.
3. Fortalecimiento del tejido social en aquellas organizaciones de la sociedad civil que fomentan mecanismos de participación y acción ciudadana, con perspectiva pública. Esto es, el potenciamiento de comunidades y de la sociedad civil, con fondos concursables para cuerpos intermedios o comunidades, facilitando el asociativismo y eliminando trámites innecesarios.
4. Las diversas experiencias de economías solidarias en América Latina como la propiedad compartida, la autogestión, los valores comunitarios, la solidaridad, entre otros, han permitido el desarrollo humano de notables casos como, por ejemplo, los talleres solidarios y la Fundación Solidaridad en Chile; el modelo de desarrollo local cooperativo de San Gil, Colombia; es decir, la solidaridad se

puede “activar” en el plano económico con resultados alentadores.

5. Rescatar el rol de la educación formal como agente indispensable en la formación del carácter y la educación moral de los niños.
6. Adecuación de la estructura jurídica institucional, que permita el reconocimiento pleno de comunidades al interior del Estado, sin necesidad de homogeneización, y el reconocimiento del derecho a la pluralidad.

Palabras finales

En definitiva, se requiere de una sociedad más comunitaria, que debe comenzar a partir de un ejercicio básico, el reconocimiento del uno con el otro.

Chile es un país pequeño, alejado de los grandes centros del poder mundial. En veinte años más el país tendrá una población de poco más de 20 millones, en un continente de 700 millones, en un mundo con 7 mil millones de habitantes, y somos parte de una de las regiones con mayores índices de pobreza y desigualdad.

En segundo lugar, las nuevas tendencias marcan inevitablemente un futuro distinto, con nuevas oportunidades y amenazas. Los escenarios del futuro estarán dominados por la fuerza de los cambios tecnológicos. El conocimiento ha llegado a duplicarse cada cuatro años y vivimos en una sociedad más interconectada, física y virtualmente; una sociedad más abierta y más diversa.

En tercer lugar, han crecido las expectativas de vida de las personas y la población envejece. El ser humano ha adquirido la capacidad de intervenir genéticamente incluso la vida humana, planteando dilemas éticos inéditos en la historia.

Las mujeres han asumido un nuevo protagonismo. Las familias son más pequeñas y se organizan de distintas formas. Surgen nuevos actores sociales, y las personas ejercen una mayor autonomía, al mismo tiempo que buscan sentido en una espiritualidad que se abre a distintas formas de expresión.

En cuarto lugar, el desarrollo ha traído más bienestar, pero plantea serias interrogantes sobre su sustentabilidad, tanto ecológica como energética.

Frente a estos cambios, los chilenos y chilenas se sienten más libres, aunque más solos. Confían en que pueden forjar una vida mejor para ellos y sus hijos, pero esperan más protección frente a las incertidumbres.

Será muy complejo construir y consolidar una sociedad comunitaria en caso de mantener las grandes desigualdades en nuestra sociedad, y justamente ese es el desafío, que a través de la trilogía virtuosa se pueda alcanzar el anhelado bienestar para toda la sociedad.

El terremoto y maremoto con sus desastrosas consecuencias nos ha planteado desafíos para la construcción de una sociedad comunitaria en el Chile del siglo XXI. Este acontecimiento ha puesto de manifiesto nuestra inmensa vulnerabilidad y las importantes tareas que como país siguen pendientes. Por eso, siempre es bueno volver a preguntarse: ¿Cuáles son los cimientos de mi (nuestra) vida? La respuesta a esta pregunta es clave. Desde nuestra perspectiva cristiana, el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, de un Dios que nos ama y que desde el amor nos ha creado para que seamos felices y plenos. Ese es el cimiento antisísmico de nuestras vidas, el radier en el que se deben levantar los pisos de nuestra existencia trascendente.

En el trabajo nos hacemos co-creadores con Dios. La construcción del Reino marca un desafío clave para nuestra existencia porque nos exige la transformación del mundo en el que vivimos, invitados a construir la "civilización del amor". En este sentido, no da lo mismo sobre qué cimientos construimos, nuestra elección nos puede conducir por caminos y estructuras de justicia, de paz, de solidaridad y equidad o por caminos deshumanizadores, injustos, violentos y perversos.

La elección tiene al menos dos caminos, la que nos lleva a nosotros mismos o el que nos abre a los demás y la trascendencia. Hemos sido creados libres para que la elección que se haga esté exenta de opresión y temores, que nos traiga más libertad y más vida.

En este contexto, se puede optar por aislarnos en nuestro quehacer o aspirar a una comunidad que colabora para levantar con otros los sueños comunes. En este sentido, se tienen dos opciones: la tristeza o los resentimientos que nos traen los problemas del trabajo o -como dice el padre Hurtado- unirnos a nuestros compañeros de trabajo para conseguir más participación, hacer del buen trato recíproco en nuestras relaciones laborales, sociales y familiares una costumbre que nos enorgullece o perpetuar el maltrato que nos aísla. Somos libres, pero optando por los demás, especialmente por los pobres, lo seremos auténticamente.

En tiempos en que el individualismo y el consumismo (y el éxito personal) se levantan llenos de popularidad como valores supremos, la

solidaridad no es opcional, es un imperativo del que depende nuestro modelo de desarrollo humano, nuestra felicidad y plenitud de vida. Solidaridad es reconocernos hermanos, es el nuevo nombre del amor.

La solidaridad es un terreno donde edificar el barrio, la sociedad, el país. Cuando se vive la solidaridad, lo que pasa con el vecino, nuestro prójimo, nos importa, y se hace antídoto contra el egoísmo y el individualismo que empobrecen la sociedad.

Cuando un joven opta por la solidaridad, es común que los frutos terminen admirando a sus conocidos e inspirando a desconocidos. Así ocurrió con el joven abogado Alberto Hurtado. En el caso de un político que asume con plenitud la solidaridad, es capaz de proponer y entregar lo mejor de sí para diseñar políticas sociales que puedan vencer la injusticia, alivien la pobreza, disminuyan las brechas de la inequidad y hagan más digna la vida de los ciudadanos, especialmente los más pobres, indigentes y vulnerables.

Cuando un empresario opta por la solidaridad, la empresa comienza a tener algo de familia, sus empleados se sienten bien tratados y producen mejor. Como se gana el respeto de su entorno, muchos la defienden, sus buenas prácticas se notan, su prestigio cruza fronteras y en otros continentes pueden valorar el producto que fue creado desde el respeto. Cuando la empresa pone su domicilio en el barrio de la solidaridad, pasan grandes cosas y todos ganamos.

Una sociedad solidaria, más comunitaria, tiene su génesis a partir del respeto a los derechos del hombre, de la mujer, de la infancia, de los discapacitados, del joven, del preso, del enfermo, del chofer, del obrero o ingeniero. La ciudad solidaria se construye en base al respeto de los derechos humanos, que son derechos de los hijos e hijas de Dios.

Chile requiere en la actualidad deliberar sobre política y la construcción de una ciudadanía activa y fuerte, sobre todo solidaria y comprometida. El Humanismo Cristiano promueve asegurar una adecuada representación de la ciudadanía en el cuerpo político. En este sentido, es necesario otorgar a los diversos sectores la posibilidad de contribuir al debate y a las decisiones en los asuntos públicos, por tanto, es urgente fortalecer las variopintas expresiones de organización comunitaria, desde nuestras familias, las organizaciones sociales de base en los barrios y poblaciones, el mundo de la empresa y

sus organizaciones sindicales. En este camino, entre otras cosas, es necesario subordinar la economía a la persona humana, ubicando al mercado al servicio de su dignidad y de la del trabajo humano, por sobre la propiedad individual y el afán de lucro, que son principios superiores del humanismo como la sustentabilidad social, económica y ambiental y la identidad cultural del país.

Hemos optado por un proyecto que asegure la promoción de un modelo de desarrollo de carácter integral, basado en principios éticos, proyectado en un mejor futuro para todos. La tarea no es pequeña ni fácil. El país está en condiciones de lograr un nuevo salto histórico, construyendo un espacio común para todos. Una patria para todos, en palabras de nuestros obispos, es construir y hacer de Chile una mesa para todos, donde nadie quede excluido.

El filósofo Jacques Maritain nos ha señalado nuestra visión como país en el accionar político: "Sin un humanismo abierto a la trascendencia, el hombre y la sociedad no encontrarán jamás los caminos de una pacificación en la justicia. Sin hombres que vivan este humanismo, crean en él y actúen políticamente según sus orientaciones, no habrá jamás posibilidad de mejorar nuestro mundo".

Maritain nos hace un llamado a vivir en un humanismo heroico, el humanismo de la caridad, que lucha por la justicia, esforzándose políticamente por construir un mundo nuevo de fraternidad y respeto a la libertad.



Guillermo León Escobar, Marigen Hornkohl y Rolando García Alonso



Guillermo León Escobar



Soledad Alvear, Ximena Rincón, Andrés Zaldívar, Rodrigo Tupper y Emiliano Soto



Soledad Alvear, Ximena Rincón y Andrés Zaldívar



Ximena Rincón y Rodrigo Tupper



Andrés Delich, Patricio Zapata y Beates Neuss



Mariano Ruiz Esquide y Sergio Bitar



Harald Beyer, Mariano Ruiz Esquide, Sergio Bitar, Pedro Montt y Claudio Orrego



Pedro Montt y Claudio Orrego



Francisco Frei, Alberto Undurraga, Ricardo Núñez y Mario Desbordes



Patricio Aylwin



Cristina Orellana, Winfried Jung, Beate Neuss, Patricio Aylwin, Edgardo Riveros, Claudio Orrego y Francisco Frei

Existen en la actualidad tres cuestiones centrales que deben abordarse para ir definiendo opciones políticas. En primer lugar, la necesidad de romper con la dicotomía entre liberales y conservadores, y abrir un amplio espacio espiritual, intelectual y político a la filosofía de inspiración personalista y comunitaria; en segundo lugar, las comunidades deben fortalecerse; y en tercer lugar, tener no solo un diagnóstico, sino también una solución.

Chile necesita de una revalorización de la filosofía personalista y comunitaria, pues el personalismo, como sostiene Jacques Maritain, busca rescatar algunas verdades del individualismo liberal como el valor de la persona humana, su dignidad, sus derechos, su libertad, autonomía e intimidad, como también rescatar la verdad de lo colectivo, como la cooperación, solidaridad, civismo, reciprocidad, amor y la amistad, trascendencia en el otro.

Como se sabe, los liberales-individualistas son aquellos que reclaman la ampliación de los derechos individuales, de las libertades públicas, pero tienen mucho recelo de la extensión del gobierno, de los grupos religiosos, de las élites políticas. Su lema es la defensa de la autonomía individual, pues la libertad es un fin en sí mismo, el más alto de los fines, sin embargo, no han dudado en utilizar al Estado.

El personalismo comunitario se ha propuesto constituirse en una real tercera vía o alternativa, que no es ni liberal, ni conservadora, superando la simple dicotomía, apostando por derechos con deberes, la autonomía con comunidad, de la empresa y del Estado, con la comunidad organizada, familias fuertes, empresas responsables, sindicatos activos.

¿Queremos un Chile más feliz, integrado y solidario? La propuesta es fortalecer las comunidades, pues como ha manifestado el Presidente de Uruguay, hombre de izquierda, ex guerrillero, al promover la educación de los niños y la vivienda de la familia: "Apelaremos al esfuerzo social, vamos a demostrar que la sociedad tiene otros reservas de solidaridad que no están en el Estado... me niego al escepticismo. Sé que todos podemos hacer algo por los demás y que lo vamos a demostrar.

Van a ver, van aparecer materiales, dinero, cabezas profesionales y brazos generosos. Les apuesto, que así será”, sostuvo.

En este segundo punto, dos son los ejes fundamentales: se debe superar la dicotomía liberal-conservadora, enfrentando el desafío de la familia. El país ha experimentado en los últimos años las tendencias de los países del norte, con bajos indicadores demográficos de natalidad, el aumento de la actividad económica de las mujeres, la diversificación de las formas de vida familiar y privada. En ese sentido, Chile es uno de los países con los índices más altos del mundo en estos tópicos, solo comparable con Dinamarca. Los sectores populares son los que tienen más hijos, mientras los estratos medios y altos postergan la edad del matrimonio, con menos hijos. La pregunta es ¿por qué ocurre? Por diversas razones, se respira más libertad y conciencia de los derechos; mientras que los liberales están felices con estas tendencias, los conservadores se encuentran deprimidos, como, los demócratas cristianos, que promueven desde la autonomía personal a la familia con padre y madre, que cuidan a sus hijos, y que acogen a sus abuelos ¿Cuál debe ser la actitud del Estado chileno y de la sociedad civil ante esta nueva realidad familiar? La respuesta solo puede ser por la opción de las familias ¡Como no promover que nuestra inmensa mayoría de jóvenes apunte a formar una familia por amor, el cuidado de nuestros hijos y la justicia social! Por ello, más allá de legítimas diferencias religiosas y morales, se debe promover una activa política pública en pro de la familia, pues la sociología ha demostrado que cumple cuatro funciones vitales: fomento de la actividad generacional entre abuelos, padres e hijos; transmisión cultural de la lengua, higiene, costumbre y adquisición de formas de relaciones legitimadas socialmente; la sociabilización del “saber estar” y sentirse parte de la sociedad en que vive la familia; el control social que supone cierto compromiso por parte de la familia para evitar la proliferación de conductas sociales desviadas.

Por otro lado, el manejo de capitales por diestras manos para ganar la máxima utilidad ha vivido momentos de dificultades en Estados Unidos. El gran sociólogo Richard Zen describe esta situación en su obra “La cultura del nuevo capitalismo”, donde los trabajadores viven la precarización del empleo, los compañeros de trabajo son más bien sus competidores; el empresario no sabe quién es; los accionistas que ingresan y salen de la empresa no tienen mayor compromiso, debido a que no conocen sus problemas, ni tampoco la calidad de sus empleados, por lo que no tiene mucho sentido esforzarse; quieren vender rápido y a un alto valor sus acciones en la bolsa, es decir, la

empresa deja de ser una comunidad de personas, una red de confianzas de reciprocidad y cooperación que dan sentido y pertenencia a los miembros, surgiendo tres déficits: baja lealtad institucional, disminución de la confianza entre trabajadores y debilitamiento del conocimiento institucional.

En relación a esto, es oportuno reflexionar: ¿Quién sentirá algún tipo de lealtad con una organización que le dice que tiene que arreglárselas solo o que al primer inconveniente será despedido o abandonado? ¿Por qué el proveedor, el subcontratista o el empleado deberían ser leales con la empresa en problemas?

Un segundo déficit social tiene relación con la confianza. En este sentido, se puede tener confianza en el otro cuando se le conoce, especialmente en los momentos difíciles; se sabe que su palabra tiene valor, que dice lo que piensa, y actúa como dice que lo hace, que es un valor tremendamente apreciado entre los políticos.

El tercer déficit atañe el debilitamiento del conocimiento institucional, en efecto, el personal de una empresa ha acumulado toda clase de información, conocimiento y sabiduría, es decir, no son necesarios los manuales para saber cómo funciona la empresa y por tanto, desprenderse de sus trabajadores es un déficit enorme para la empresa. Aspiramos a que las empresas privadas sean gigantes de la producción, de empleos y de riquezas, pero también de la solidaridad. El Presidente del Uruguay, al asumir su mandato el 1 de marzo del 2010, miró a su audiencia y les hizo una pregunta: ¿En qué mundo vivimos? “No es fácil de saber, verdad que no, el mundo está cambiando a cada rato y lo que es peor, a cada rato está cambiando la teoría de cómo se construye otro mejor”.

El mundo sigue padeciendo de las consecuencias de la crisis planetaria que nos ha traído el sistema financiero. En la “cima del mundo” hemos descubierto que habían creado un universo de “burbujas” y de “casino”, pero que no solo se jugaba a la ruleta, sino que podía golpear al mundo productivo real. En la crisis, para lograr rescatar lo que quedaba, se tuvo que romper con dogmas que parecían sagrados; se decretó la muerte de los paradigmas vigentes y se volvió a la política como a un refugio de esperanza. Solo el dogmatismo quedó sepultado, no es fácil navegar, las brújulas –decía el presidente– no están seguras donde quedan los puntos cardinales ¿Hacia dónde entonces navegar y volar en nuestro país?

Los chilenos deberíamos aprender de Costa Rica y Uruguay respecto a la democracia social y participativa, o de Brasil en el caso de más industrias y la política exterior; como país pobre, que vive en función de la explotación de sus recursos naturales, se debe tener en vista la experiencia de Nueva Zelanda y Australia; el país vasco o el catalán han promovido cooperaciones eficientes con el Estado, con empresas competitivas y productivas a nivel global.

Los demócratas cristianos Adenauer y Erhard edificaron la economía social de mercado que, en 1959, fue asumido por la social democracia. El economista Albert la ha denominado "capitalismo renano o comunitario" en contraposición al "capitalismo de casino", que tanto daño ha provocado en América Latina.

En Chile se ha debatido poco sobre el agotamiento del pacto social y político de 1989. ¿No será acaso una bella posibilidad dirigir la mirada a otro objetivo y estudiar con detenimiento la obra del socialcristianismo y de la social democracia renana? Albert en 1992 no ocultaba su admiración por el modelo renano, en un Estado que entra a intervenir para garantizar la competencia y promover los derechos sociales, esto es, ordoliberalismo, el liberalismo dentro de un orden social, autonomía, personal y empresarial dentro de la riqueza y valores de la Comunidad.

En el Centro de Estudios para el Desarrollo (CED) se acaba de publicar un breve trabajo que demuestra la superioridad del modelo alemán sobre el liberal individualista: reforma sanitaria, política fiscal activa, impuesto a los más ricos y sindicalismo fortalecido. Es, por lo demás, lo que propone Paul Krugman para el atribulado capitalismo norteamericano.

En suma, Chile debe y puede ser más solidario. Guillermo León lo ha expresado doctrinariamente; el personalismo comunitario debe inspirar la acción política, rompiendo la antigua dicotomía liberal-conservadora, promoviendo el fortalecimiento de la familia, de la responsabilidad de la empresa, de los sindicatos, del voluntariado, de las juntas de vecinos y de las comunidades solidarias que son nuestra clave.

En un versículo bíblico, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, se señalaba que todos los que habían creído en Jesús y su mensaje de resurrección, tenían en común todas las cosas, vendiendo sus propiedades y bienes, que los repartían entre todos según la necesidad de cada uno.

El mensaje bíblico nos sirve para contextualizar el tema del comunitarismo, concepto que está subyacente en el nacimiento de una comunidad, que marca identidad y que se fortalece, que se funda y recrea para definitivamente formar una comunidad.

El valor de lo participativo y de lo social se contraponen con lo individual y desde el punto de vista más político destaca y armoniza el derecho del individuo frente a la sociedad, con los derechos de la sociedad frente al individuo. En este estado, el humanismo es de vital importancia para concebir al individuo como persona, con su originalidad de lo que es un ser cristiano. A diferencia del individualismo o el colectivismo, que toma al ser humano como un individuo con características sociales deshumanizadas, egoístas, individualistas, capaz de destruir las posibilidades humanas del otro, el comunitarismo lo concibe como parte de un todo, necesitado de compartir, de ser incluido, relacionarse, vivir e incluso convivir con otras personas; en el lenguaje puramente cristiano, esto significa ser prójimo de nuestro prójimo. En este sentido, todo cristiano que está en la verdad, en la noción del prójimo, cuando se concibe a otro hombre como un prójimo, es decir, como a un hermano, como alguien que está cerca y que vale tanto como uno, que lo respeta, que le da valor, que lo concibe como un co-igual, y que la conformación de sus ideas, pensamientos y proyectos se van sumando, se va conformando, presentando y dando a este conjunto de seres humanos un valor agregado, no tan solamente como criatura de Dios sino un valor que inspira un respeto, una consistencia, generosidad y que definitivamente inspira amor.

Al servir al hombre como persona que cotidianamente convive con otras personas, y en su conjunto conforma una sociedad, se genera una mayor identidad, una red social, de apoyo, de solidaridad, donde cada uno tendrá mayor valor, mejores derechos y, por tanto, la sociedad encarnará una especie de relación humana de todos y con todos.

Esta relación inicial de persona con persona, de personas con el prójimo, que va creciendo con sus familias, con la comunidad, se va fortaleciendo hasta desarrollarse, constituyen líneas de pensamiento y formación interna de cada persona. ¿Qué es vivir en comunidad? Es la posición de relacionarse, de estar en común con el otro, es ir generando con otros una relación interactiva, afectiva, moral, profunda, humana, en base a una interacción propositiva que se genera entre dos personas, que van a trabajar para algo, que tienen ideales en común, propuestas en conjunto, y ponen no tan solamente su intención sino la acción en algo que nos va a provocar, a la unidad, a la lealtad, a la confianza, a lo que nos relaciona, y que va generando definitivamente solidaridad, organización, afectividad, una forma de comportarse donde los ideales se van consolidando y entregando la fortaleza de lo que significa un grupo de personas que piensa de una misma forma.

En este sentido, se mira el bien de todos, se trabaja para todos, para los demás, los demás trabajan para uno, y esto es definitivamente solidaridad. El sentido de una cosa viva que no cobra un sentido meramente jurídico, exterior o burocrático, sino que implica algo afectivo, profundo, concreto. Esta relación de convivencia, que se experimenta, exige la presencia de desarrollar los valores éticos y morales, principios que están en función de amar al prójimo, de solidarizar con el otro, donde a través de la comunicación se llega al corazón del otro. Se presenta el vínculo del sentimiento afectivo por un pensamiento común, por ideas, por proyectos, respetando el derecho del otro o de los demás, compartiendo lo que ha recibido, y de ejercitar los derechos en función de un contexto jurídico social, que es en definitiva una verdadera democracia.

La democracia entendida como "el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo" es comunitarismo de base, que sirve para explicar la misma cosa, constituyendo una especie afectiva y real de relación social comunicativa, directa, interactiva, que provoca confianza, en que cada uno, en vez de sentirse disminuido frente a los demás, se siente potenciado, empoderado, por ese contacto personal y apoyo social en comunidad, que provoca cada vez más un crecimiento y desarrollo de quienes participan en comunidad. Por eso es importante fomentar la inclusión, la participación al interior de esta comunidad.

CAPÍTULO V

EDUCACIÓN CÍVICA Y DEMOCRACIA

MODERADOR
Patricio Zapata
Miembro del Directorio del Centro Democracia y Comunidad

Los nuevos desafíos del sistema educativo en América Latina

Andrés Delich

Director del Centro de Estudios de Políticas Públicas, Argentina

Los desafíos en los sistemas educativos en América Latina siempre han sido complejos pero, sin duda, Chile ha conseguido resultados que son pretendidos en la región. La cobertura casi universal entre jóvenes de 5 a 17 años, los resultados de calidad por encima del resto en la prueba PISA y las reformas que han puesto el acento en el mejoramiento de la calidad son algunos de los datos más relevantes pero, sin embargo, hay un antecedente que impresiona: el 70% de los jóvenes que están desarrollando sus estudios superiores, pertenecen a familias que no tienen ningún estudio universitario. Esta es la mayor demostración de la democratización de la educación, dando paso a un país con un futuro más democrático y con mayor cohesión social y en este sentido, se debe hacer un reconocimiento a los veinte años de política educativa de los gobiernos de la Concertación.

Argentina ha realizado un nuevo censo general de población, que se viene efectuando desde 1869, donde casi el 80% por ciento de la población era analfabeta. En esas circunstancias, era imposible establecer un Estado moderno, construir nacionalidad, ciudadanía y generar condiciones para el desarrollo del mercado capitalista.

En ese contexto general, la génesis de los sistemas educativos en América Latina apuntaba a establecer un nuevo entorno para los siguientes objetivos:

- a) La construcción de la nación, creando un fuerte sentimiento de pertenencia por sobre los particularismos y en el caso argentino, integrar el fuerte fenómeno inmigratorio.
- b) La socialización de los valores urbanos, entendidos como los valores de la modernización de la época, vinculados a cierto orden, temporalidad y organización.
- c) Transmisión de saberes mínimos para la integración social y laboral, como la lengua y las matemáticas para el mercado laboral,

con conocimientos mínimos de historia y geografía para construir ciudadanía.

La magnitud de los tres objetivos significó la puesta en marcha de una escolarización masiva entre jóvenes de 6 a 11 años. Este modelo, por los objetivos y vastedad, requería de organización y de una estrategia pedagógica.

Las características del modelo fueron obtenidas del sistema francés, entre las que se pueden mencionar:

- a) Modelo homogéneo y universal: es un sistema que reafirma lo común por sobre la diferencia, donde el criterio general es una única oferta educativa para la población.
- b) Conducción centralizada: en la cúspide de la pirámide se toman las decisiones a través de una burocracia vertical desde donde desciende la política educativa.
- c) Planeamiento centralizado, universal y único: los actores carecen de espacio para la planificación.

Las características del sistema educativo forjado a fines del siglo XIX requerían de un dispositivo pedagógico acorde a estos modelos. Entre las características del sistema estaban, entre otras, las siguientes:

- a) Currículum único: este fue el dispositivo central para darle homogeneidad a las sociedades.
- b) Alto grado de regulación: la norma es la principal herramienta de la política. Las acciones del sistema son reguladas por una regla para ser controladas.
- c) Directrices didácticas puntuales: las clases debían seguir una secuencia determinada. Sarmiento, el gran educador argentino, en el "Monitor de la educación común" les enseñaba a los maestros la manera en que debían ingresar al aula y lo que debían hacer frente a los alumnos.

Este sistema fue el que ha permitido que en el transcurso de 100 años en países como Argentina haya bajado el nivel de analfabetismo del 80% en el censo de 1869 a un 4% en 1970.

Los países que ingresaron tempranamente a este proceso han conseguido la universalización temprana de la enseñanza básica.

En la década de los años 80 del siglo XX, la mayor parte de los países de la región había logrado la universalización de la educación primaria y está en proceso para los estudios secundarios.

La educación no solo era una demanda del Estado, sino que se ha convertido en una petición de la sociedad para mejorar sus condiciones de vida.

Simultáneamente, comenzó a generarse una mirada más crítica de la educación. El equipo docente que se había preparado para masificar la educación, no demostraba el dinamismo para afrontar las nuevas demandas de la sociedad. El problema del acceso a la educación se iba reduciendo, pero se iba produciendo inequidad. No solo la escuela no estaba en condiciones de garantizar la misma calidad de enseñanza para todos los jóvenes, sino que albergaba en su interior distintos circuitos de calidad.

En ese contexto, las políticas educativas comenzaron a mirarse no solo en función del acceso sino en relación a la equidad y calidad. En estos últimos 25 años se ha tratado en diversas formas de mantener el impulso hacia la cobertura universal, pero generando mayores logros en los niveles de equidad y calidad.

En los primeros años se añadieron programas dirigidos desde los ministerios a las escuelas. En los años 90 se decidió descentralizar el sistema para que los ministerios actuaran sin las "burocracias" y se impulsaran programas socio-educativos hacia las escuelas. En esta fase, no se consideraron a los supervisores y ministerios provinciales o regionales para llegar con un programa. Se establecieron y diseñaron programas de medición de la calidad, con el "supuesto" de que la sola existencia de esa información alcanzaba para solucionar los problemas.

A principios del nuevo siglo, el tradicional sistema educativo seguía realizando la tarea de aumentar la cobertura, sin embargo, no estaba resolviendo los temas de equidad y calidad.

En ese escenario, se comenzaron a revisar las políticas gubernamentales que desplegaban programas directamente con las escuelas, comenzando a elaborar políticas educativas que debían encontrar formas

en la que la propia estructura del sistema asimilara los objetivos entre sus prioridades. Esto no podría ocurrir en el caso que los incentivos de los actores no acompañaran esos objetivos. Las reformas que se han estado aplicando en los últimos años, se han orientado en esa dirección.

Al respecto, cabe agregar algunos elementos que son fundamentales en relación a las mediciones:

IDEB (Brasil): es un índice que clasifica resultados de los estados, municipios y escuelas según la capacidad de retención de la matrícula y de las evaluaciones estándar.

Las escuelas que logran mejorar su IDEB obtienen mayor autonomía y recursos, en contraposición a aquellas que retroceden, que tienen mayor intervención del ministerio.

Carrera profesional (Colombia): es una reforma que ha establecido un nuevo estatuto docente que en vez de premiar la permanencia exige fortalecer la formación personal. Para el ascenso se deben realizar exámenes, permitiendo el ingreso desde fuera del sistema para competir en cualquier plaza.

Evaluación docente (Ecuador): la decisión del Gobierno del presidente Rafael Correa de evaluar a la totalidad de los docentes respalda la importancia que el ejecutivo le ha dado al establecimiento de una prueba estándar que garantice un piso de calidad en los docentes.

He señalado tres ejemplos de muchos otros que se han desarrollado en América Latina, considerando que son países que tienen gobiernos de orientaciones ideológicas distintas.

En este sentido, no importa el perfil político del gobierno, pues, en general, las reformas que se están llevando a cabo en la región no son solo programas de acción sino que son reformas estructurales que intentan cambiar los objetivos de aquel aparato puesto en marcha a finales del siglo XIX.

El problema de la equidad y la calidad está presente en diferentes proporciones, en una agenda amplia para todos. Existen problemas pero también soluciones que, sin duda, pasan por reformas estructurales que pongan en sintonía los nuevos objetivos con los estímulos a los actores educativos.

La formación política como transmisión de valores fundamentales para la consolidación de la democracia

Beate Neuss

Profesora del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad Técnica de Chemnitz. Vicepresidenta de la Fundación Konrad Adenauer

1. Las democracias requieren de ciudadanos informados

La libertad –que solo puede existir en democracia– es un bien preciado en las sociedades modernas. Por eso, en ciertas latitudes, cada cierto tiempo, personas y grandes sectores de la población en algún lugar del mundo asumen riesgos para derribar dictaduras, poniendo incluso en peligro sus propias vidas.

América Latina comenzó a recuperar la democracia en la primera mitad de la década de los ochenta, mientras que los Estados europeos, bajo el predominio soviético, lograron la libertad en 1989/90 en medio de grandes movilizaciones ciudadanas.

En la actualidad, el mundo árabe se encuentra luchando contra sus dictadores, pero cuando triunfan los movimientos democráticos, los ciudadanos se generan expectativas en ocasiones exageradas e inviables para el nuevo sistema de gobierno y sus dirigentes y, se distancian decepcionados de la política. Sin embargo, las democracias establecidas y consolidadas deben realizar esfuerzos adicionales para atraer a ciudadanos para formar nuevas generaciones políticas comprometidas con la libertad y el Estado de derecho. Las esperanzas de salvación mediante los políticos han sido demasiado altas, mientras que la disposición de asumir la responsabilidad ha sido insuficiente por parte de la sociedad.

La democracia es al parecer la forma de gobierno más exigente para los seres humanos. La dictadura impone la adaptación, donde en muchos casos el Estado predefine la vida de las personas desde la cuna al ataúd. La resistencia requiere de valor y es una opción para pocos héroes. En la democracia, en cambio, se exige la participación del ciudadano en el proceso político. Este puede y debe

intervenir activamente, pero no solo en los procesos electorales. Esto presupone que el ciudadano dispone de amplia información sobre los problemas que afectan a la comunidad y las formas de solución, que comprenden los procesos de decisión política y que está en condiciones de analizar las correlaciones. Esto es algo exigente y engorroso en las sociedades modernas y en nuestro mundo interdependiente, debido a su complejidad. La democracia está estrechamente relacionada con largos procesos de formación de voluntad política, en cuyo marco casi siempre es necesario hacer compromisos.

En un Estado pluralista con constitución democrática, no existe solamente una verdad. Las decisiones del gobierno y del parlamento son completamente satisfactorias para un pequeño porcentaje de la población; los resultados son en numerosos casos difíciles de comprender. Por esa razón, es fundamental que el ciudadano pueda deducir que las soluciones simples no existen, con el propósito de que pueda evaluar a los actores y su compromiso con el bien común. Por otro lado, debe aprender a cuestionar las promesas por sus posibilidades de realización y efectos secundarios. El populismo apela a las emociones, pero el elector debe reconocer cuando se exagera en el afán de crear un perfil político. La democracia necesita de un ciudadano juicioso y riguroso.

“Se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno excepto todas las demás formas que han sido probadas en su oportunidad”, sostuvo el ex premier británico, Winston Churchill, pero es algo que ha sido relegado por las nuevas generaciones que han crecido en democracia. Nadie nace demócrata, por tanto, es crucial la formación en valores democráticos a cada nueva generación. Las correlaciones de los desarrollos políticos son cada vez más complejas, por eso es de vital importancia facilitar el conocimiento sobre la política, la economía así como de la sociedad, con el fin de que el ciudadano pueda participar informado en el proceso político en distintos ámbitos, es decir, sea como elector, militante de partidos, como participante de iniciativas ciudadanas o en su rol de político. El ciudadano no está en condiciones de participar activamente si no sabe dónde y cómo se toman las decisiones, de qué manera enfocar el apoyo y las críticas eficientemente.

Por otro lado, el ciudadano que participa activamente en el proceso político puede resultar paradójicamente inoportuno no solo a gobernantes autoritarios sino a los políticos democráticos. Sin embargo, es algo que éste debería aspirar y promover: solo cuando se percibe la voluntad y desazón ciudadana a tiempo, se pueden forjar procesos

de reformas que se pueden utilizar, pero que no conduzcan a cambios violentos. La cohesión del Estado requiere de la confirmación del fundamento valórico y de la capacidad de los ciudadanos de cuestionar si la política respeta los valores esenciales como el Estado de derecho, la justicia social y la sustentabilidad orientada al bien común. Los valores no se mantienen estables sin la participación de una sociedad ciudadana responsable y activa en conjunto con los políticos. “Los valores son hechos sociales”, afirmaba el filósofo Vossenkuhl.

El objetivo de la educación política es fortalecer la conciencia democrática en la ciudadanía, formando valores democráticos y sociales, con el propósito de facultar al ciudadano para una participación crítica y activa en la vida política.

La democracia requiere del pluralismo, pero fracasa cuando no se genera un consenso sobre sus fundamentos ni de un orden valórico práctico generalmente aceptado. La educación política debe facilitar el espíritu del consenso valórico vinculante y esto significa que el objetivo primordial debe ser la formación de la capacidad crítica, manteniendo la tolerancia con opiniones dispares o contradictorias. Las democracias son plurales, no conocen de una verdad única o de un solo camino.

2. Las tareas de la educación política

El que se compromete con su comunidad debe generar una capacidad de identificación, con conocimientos sobre la historia, y el análisis adecuado del contexto. Por tanto, la educación política debería preparar la conciencia crítica para la propia historia que por una parte corresponde a los avances, los logros históricos y las figuras de identificación, como los fundadores del Estado o reformadores. También es relevante para los demócratas tener conocimiento sobre los desarrollos negativos que tuvo y las razones; los contextos que permitieron el establecimiento de dictaduras y los métodos criminales que se emplearon para mantenerse en el poder.

La claridad sobre la propia historia permite el actuar responsable en el presente y futuro, aclarando las consecuencias duraderas y desastrosas que pueden generar ciertas decisiones políticas erradas. El conocimiento sobre la tiranía en el propio Estado así como en otros permite comprender las condiciones que favorecen las dictaduras y fomentar la resistencia contra las tendencias antidemocráticas. Por otro

lado, se debe contrarrestar los mitos y la creación de leyendas que obstaculizan la deslegitimación de las dictaduras en las generaciones venideras. Después de las dictaduras en Alemania –nacionalsocialista y comunista– ha existido la tendencia de glorificar el pasado.

La enseñanza de valores democráticos

El objetivo es el fomento de la madurez política, de la delimitación de los valores democráticos y el consenso constitucional como centro de la enseñanza. El orden político, económico y social de un Estado moderno no es necesariamente auto-explicativo. La educación política tiene la responsabilidad de forjar en el ciudadano valores esenciales de la democracia, como por ejemplo la libertad, el Estado de derecho, el pluralismo, la economía de mercado con vinculación social y la responsabilidad.

Los ciudadanos deben adquirir conocimientos, ideas y comprensión sobre las correlaciones y procesos políticos, sociales y económicos, que son requisitos para un actuar democrático. La educación política debe ser un barómetro y contrarrestar los desarrollos erróneos donde se haya violado el consenso constitucional, por ejemplo, una discriminación contra una minoría nacional, la propagación del racismo y la xenofobia o el populismo.

El objetivo debe considerar el aprendizaje que acompaña la vida desde la adolescencia, y la importancia de que el comportamiento antidemocrático y los prejuicios no tengan oportunidades de consolidarse. La complejidad y vinculación del mundo globalizado implica que el ciudadano no puede “llegar al fin del aprendizaje”. Por tanto, debe estar informado permanentemente sobre los desarrollos actuales. Esta tarea no es fácil para los educadores políticos, pues requiere de una alta calificación y de un perfeccionamiento constante, también en el área didáctica, debido a que las formas de la enseñanza deben adaptarse a las necesidades y a los intereses de los ciudadanos.

La educación política debe realizarse a la medida de cada comunidad. En este caso, la República Federal de Alemania es el país con el sistema de educación política más elaborado de las democracias a nivel global, que está relacionado con la historia del nacionalsocialismo y la perversión de los valores humanitarios. Por lo tanto, es útil y pertinente referirse a las estructuras y procedimientos en Alemania sobre la presentación de las formas de la educación política, para que sirvan como un estímulo para las estructuras, formas y contenidos.

La educación política tuvo sus inicios con programas estadounidenses de "reeducación", en cuyo marco los ciudadanos fueron informados sobre los crímenes e inducidos a las estructuras democráticas tras el fin de la guerra y el derrumbe de la dictadura de Hitler. Los oficiales y civiles norteamericanos informaron sobre el funcionamiento del sistema democrático, el trabajo de los partidos, de los parlamentos, del periodismo crítico y de las asociaciones como, por ejemplo, los sindicatos. No fue el propósito imponer una cierta forma de democracia, sino generar las bases para una decisión propia sobre la estructura del sistema electoral, de los partidos, de una justicia, del Estado de derecho y de la economía de mercado.

Tres años después del fin de la ocupación y de la fundación de la República Federal de Alemania, el gobierno alemán decidió continuar el trabajo, fundando en 1952 el Centro Federal para la Educación Política (Bundeszentrale für politische Bildung), que puso a disposición el conocimiento sobre el sistema político y el carácter del nacionalsocialismo, así como del comunismo para los multiplicadores como los profesores. En el primer período, fue central el análisis de las dos formas de sociedad diametralmente opuestas: la democracia y la dictadura totalitaria. Debido a que Alemania tiene una estructura federal, los estados alemanes pronto establecieron sus propios centros de educación política. Tanto los centros de la Federación como de los estados no son instrumentos del respectivo gobierno; tienen la obligación de informar sobre el espectro político y no deben hacer propaganda para partidos o asociaciones.

La profanación de tumbas judías y rayados nacionalsocialistas a fines de la década de los cincuenta convencieron a los gobiernos responsables de los estados federales a no dejar la educación política solamente focalizada en las clases de historia en los colegios. Crearon una nueva materia ("educación civil" o "educación social"), dedicada a la reciente historia alemana durante el nacionalsocialismo, a los sistemas políticos de la democracia y la dictadura, y especialmente al sistema político y económico de la República Federal de Alemania. El enfrentamiento crítico con el pasado y la consolidación de la democracia eran los objetivos principales.

En sus publicaciones y programas, los centros de educación política han generado espacios para las opiniones de los partidos y de las tendencias políticas de todo el espectro. Los centros de la Federación y de los estados se deben comprometer con la imparcialidad.

Las fundaciones de los partidos alemanes también consideran como una de sus tareas prioritarias el área de la educación política, que es financiada por el presupuesto estatal. Mientras que los centros de la Federación y de los estados federales deben permanecer neutros en relación a los partidos políticos, las fundaciones actúan en su respectivo medio político y social. El pluralismo político de las fundaciones cubre todo el espectro, incluyendo a la Fundación Rosa Luxemburgo, del Partido de la Izquierda.

Además, existen otros actores no gubernamentales que participan en el área de la educación política, como los sindicatos, las asociaciones empresariales, las asociaciones de beneficencia, las iglesias y fundaciones. En algunos casos, sus actividades son subvencionadas.

Permítanme presentar algunos elementos esenciales de la educación política, inspirada en los ejemplos y experiencias del Centro Federal para la Educación Política y de la Fundación Konrad Adenauer.

3. Los centros para la educación política de la Federación y de los estados federales

El producto del Centro Federal para la Educación Política ha consistido en ofrecer seminarios gratuitos con reconocidos expertos académicos y profesores en la educación política, así como poner a disposición libros en forma gratuita, que son elaborados para el Centro Federal o se adquieren del programa de la editorial general.

Los libros abordan temáticas sobre política interior, exterior, económica y social y, desde hace dos décadas, de la política ambiental y climática. El semanario "Das Parlament", que estuvo bajo la responsabilidad del Centro Federal publica discursos de diputados de todos los partidos, realizando reseñas de libros y abordando algún tema de actualidad. En la actualidad, el periódico es administrado de manera análoga por el parlamento alemán. En la revista gratuita inserta "Politik und Zeitgeschichte" (en español, política e historia contemporánea), académicos se refieren a temas relevantes de la discusión contingente, lo que es útil como fuente de información para profesores, estudiantes e interesados en política.

Hace algunas décadas, cada ciudadano tenía derecho a solicitar seis libros por semestre. Sí bien no todos aprovecharon la oportunidad, la entrega gratuita significó un gasto financiero enorme, mientras persistían las du-

das sobre la real lectura de los libros. Finalmente, se acordó solicitar una cuota por libro, con resultados sorprendentes pues, al contrario de los pronósticos, aumentó la demanda de los libros. Con los ingresos de las cuotas, se dispone de materiales adicionales. La diversidad de la documentación ofrecida, en cuanto a los formatos de los programas, se ha adaptado al desarrollo tecnológico: DVDs con documentales complementan los medios impresos. Las ferias, los festivales con contenido sociopolítico así como exposiciones y viajes de estudio completan el programa. En parte, se ha criticado el enfoque de entretenimiento de algunos eventos, sin embargo, el Centro Federal ha estimado que es necesario para llegar a los jóvenes.

El Centro Federal también está presente con su programa en línea, ofreciendo textos de revistas y libros, obras de consulta, materiales para clases, artículos de prensa internacionales, gráficos, links de internet importantes y programas de la web 2.0. Además, se ha introducido hace aproximadamente 9 años un enfoque que no solo considere que los académicos, estudiantes y adultos con interés político, sino también contemple eventos destinados a niños de sectores con poco acceso a la cultura, adolescentes y migrantes con escasos conocimientos del alemán.

Para dimensionar la importancia del presupuesto, solo en el año 2007 el Centro Federal dispuso de una cantidad que ascendía a 35,5 millones de euros.

4. Las fundaciones políticas. El caso de la Fundación Konrad Adenauer

Desde sus inicios, la Fundación Konrad Adenauer no solo se ha dirigido a profesores o multiplicadores. También han sido interlocutores adicionales las juventudes del partido, los ciudadanos que realizan labores de voluntariado o con interés político y los militantes del CDU. El objetivo fue su acercamiento a las tareas de la política comunal o del Partido Demócrata Cristiano, y el desarrollo de la capacidad de argumentación de los cuadros políticamente cercanos. Algunos seminarios ofrecieron la oportunidad de un análisis crítico de la política de los demócratacristianos y de forjar redes. Han sido generaciones de jóvenes políticos que se han conocido y han aprendido a apreciarse en estas actividades y posteriormente han tomado caminos políticos comunes.

La variedad temática de la KAS es amplia, pero ha sido focalizada en temas que el partido ha priorizado, como, por ejemplo la política interior, exterior, económica y social.

Grupos meta y contenidos

La educación política de la Fundación Konrad Adenauer anhela facilitar conocimientos sobre el sistema político, el funcionamiento de las instituciones y los derechos de los ciudadanos frente al Estado y sobre sus deberes, incentivando al ciudadano a asumir responsabilidades y participar en la creación de la comunidad política. La Fundación colabora en sus eventos con asociaciones de pequeñas y medianas empresas, organizaciones sociales y de mujeres así como instituciones eclesiásticas.

La educación política debe explicar el funcionamiento de la economía de mercado, los cambios económicos estructurales, los motivos de la crisis y la interdependencia de la economía nacional en relación a la economía global.

La Fundación Adenauer tuvo su gran momento histórico en 1990, cuando fue la primera de las instituciones políticas que había realizado su labor en la Alemania Oriental meses antes de la reunificación. Los ciudadanos del este de Alemania se informaban a través de la Fundación sobre la economía social de mercado, la apertura de una cuenta bancaria o la iniciación de una empresa.

Las correlaciones complejas en los desarrollos sociales y globales son parte de la variedad temática de la Fundación, con el fin de que se comprenda que las sociedades necesitan cambiar su funcionamiento. En Alemania, por ejemplo, entre los grandes temas actuales está el conocimiento sobre los migrantes, su cultura y religión, con el propósito de promover la tolerancia y la integración en la sociedad. Desde hace un tiempo, la KAS ha generado ofertas de educación política para los migrantes, con el objetivo de facilitar el conocimiento y la disposición para realizar esfuerzos de integración, sin embargo, los inmigrantes islámicos son un tema complejo en Alemania, debido a que están predispuestos a vivir en sociedades paralelas.

También la información y discusión sobre la política exterior pertenecen a la gama de la educación política. De esta manera, se debe explicar a los alemanes el sentido y el objetivo de la integración europea, debido a que el argumento –tan plausible para la generación de la guerra– de que la integración es un proyecto de paz, no impresiona a los jóvenes, para los que una guerra con Francia o Polonia está más allá de lo imaginable.

En el sistema federal de Alemania, con sus respectivos parlamentos, la educación política debe abordar temas regionales relevantes. En este caso, la Fundación dispone de institutos educacionales en los estados federales, realizando con un presupuesto de 4 millones de euros 2.000 eventos con alrededor de 110.000 participantes (2009). Los institutos educacionales en las capitales de los estados federales cumplen dos objetivos: además de la labor de educación política, sirven como asesores para políticos y parlamentarios del CDU, creando una red, de la que los políticos extraen conocimientos específicos o reclutan personal. La Fundación no dispone de personal suficiente para que pueda organizar completamente los eventos, recurriendo a personal voluntario o trabajadores esporádicos, que prepara cuidadosamente en didáctica, retórica y gestión de seminarios.

El objetivo de la educación política es un ciudadano con compromiso social o para un partido político, que requiere de conocimientos sólidos en temas específicos, o en habilidades y técnicas especiales para la comunicación con el ciudadano. La sociedad moderna es una sociedad mediática y esto determina la comunicación política. Por lo tanto, la formación no solo comprende la retórica, seminarios de diseño web y conocimientos sobre la comunicación en Internet, sino aprender la labor de prensa y de relaciones públicas. Es decir, quien quiera defender exitosamente sus intereses o los de su partido en una iniciativa ciudadana, en la campaña electoral o en el parlamento, debe estar familiarizado con los mecanismos del funcionamiento mediático así como con las tendencias e innovaciones.

En este contexto, la Fundación trata de dirigirse de manera sistemática a los políticos comunales y de los estados federales, a sus colaboradores así como a jóvenes alumnos y estudiantes comprometidos, que tengan interés en el trabajo político. Un programa especial identifica a los futuros políticos, ofreciéndoles un coaching, con el fin de una entrada exitosa a la política.

La Fundación también ha realizado su compromiso con la educación política a nivel superior. Ha logrado crear lazos con algunas universidades, realizando escuelas de verano en la Universidad de Bonn. En otras universidades ha ofrecido ponencias o ciclos de charlas. Los estudiantes becarios analizan problemas políticos y económicos actuales, sensibilizándose con desarrollos sociales.

Los ciclos de charlas, que no solo se realizan en las universidades, sino también en diferentes lugares para el público interesado, en ocasio-

nes se han efectuado en aniversarios, como por ejemplo el día de la Constitución, la fundación del Estado, la caída del Muro de Berlín, el inicio de la unificación europea o eventos deportivos como el mundial de fútbol, que sirven para tematizar y problematizar la influencia del deporte en la política o como en el último mundial, para informar sobre el continente africano y sus problemáticas.

Las complicaciones demográficas en Alemania han sido motivo para realizar ciclos de lecciones en diversas ciudades, que han analizado los problemas que resultan de la demografía en las ciudades y para la economía, y también las consecuencias del proceso de envejecimiento de la sociedad alemana.

¿Cómo se puede llegar a los ciudadanos?

De acuerdo con la experiencia, es determinante para el éxito de una propuesta que se haya optado por un tema de gran interés: en la mayoría de los casos, son temáticas que afectan específicamente a los ciudadanos. Otro problema es localizar el grupo que tenga interés en el evento. (¡La creación de las listas de direcciones correctas es todo un arte!). Las personas que regularmente son invitadas a los eventos equivocados, empezarán a desechar la invitación –en Internet o por correo– antes de leerla.

Por tanto, es relevante para el éxito del trabajo dirigirse al círculo de personas indicadas y ofrecer eventos especializados para alumnos, mujeres, futuros políticos y diferentes grupos profesionales. Por esta razón, también se ha modificado la manera en que se entrega el conocimiento en las fundaciones políticas. La forma de las ofertas para los ciudadanos debe ir adecuándose a los tiempos, adaptándose a las expectativas y necesidades. En medio de las exigencias del mercado laboral y del creciente número de mujeres profesionales, ha disminuido considerablemente el interés en seminarios de varios días.

¿Qué formas de enseñanzas son aptas para la discusión de temas y contenidos políticos?

En lugar de seminarios, se ha preferido convocar a eventos vespertinos o encuentros de media jornada con ponencias breves y discusiones, debido a que los participantes demuestran poco interés en extensas ponencias y prefieren participar en las discusiones. También

los eventos con enfoque lúdico atraen a numerosos interesados. En el caso de la revisión de la época de las dos dictaduras, se ha mostrado fructífero reunir a jóvenes y alumnos con testigos de la época y personas afectadas para comprender el significado de la persecución, el encierro y la tortura. La Fundación ha hecho esfuerzos significativos para tratar de contrarrestar la minimización de la experiencia del nacionalsocialismo y de la dictadura en la República Democrática de Alemania.

Para informar sobre temáticas complejas, han resultado favorables los ciclos de charlas, que en lo posible se realizan en algún lugar simbólico, que permite un vínculo afectivo con el tema. Este fue el caso de los eventos realizados con motivo del aniversario 60 de la República Federal de Alemania y de los 20 años de la caída del Muro de Berlín.

Para información sobre los políticos o eventos de discusión en grupos reducidos, se han ofrecido debates de media jornada para los alumnos. Las fechas de aniversario han sido propicias para organizar eventos como por ejemplo el encuentro entre Helmut Kohl, George Bush padre y Mijail Gorbachov, que conmemoraron los eventos de la caída del Muro de Berlín y de la reunificación. Semejantes ocasiones son idóneas para destacar los logros históricos de los políticos, para recordar eventos históricos y fomentar la identificación con el Estado y la política.

Por otro lado, la Fundación Konrad Adenauer se ha hecho presente con su propuesta de educación en la red, ofreciendo amplios portales sobre grandes políticos como Konrad Adenauer y Helmut Kohl, acerca de desarrollos y eventos históricos especiales, como el desarrollo de la RDA y las razones de la caída del Muro. Se pueden conseguir datos y materiales sobre los elementos esenciales del autognosis del CDU, como por ejemplo el concepto de la economía social de mercado y de la integración europea. Los profesores recurren a materiales elaborados para sus clases (imágenes, vídeos cortos, estadísticas, gráficos). También es viable descargar publicaciones o solicitarlas por una pequeña cuota. Desde hace algún tiempo se han realizado seminarios en línea para el aprendizaje independiente o en combinación con seminarios presenciales.

Evaluación

Los aspectos clave para una educación política son la evaluación periódica de todos los aspectos de parte de los participantes y docentes, desde la invitación hasta la gestión del seminario (incluyendo el lugar de la asamblea, entre otros) y sobre la evaluación de la calidad del

contenido. De esta manera, se pueden establecer de manera relativamente rápida aspectos en que los participantes no están satisfechos o que la oferta de educación no está de acuerdo con la época.

5. Conclusión

La política ha vivido cambios vertiginosos en los últimos años. La participación ciudadana –por lo menos en Europa y en América del Norte– se ha expresado en forma más recurrente en grupos informales, en la calle y en asociaciones monotemáticas. Antes habían sido los grandes debates parlamentarios para el público, pero en la actualidad son los programas de debate político en televisión que llegan fácilmente al ciudadano a través del *infotainment*, en una mezcla entre información con entretenimiento, mientras los decrecientes partidos populares luchan por sus militantes.

Con el propósito de hacerse una idea aproximada de la complejidad de la política, sea de la política social y salud, de la política económica global y financiera en la crisis, de la seguridad del abastecimiento energético o de la política ambiental y climática, el ciudadano requiere cada vez más de la ayuda de las instituciones de educación política. La aparente arbitrariedad de un mundo que nunca antes ha sido tan tangiblemente plural para todos, hace más necesario facilitar el fundamento valórico sobre lo que la política debe tratar en los desafíos interiores y exteriores.

Los educadores políticos son proveedores de servicios para la orientación del ciudadano. Aportan la exigencia de su autorrealización en libertad, con responsabilidad para el bien común y es determinante para el éxito considerar al ciudadano en su afán de obtener conocimiento sobre la política, economía y la sociedad. La educación política no es agitación ni propaganda, sino una propuesta de información de calidad, análisis y de discusión intensa y crítica. Es más, es incluso deseable escuchar comentarios que difieren –muchas veces muestran tempranamente tendencias, que la política debe considerar– sea un argumento intolerante u otro dispuesto a reformas.

En síntesis, el que no es capaz de considerar al ciudadano y no otorga garantías a los participantes de intervenir activamente, pronto se enfrentará a aulas sin audiencias, perdiendo la oportunidad de brindar un servicio a la democracia y de entusiasmar al ciudadano con la política.

CAPÍTULO VI

CONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA DESDE LA EDUCACIÓN

MODERADOR

Sergio Bitar

Ex Ministro de Educación de la República de Chile

En primer lugar, referirse a las políticas educativas y, en particular, a los logros no es políticamente correcto, aun cuando considero exitoso y digno de destacar lo que se ha realizado durante los últimos cuatro gobiernos. En las últimas dos décadas, se ha ido cambiando el paisaje de la educación en Chile y, de verdad, los países de Latinoamérica lo han notado, pero a nosotros nos cuesta verlo.

En primer lugar, un dato importante ha sido el gran salto que ha realizado y que la historiadora Sol Serrano ha graficado como que el país no escaló una cumbre sino que salió de un abismo de diferencia respecto a principios de los años noventa, en relación a los índices de cobertura. En todos los niveles socioeconómicos, todos los quintiles de ingreso crecen sustancialmente en la escolarización, particularmente en los primeros 12 años. En este caso, el primer quintil pasa en el lapso de dos décadas de un 26% de jóvenes entre los 20 a 24 años, que poseen estudios secundarios, a un 62%. La población más joven tiene 12 años de escolaridad, y eso marca una gran diferencia.

En términos de calidad, respecto de los atrasos de nuestra educación, existen tres buenas noticias. Por primera vez, durante el año 2008 y el 2009, se han movido en los programas nacionales significativamente los promedios y esto significa movilizar muchas escuelas, donde han mejorado los promedios.

Chile ha mejorado significativamente sus resultados en lenguaje, lectura, comprensión lectora, en matemática y en ciencias. En el año 2009 se alzó seis puntos de diferencia respecto de los resultados promedios. En la prueba PISA del año 2006, Chile fue el país que más progresó en población media escolarizada de 15 años en comprensión lectora en todo el mundo. En ciencias y en matemáticas se ha mejorado, también respecto a América Latina. Eso también lo demuestra PISA. En los próximos resultados de esta prueba, la tendencia debería mantenerse, es decir, se comienza a producir un punto de inflexión para mejorar la calidad.

Los grandes problemas son dos: en un estudio reciente de la OCDE, se confirma la correlación entre el índice socioeconómico de la población y sus resultados educativos, generándose dos dificultades; una

brecha muy importante entre los que tienen acceso a una educación pagada versus los que tienen acceso solo a la educación gratuita municipal, y paradójicamente, quienes más se acercan comparativamente a los resultados promedios internacionales son los más pobres que tienen mejores resultados en relación a las condiciones de comparación con los más ricos, es decir, nuestra élite tiene malos resultados, y esto ha sido graficado en los últimos resultados de PISA. Por tanto, se tiene una brecha entre los resultados, pero además un problema de baja calidad en la cúspide.

Además, hay un tema pendiente que se debe abordar. Primero, la docencia y sus capacidades. El investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP) Harald Beyer acaba de dirigir una comisión que nos ha entregado resultados para analizar mediante un documento denominado "Propuestas para fortalecer la profesión docente en el sistema escolar de los chilenos", que busca recoger recomendaciones para un posible consenso con el fin de transformar la carrera docente. En este sentido, se han producido las siguientes complicaciones: la matrícula de pedagogía en educación básica se ha incrementado a niveles muy altos, es decir, se están produciendo más profesores de los que necesita el país. Un segundo problema es la poca atracción o la escasa posibilidad de atraer jóvenes talentosos. Esta comisión hace una serie de recomendaciones, pero hago mención a la ausencia entre las propuestas a la ley general que se acaba de aprobar, que propone una reforma de la estructura del currículum. En ocho años, el currículum será de seis de la educación básica y seis de media, agregándose dos cursos obligatorios en pre-kinder y kinder. Llama la atención que eso no impacte a la formación inicial. Se podrían reconfigurar los modelos de formación docente con esta nueva estructura. Entre las dificultades, se tendrá un profesor generalista para ocho años, que pasará a ser de seis y un especialista para cuatro será de seis. Se podría establecer una propuesta de ciclos de cuatro años: un primer ciclo hasta segundo básico, un segundo ciclo hasta sexto básico, un tercero de formación general para la educación secundaria general y la especialización, en conexión con la educación superior.

Por otro lado, se debe modificar el sistema de financiamiento de la educación. No hay forma de seguir a los buenos docentes con el actual sistema subvención por alumno. Este es un tema ideológico, de alta polémica en la agenda educativa, en donde se paga a la oferta y no a la demanda, debido a como ha sido diseñado el sistema de financiamiento.

Los datos que se tienen o lo que nos indica la evidencia empírica a partir de la evaluación docente, es que los directores son malos predictores respecto al desempeño de los profesores en términos de los resultados educativos de los alumnos.

La aspiración de una educación de calidad y equitativa es propio de los anhelos igualitaristas que tienen las democracias. Es cierto que los ciudadanos son iguales y que la educación es una parte, es un punto de encuentro de todos "estos iguales", que de alguna forma conversan e intercambian, se ponen en el lugar del otro, y logran cumplir las aspiraciones de la vida en común.

Chile ha avanzado en forma significativa en materia de cobertura escolar, sobre todo en la educación primaria, un poco menos en la educación secundaria, y falta avanzar en la educación preescolar. Se han abierto las puertas a muchas generaciones de estudiantes para ingresar a la educación superior, debido a la política de ampliación de las becas y créditos que impulsó durante su gestión, por ejemplo, el ex Ministro Sergio Bitar, que ha sido parte clave en ese proceso de expansión de la educación superior.

Chile está consolidando su democracia, creando habilidades, destrezas y competencias para desarrollarse en el mundo actual y los avances han sido importantes. En los resultados de la última prueba de educación cívica, de formación ciudadana, donde una serie de países la han rendido, comparado con el ingreso per cápita de los países, Chile está relativamente bien para el nivel de desarrollo, y eso demuestra que los cambios curriculares de alguna forma están teniendo efectos. Cuando Chile participó por primera de estas pruebas, tuvo un resultado bastante deficiente.

En las mediciones PISA se evalúa el nivel de competencias y destrezas que tienen nuestros estudiantes para desarrollarse en el mundo. Chile está por debajo de esa línea promedio, y pese a que se ha ido progresando, es el área donde se está más rezagado. El país está por encima del promedio latinoamericano en los resultados de la última prueba PISA 2006 al igual que Uruguay, México, Argentina. Por tanto, considero que la discusión sobre los resultados del SIMCE de que la educación está en crisis, no reflejan la realidad.

Esto simboliza que el rol socioeconómico no influye significativamente en los resultados de los estudiantes; en Chile, el origen social en los resultados ha ido disminuyendo, y se han estado

mejorando los promedios. En la prueba de ciencias de 2006, Chile es solamente superado por Bulgaria en el conjunto de países donde tiene mayor incidencia el factor socioeconómico.

En los distintos países, con diferentes modelos educacionales, Holanda tiene una significativa participación privada en educación, mientras Finlandia tiene relevante injerencia pública; países intermedios como Australia y Taiwán mantienen altas tasas de participación privada. Por tanto, considero que la discusión en torno a lo público o privado en el sistema educacional es una discusión de segundo orden, y es una lección que se obtiene a partir de la experiencia comparada internacional. Es decir, es posible tener un sistema fuertemente privado con poca influencia del origen socioeconómico en los resultados, pero también un sistema público con mucho peso del origen socioeconómico en los resultados. En un sistema público como en Bulgaria, el origen socioeconómico en los resultados tiene mucha relevancia.

El país ha logrado mejorar los resultados, pero al mismo tiempo se aspira a que el origen socioeconómico de los resultados tenga menor relevancia en los resultados educativos. ¿Y por qué? Porque queremos un sistema con más movilidad social, con más igualdad de oportunidades.

¿Cómo avanzar? En el centro de los sistemas están las escuelas, las aulas, donde debe generarse una serie de elementos como evaluar una escuela, sus directores y los líderes con esquemas claros y exigibles. En este tema se ha ido avanzando, pero no se ha generado suficiente interés por las escuelas. Al no tener, por ejemplo, estándares claros y exigibles, y la nueva ley de aseguramiento de la calidad busca avanzar en esa dirección. Además, falta mayor responsabilidad de los actores locales, de los sostenedores y directores, que no se hacen responsables de sus resultados, pero se han ido generando algunos elementos en esa dirección.

En relación al financiamiento, se tiene un sistema que está diseñado a medias, con una medida denominada USE que define los recursos para la educación, pero se desconoce cómo se fija el valor; la subvención preferencial es uno como a cuatro USE la máxima; nadie sabe por qué, es un poco confuso, lo que dicen en Teatinos 120, la dirección de presupuesto, sobre los recursos que se tiene. Tenemos un medio muy insatisfactorio para definir la subvención, por ejemplo, porque la subvención preferencial es 4 USE, y existe solamente para el primer ciclo básico, después baja en valor en quinto y sexto, y des-

pués un tercio en séptimo y octavo, y no hay una buena explicación para eso; al final es Hacienda quien define en esta función sobre las disponibilidades de plata.

Se ha avanzado mucho en la infraestructura y equipamiento, pero no se tiene la garantía de disponer de buenos profesores y directores en el tema escolar. El panel de expertos, integrado por distintas personas, hace una propuesta que es consensual, apropiada para todo lo que es formación, selección, y atracción de profesores a la carrera de docentes, que creo que va en la dirección correcta. Se ha hecho un esfuerzo grande por generar consenso en ese informe, pero ojalá esto ocurra en el mundo político, que tome fuerza y se pueda avanzar para mejorar la capacidad docente en el sistema escolar.

Mariano Ruiz Esquide

Senador de la República de Chile

La educación y la democracia son para los demócratacristianos una materia que nos es inherente, propia, desde hace muchas décadas. En los años sesenta, en el gobierno de Frei-Montalva (1964-1970), se hizo una cuantiosa inversión en educación y una ambiciosa reforma de profundas repercusiones en la historia contemporánea.

La democracia sin apellidos es el concepto más amplio para una democracia integral, que es parte fundamental de nuestra esencia, nuestro ADN. En esta perspectiva, esta intervención busca concordar, relacionar y hacer una secuencia integradora de ambos objetivos, democracia y educación. En otras palabras, la educación, en cuanto es un derecho inalienable desde la infancia, es una herramienta fundamental para lograr una democracia estable y sólida, pero además el camino para construir una sociedad comunitaria.

La Democracia Cristiana es humanista, dado que considera a la persona humana como el centro del universo, y a la libertad y su expresión democrática como la posibilidad de recoger sus expresiones; nuestra concepción se sustenta en algunos elementos que son esenciales y que es la única forma de resolver las controversias entre la libertad para cada uno y la justicia para todos.

La democracia exige la libertad como esencia del pensamiento. "Nada hay más grande que la libertad, Sancho, del hombre, que viene de Dios, y es el mayor bien de las riquezas de la tierra y los tesoros del mar", ha dicho Don Quijote. Es la manera racional de permitir la participación de los ciudadanos para darles sustento y actividad a los gobiernos y acciones de cada institución. La democracia es la única forma de gobierno, que se retroalimenta en sus propios actos para avanzar en las estructuras y proyectos y lograr los cambios requeridos de la sociedad.

Somos también cristianos para concebir que las estructuras sean válidas en cuanto permiten el cambio interior de cada uno de nosotros hasta comprender y buscar la luz eterna. Esta es la visión demócratacristiana. Existen otras visiones humanistas, pero a la larga, salvo las que son restrictivamente dictatoriales, entienden que no hay posibilidades de cambio en la sociedad si no se produce un cambio

interior, es decir, el “hombre viejo” por el “hombre nuevo”, como dice San Pablo.

Desde nuestra ética, esa democracia solo se legitima si se logra la igualdad de oportunidades, los espacios para aprovecharlos, y las condiciones sociales, culturales y económicas. Finalmente, la pregunta es: ¿Lo hemos logrado en los últimos tiempos? Creo que no, se ha progresado, pero es reconocible la necesidad de avanzar en posiciones fiables y no solo aprovechando las ocasiones puntuales, sin posibilidad de pensarlo mucho, que terminan siendo un retroceso pues no se sabe donde aterrizan, y podrían volver las fuerzas más conservadoras a dirigir el país. No lo hemos logrado, y no se hará mientras se mantenga la actual brecha de ingresos.

La rapidez del crecimiento económico produce esta diferencia de ingreso, permitiendo que la democracia que se busca perfeccionar, genere diferencias entre los más ricos, del 1% de mayores ingresos, con los asalariados que tienen ingresos entre los 200 o los 150 mil del sueldo mínimo, una diferencia equivalente a 2465 años, es decir, que en un año trabajado ese 1% más rico gana lo que el otro con el salario mínimo tendría que trabajar 2465 años para equiparar. Esto ha sido negado por ciertos economistas y políticos, expresando que eso no es verdad, pero les pido que saquen la cuenta. En estas condiciones, la democracia no es perfecta, por tanto, es una tarea que los demócrata-cristianos y los que creen en la justicia social deben realizar.

Como se sabe, la educación es un requerimiento esencial para los humanos y para construir una democracia comprensible, querible, respetable y respetada y sobre todo defendida de sus detractores, que pueden destruirla. Es decir, sin educación y cultura no es posible la democracia.

La democracia debe transformarse en un mecanismo de unidad para avanzar, libertad para discutir, y que no se haga imposible usarla para los efectos del desarrollo. Nosotros lo tenemos que compartir, pero no solo entre nosotros sino también con los socialistas, los humanistas, los sectores de derecha humanista, que también son capaces de generar este planteamiento para avanzar en el mejoramiento de la democracia.

Finalmente, la educación pública como eje central, con una inversión suficiente y prioritaria del Estado, con libre capacidad para los privados en el marco constitucional, conforme a los criterios que se han dado a través de las organizaciones estatales o parlamentarias.

En Chile se ha tenido durante largo tiempo suficiente debate político y programático, algo en gestión, pero ha faltado una discusión a fondo sobre los valores y las ideas globales de país. La política, la gestión y los programas son fundamentales, pero sin una orientación clara, los caminos parecen ser poco útiles.

La "comunidad" es fundamental para cualquier desarrollo humano sustentable en el tejido social. Algunos lo han denominado "capital social" para abordarlo en la lógica del crecimiento. ¿Qué es la comunidad? Son relaciones de confianza y de reciprocidad, que se hacen a nivel de la base, algunos de inspiración social-cristiana.

Hemos sido testigos de fenómenos sociales como los saqueos, producto del megasismo-tsunami, y nos preguntamos sobre qué tipo de comunidad y de tejido social se está construyendo. Cuando nos enfrentamos al diseño de la política pública en seguridad ciudadana, salud, medioambiente, educación, violencia intrafamiliar o la lucha contra la droga, se debe concluir que no hay solución meramente estatal y mucho menos de mercado por ello, sino hay co-responsabilidad de la comunidad, sino se hacen cargo de estos problemas, se está condenando al fracaso.

La democracia enseña que es un conjunto de derechos pero también de deberes compartidos, en donde debe expresarse el sentido de comunidad. Y finalmente, cuando se habla de democracia, generalmente se hace a partir de la dimensión histórica, sobre todo después de 17 años de dictadura, pero también de antes, donde se habían preservado las reglas del juego básico de la política democrática, libertad de expresión, competencia, la posibilidad de elegir en distintos niveles. Sin embargo, se nos olvida a poco andar.

La democracia tiene relación con valores y reglas del juego como la inclusión y la cohesión social. Sin ambos conceptos, aunque se mantenga la formalidad democrática, se empieza a degradar por dentro. Y los ciudadanos comienzan a desconfiar de la democracia, que debería entregar progreso e igualdad de oportunidades.

La educación está en el corazón de este debate, como un espacio para la inclusión social, la cohesión social, para la comunidad y para una visión del país. En la escuela, se juegan muchas cosas y no es extraño que se le pidan numerosas materias adicionales, por ejemplo, un programa de prevención de embarazo de adolescentes, un trabajo para la prevención de drogas, el combate a la obesidad, entre otras, donde la escuela es mirada como un espacio, una relación de comunidad, en la que se forjan muchas de las cosas que corresponden para tener una democracia sólida.

En la educación, surgen dos conceptos clave desde los valores. El concepto de indignación, y el de compasión. La indignación –sostienen algunos– tiene raíces evangélicas, y el que pierde esa capacidad frente a lo que es injusto, desaprovecha la posibilidad de pensar un país distinto. En Chile, se ha perdido la capacidad de indignación ante las desigualdades. Y la compasión, que proviene de “padecer con”, de sentir un sufrimiento ajeno, del dolor del otro como propio, será capaz de hacer cosas que parecían imposibles.

En la actualidad, se tienen dos grandes problemas, que han sido enunciados en materia de la educación. Uno es la calidad, donde se ha mejorado, pero en el contexto internacional, fuera de la región, se está muy lejos.

En la prueba PISA el 5% de los estudiantes de 15 años está por sobre la media en materia de lenguaje. Ha sido positivo lo que se ha avanzado, pero existe preocupación por lo que falta, sobre todo, por la desigualdad, la falta de equidad, junto con la calidad.

En el nivel socioeconómico, la diferencia es sideral. En SIMCE son 60 puntos el promedio de la diferencia entre los establecimientos privados y los municipales. Entre los alumnos que son de un nivel socioeconómico de ingresos bajos ha quedado demostrado que los resultados son realmente deficientes, independiente si se trata de un colegio particular subvencionado o municipal. En consecuencia, se tiene un tremendo problema de desigualdad.

En este escenario, se producen las propuestas y los problemas. Se ha debatido sobre el financiamiento, pero el problema no es solo de recursos, pues se podría duplicar o triplicar, pero si no se cambian algunas reglas del juego, difícilmente se puede llegar a obtener buenos resultados.

La subvención básica es de 40 mil pesos por alumno, pero desde primero a cuarto básico se pueden sumar otros 24 mil pesos, es decir, llega a 64 mil pesos, pero entre quinto y octavo básico disminuye, y en la enseñanza media no existe la preferencial. Si se compara con colegios particulares que se paga 200 mil pesos, 300 mil pesos, se tiene una gran desigualdad. Además, la estructura de financiamiento por asistencia; se sabe que entre más pobres los niños más faltan a clases. En tiempo de invierno, de clima extremo, se descuentan los recursos por inasistencia, pero no se tiene un sistema que privilegie la asistencia sin castigar a los sostenedores.

Y finalmente un tema que no se habla en Chile: ¿Qué pasa cuando tenemos niños con discapacidad? ¿Qué pasa cuando tenemos un niño con problemas de aprendizaje, como algunos de nosotros tenemos? Los que tienen la suerte en la vida, y cuentan con dinero, pagan especialistas por 100 mil pesos, 200 mil pesos para el terapeuta educacional, el psicólogo o el psicopedagogo. ¿Y qué pasa con el niño que no tiene esos recursos? ¿Los qué no están cubiertos por el AUGE? A ese niño se le expulsa del sistema. Y después nos sorprendemos que estén cometiendo delitos. El síndrome de "Cristóbal", alias Cizarro, nos llama a la indignación de lo que se ha hecho, que no se ha ayudado oportunamente.

La segunda propuesta tiene relación con la administración. En la actualidad, se tiene un sistema rígido a nivel municipal. He usado una metáfora futbolística, que a algunos no les gusta, pero que considero válida: si usted es un director técnico o el presidente de un club deportivo, que está en tercera división, pero tiene que llevarlo a la primera, usted dice: ¡fantástico!, pero que tiene reglas del juego que no se pueden modificar, como por ejemplo que no se puede cambiar al director técnico, que es lo que ocurre con los directores del colegio, y si lo hacen, tienen que mantenerle el mismo sueldo. Segundo, no se pueden cambiar a los jugadores. Tercero, las reglas del juego las fija la asociación nacional de fútbol. Y finalmente, el financiamiento se entregará en función de los goles. Si se hacen muchos goles, más financiamiento. Si no, no se entregan recursos, pero el equipo tiene que pasar a primera división. Esto es lo que ocurre con los sostenedores públicos en nivel local, es decir, están amarrados de las manos, pero piden resultados de primera división. Es decir, si no hay flexibilidad, no habrá resultados. La propuesta que se ha realizado por el comité de expertos va en esa dirección.

En la educación técnico profesional, Alemania ha hecho de los técnicos profesionales un pilar del desarrollo; el 44% de los alumnos de

enseñanza media a nivel municipal está matriculado en liceos técnico profesionales. ¿Cuáles son los programas, el financiamiento adicional, la vinculación con la empresa, el equipamiento? Si se quieren hacer cambios en el tema de la pobreza y la desigualdad, sobre todo a nivel de ingreso, sería importante que nos involucráramos en lo técnico profesional de manera profunda y sistemática.

En relación a la calidad, es importante que se pueda medir, y también que se compare, pero peras con peras. Comparar un liceo municipal con un 25% de vulnerabilidad, 70 alumnos integrados con discapacidades y niños con problemas de justicia, con el "Grange" en términos de promedios nacionales, no parece adecuado. El concepto de calidad que más allá de la instrucción. ¿Qué otras cosas? Algunos hablan de tecnología o del inglés, como habilidades importantes, de la educación cívica, de los valores que se forman en un colegio o en una escuela.

Y finalmente, uno de los principios que me preocupa es la diversidad social. ¿Vamos a hacer colegios solamente de iguales? ¿Es el modelo de país que queremos? ¿Donde los pobres estudian con los más pobres, los de clase media con la clase media, la clase alta con la clase alta?

Se debe revisar el concepto de calidad, mejorar la forma en que se mide, como se evalúa y compara, pero también incorporar otros elementos de calidad que tienen que ver con proyectos educativos.

Y finalmente, el tema de la selección versus la integración. Todo va encaminado en Chile a que la segregación territorial en nuestras ciudades, la segregación socioeconómica, se acreciente a nivel educacional. Creo en la importancia de tener liceos o colegios, con mayor exigencia académica, pero acá se está hablando de una selección de otro tipo. Hay colegios que echan a los niños que tengan problemas de aprendizaje. Hay colegios que echan a todos los niños, cuya familia de origen sea distinta. Y en consecuencia, lo que empezamos a hacer es una sociedad segregada. Una visión humanista cristiana que se enfoque en la persona y la sociedad, donde la comunidad es el centro, debe propiciar un tipo de educación que no solo apunte a mayor nivel de igualdad, sino también que haya capacidades de gestión a nivel local, donde lo técnico sea valorizado como lo profesional, donde la calidad sea algo más que solamente la medida en lenguaje y matemática.

Nos hace bien que nuestros niños aprendan a convivir desde pequeños con niños que son distintos, que tienen modalidades, capacidades de aprendizaje, orígenes sociales distintos. Una visión humanista cristiana no deja ningún niño atrás.

PALABRAS FINALES

Patricio Aylwin

Ex Presidente de la República de Chile

Las reflexiones que se han realizado son muy importantes para la actualización de nuestro pensamiento, de nuestra ideología, y para inspirar nuestra acción en la vida política. Son muchas las razones que nos invitan a reflexionar sobre algo que nos hace mucha falta como la solidaridad, la justicia social y la participación cívica, de la relevancia de la formación política como transmisión de valores para la movilización, la consolidación de la democracia y el rol de la educación.

Entre las bases indispensables para impulsar una renovación del debate político, consolidar y profundizar nuestra vocación, se encuentran los valores democráticos. Hay una nueva realidad política para la Concertación de Partidos por la Democracia y nuestro partido, que ha sufrido una derrota en las últimas elecciones presidenciales, es decir, la mayoría del electorado nos ha puesto en la oposición, y esto nos plantea nuevos desafíos. La búsqueda del bien común y del progreso de Chile no es sólo tarea de los gobiernos sino también de quienes por decisión del pueblo hemos pasado a la oposición.

La Democracia Cristiana, en conjunto con nuestros aliados de la Concertación de Partidos por la Democracia, tiene el desafío de seguir avanzando y luchar por un país donde no haya marginados, donde se avance hacia la construcción de una mayor solidaridad, de una sociedad más solidaria. Esta es la labor que corresponde a nuestras colectividades sobre la base de nuestros principios y los valores de bien común y de justicia social.

Esto significa para nosotros que,

La relación política con el nuevo gobierno se debe desempeñar con seriedad y espíritu público del servicio, en las tareas que nos incumben en nuestro rol en la oposición.

Es necesario realizar una reflexión interna sobre qué se ha hecho mal, y desempeñar con eficiencia las tareas pendientes.

La Democracia Cristiana y los aliados de la Concertación de Partidos por la Democracia tienen el desafío de seguir sirviendo a Chile desde

la oposición. Y esto no significa posiciones meramente negativas; en una democracia también se contribuye con el país desde la oposición. Esto es lo que nos corresponde y que se debe procurar cumplir con seriedad, entusiasmo y con creatividad a través de nuestras actuaciones y planteamientos.

Creo que si se actúa de esa manera, si enfrentamos el cambio que Chile experimenta, inspirados en los valores de la democracia, en los principios en que creemos los demócratacristianos, la solidaridad, la búsqueda del bien común, podremos servir a Chile desde la posición en que nos ha colocado la decisión soberana de nuestros compatriotas. Ese es el desafío que a mi juicio se tiene en la hora presente, que es un desafío duro, difícil, que no tiene el atractivo del ejercicio del poder, que si bien puede extrañar las responsabilidades más profundas; sin embargo, proporciona satisfacciones por los logros que se obtienen.

Se debe tomar conciencia de las nuevas formas en que debe cumplir nuestro deber cívico para que Chile siga avanzando hacia una mejor democracia, hacia una mayor justicia, hacia una mayor solidaridad para construir una nación más justa, una nación más libre.

En suma, pienso que no tenemos que quedarnos dormidos, estamos ante un desafío nuevo, un desafío del cual nos habíamos olvidado. En el gobierno, uno tiene tareas muy claras y definidas, entregándose por completo a ese programa que se había propuesto al país y que el país ha respaldado cuando nos ha elegido.

No sólo tenemos que preguntarnos qué quiso decir nuestro país cuando nos quitó esa mayoría, sino que debemos plantearnos como tarea para el futuro próximo cuáles son las exigencias que el bien común de Chile y nuestros valores humanistas cristianos nos exigen o nos plantean.

La derrota sufrida en la última elección presidencial no debe ser motivo de pesimismo y menos llevarnos a un estado de angustia o de pesar, pero nos plantea nuevas exigencias, nos obliga a renovarnos. Nos obliga a empeñarnos en ser más solidarios. Y en poner un mayor esfuerzo por servir a los valores del Humanismo Cristiano en el cual creemos, y por servir a Chile a través de ellos. Yo termino diciendo: ¡No seamos pesimistas! La vida tiene altos y bajos. En estos bajos, por los que estamos atravesando, no debemos olvidar que en la medida en que seamos capaces de tener ideas claras, de

ser consecuentes con nuestros valores, y de no perder el coraje para luchar, podemos servir a nuestra patria, tanto como lo haríamos, si siguiéramos en el gobierno.

“Democracia y comunidad. El Humanismo Cristiano como fundamento del Chile futuro” presenta ponencias y exposiciones elaboradas por destacados especialistas chilenos y extranjeros, tanto parlamentarios, académicos y hombres de fe, realizadas en el marco del lanzamiento oficial del Centro Democracia y Comunidad (CDC), con el objetivo de poner a la “persona humana” en la perspectiva de la comunidad y la democracia.

La democracia requiere de un sólido sustento ético-moral, pero también de un fundamento teórico y práctico en la participación ciudadana para que se pueda enriquecer y robustecer permanentemente. La educación, la participación ciudadana y la solidaridad son parte de las tareas de un genuino movimiento de inspiración Humanista Cristiano.

Chile es un país que ha crecido como nunca en su historia, con progresos notables en la reducción de la pobreza y miseria y con logros en la educación y salud.

Sin duda, más democracia y mejor comunidad, son desafíos insoslayables para las nuevas generaciones de chilenos y chilenas que buscan un orden social más justo y para todos.

